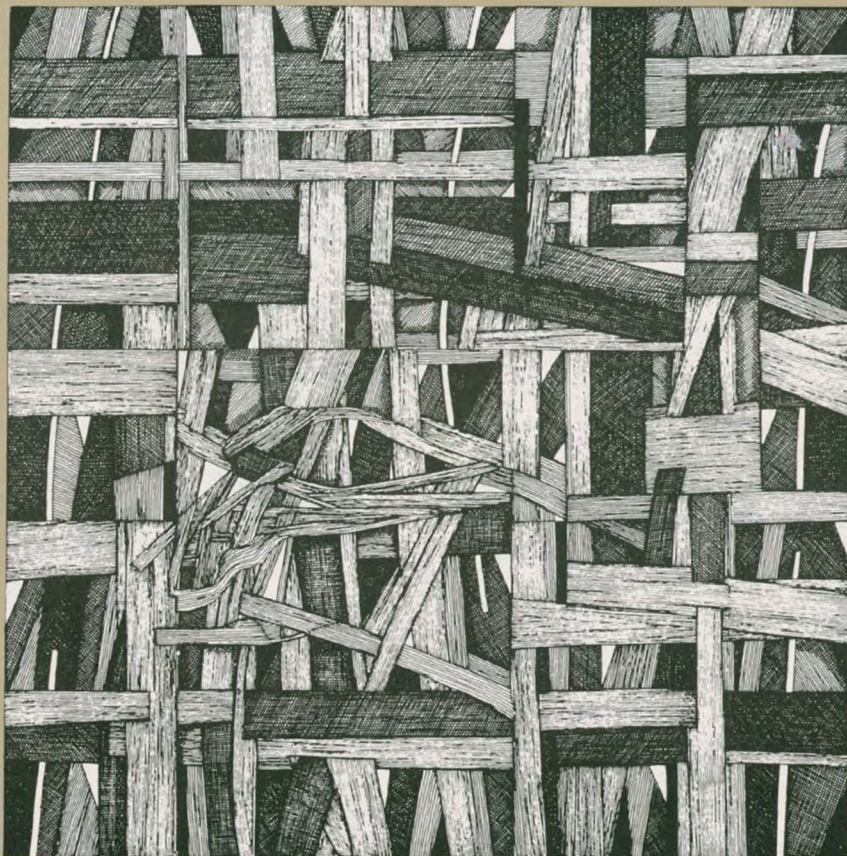


boletín 35 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA EN IRÁN

TECNOLOGÍA MILITAR Y DESARROLLO DE LA
INDUSTRIA CIVIL

REPERCUSIONES DE LA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO
EN ASIA Y ÁFRICA

LIBROS DEL MÉXICO COLONIAL EN LA BIBLIOTECA
DANIEL COSÍO VILLEGAS

enero-febrero de 1991

Départamento de Publicaciones

ÍNDICE

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Director de Publicaciones

Lorenzo Ávila

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Héctor Toledano

Diseño

Mónica Díez Martínez

Corrección

Gracia Francés Sánchez

Formación

Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas

María Teresa Martínez

Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Tipografía

Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número

Fernando Delmar

Impresión:

Selecciones Electrónicas de Color

La revolución islámica-clerical de Irán

León Rodríguez Zabar

3

Paseo por un índice

Adolfo Castañón

4

El efecto perverso de la tecnología militar sobre la
industria civil

Alejandro Nadal Egea

13

Plata y libranzas: la articulación comercial del
México borbónico

Thomas Calvo

15

Conflicto actual, raíces viejas

Jorge Silva Castillo

20

Los disidentes: sociedades protestantes y revolución
en México, 1872-1911

Raymond Buve

22

La guerra del Pérsico: repercusiones y retos para
Asia y África

27

Dos poemas

Blanca Luz Pulido

38

Libros del México colonial en la Colección Especial

Dorothy Tanck de Estrada

40

El Colegio de México: una hazaña cultural,
1940-1962

Javier Garcíadiego

43

LA REVOLUCIÓN ISLÁMICA- CLERICAL DE IRÁN

León Rodríguez Zahar

El Colegio de México publicará próximamente el libro La revolución islámica-clerical de Irán de León Rodríguez Zahar. A continuación presentamos como adelanto dos extractos del mismo, uno referente al conflicto bélico con Iraq y otro sobre las repercusiones de la revolución islámica y la guerra con Iraq en los países petroleros del Golfo Pérsico.

Causas de la guerra con Iraq

Ante el triunfo de la revolución se produjeron demostraciones de apoyo y entusiasmo en todo el mundo musulmán. Algunos de los acontecimientos más notables ligados con este hecho fueron: la toma de la gran mezquita en la Meca por un grupo de fundamentalistas (1981) y la insurrección de la Hermandad Musulmana en Siria en ese mismo año, al tiempo que se producían violentas demostraciones de repudio en toda la región contra la invasión soviética de Afganistán (por no mencionar actos de sabotaje en Bahrain y Kuwait y demostraciones importantes en Iraq contra los regímenes respectivos). En occidente no faltaron los que advirtieron sobre el resurgimiento de una peligrosa ola de fanatismo religioso fundamentalista en el oriente cercano y sobre el "anacrónico despertar de un milenarismo reaccionario y oscurantista". Bernard Lewis señalaba, años después, que: "Hasta hace poco era considerado de mal gus-



to en el Occidente decir que el Islam tenía alguna importancia en la política de los países musulmanes. Luego vino la reacción opuesta y se llegó a una situación en la que nada podía ser explicado sin el Islam."

Aunque recibieron poca publicidad en los medios de prensa occidental, no cabe duda de que fue en Iraq donde se hicieron sentir, entre la población shiita mayoritaria, los efectos más importantes y a la vez más preocupantes para cualquiera de los regímenes del área. Al triunfo de Khomeini el líder de los shiitas iraquíes, Mohamed Báqer Sadr envió un mensaje de felicitaciones a su colega y amigo en el que decía: "Otros tiranos esperan aún para ver el día del juicio" en clara alusión al régimen ba'athista de Bagdad. Al respecto, cabe recordar que durante su exilio en París, Khomeini había revelado los nombres de sus enemigos principales: el sha, el Gran Satán (EUA) y Saddam Hussain. En último lugar quedaban los sionistas. El sha había sido finalmente derrocado en enero de 1979. En noviembre de ese año el Gran Satán fue humillado por la toma de su embajada y Carter sufrió un revés político definitivo. Faltaba, pues, Saddam Hussain, quien se había plegado dócilmente a los deseos del sha cuando éste le pidió que expulsara a Khomeini de Iraq poco tiempo antes de que triunfara la revolución.

La buena acogida que recibió el mensaje del gran ayatollah Báqer Sadr contrastaba notablemente con los insultos que acompañaron la respuesta de Teherán ante el mensaje de felicitaciones enviado por el régimen del Ba'ath. Radio Teherán, desde sus primeras transmisiones propagandísticas hacía objeto de ataques al régimen de Bagdad al tiempo que ex-

hortaba a los shiitas de Iraq a aceptar el liderazgo de Báqer Sadr a quien se refería como "El Khomeini de Iraq". Además de la animosidad personal de Khomeini hacia Saddam Hussain hay otras razones para explicar su agresividad hacia el régimen de Bagdad y la política abierta de subversión que perseguía Irán antes de la guerra.

Desde la perspectiva de Teherán, lo único que se interponía para la expansión "lógica y natural" de la revolución en territorio iraquí era el régimen secular, socializante y autoritario del Ba'ath. Por lo demás, Iraq, más que ningún país de la región, reunía todas las condiciones favorables para realizar el proyecto de exportación de la revolución. Por otra parte la contigüidad geográfica y la estrecha interacción histórica y cultural de ambos países; pero, sobre todo, la presencia de la mayor población shiita fuera de Irán. Esto sin mencionar que la hierocracia shiita iraní guarda estrechos vínculos sanguíneos con la de Iraq y con la de Líbano y que por siglos han mantenido un continuo intercambio sin importar las fronteras arbitrariamente establecidas por los poderes terrenales.

Además de estos factores, el liderazgo iraní reconocía, en términos realistas, condiciones objetivas que le permitirían intervenir en Iraq. En este sentido, contaban con el liderazgo carismático de Báqer Sadr y su gran popularidad entre la población shiita

que, además, constituía en su inmensa mayoría el sector marginado dentro de la economía y política del país: los desposeídos iraquíes. Por otra parte, y quizás esto era uno de los factores más importantes, los shiitas iraquíes tenían ya una tradición de lucha autónoma que, por lo menos, se remontaba a la década de los sesenta. Esta lucha subversiva, cabe recordarlo, había sido paradójicamente alentada por el sha, junto con la de los kurdos iraquíes, en su eterna guerra contra los regímenes "izquierdistas" de su vecino. Entre los grupos shiitas subversivos destacan dos: el Daw'ah (el llamado) y los Mujahiddín (guerreros de la fe) que directa o indirectamente estaban vinculados a Báqer Sadr.

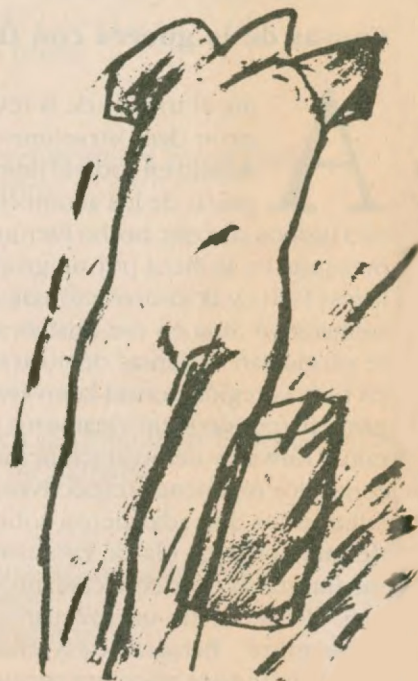
La creciente tensión entre los dos países, a lo largo de 1979 y 1980, pasó casi inadvertida en Occidente, más preocupado por la invasión de Afganistán y la crisis de los rehenes. Sin embargo, el régimen de Bagdad se veía cada vez más acosado por la posibilidad de una insurrección shiita, como la que había derrocado al sha, y más aún percibía la mayor amenaza en el respaldo abierto de Teherán. Ataques a las representaciones iraquíes en Irán, incidentes fronterizos provocados por los iraníes, propaganda contra el Ba'ath, actos terroristas contra funcionarios e instalaciones del gobierno, además de manifestaciones públicas preludivan la posible caída del régimen. Ante la creciente inestabilidad política, la dirigencia

PASEO POR UN ÍNDICE *

Adolfo Castañón

Alfonso Reyes tenía muchos amigos y, en algún sentido, parte de su obra es como la elegida memoria de esa, tan múltiple, amistad. Amigos, relaciones, afinidades y conocencias que traducían o se traducían en libros, artículos, obras de investigación, versiones, relatos y

reuniones líricas. La gigante monografía de Paulette Patout calca, sin interpretarla, esa oscilación por entre las personas, que eran letra ambulante, y por entre las obras, que funcionaban como carta de presentación de las personas. El poeta, el escritor, el diplomático, el amigo Alfonso Reyes es seguido en sus relaciones con los franceses-mexicanos de su infancia, los libros y revistas franceses que leyó de joven, los autores, eruditos, snobs, funcionarios, profesores y libreros de aquel país. Semejante discontinuidad parece la responsable de que en *Alfonso Reyes y Francia* se nos entregue un retrato exhaustivo aunque fragmentado de la persona-obra en cuestión. Y, más que fragmentado, sesgado, pues sale de la biografía la harto peligrosa imagen de un Alfonso Reyes mundano. Ignoro si la autora se propuso una suerte de colosal *par lui même*, voz viva de Alfon-



* Tomado de *Alfonso Reyes, caballero de la voz errante*, México, Joan Boldó i Climent, Editores, 1988, pp. 65-72.

del Ba'ath se dividió acerca de la forma de enfrentar la crisis tal y como ocurrió con el gobierno del sha. El único que claramente abogaba por una solución drástica era Saddam Hussain quien, sin ocupar la presidencia, era el hombre fuerte de Iraq.

El ayatollah Báqer Sadr había declarado al régimen del Ba'ath como "no islámico" y las manifestaciones de los sectores shiitas crecían cada vez más. En junio de 1979, Hussain ordenó el arresto de Báqer Sadr y las manifestaciones fueron violentamente reprimidas. En julio, Hussain aprovechó la situación crítica para persuadir al presidente Hassan al Bakr, enfermo ya desde tiempo atrás, de que le entregara el poder. Al mes siguiente, Hussain purgó al partido. Ordenó fusilar a 21 opositores acusándolos de estar implicados en un complot prosirio con lo cual quedó dueño de la situación. Al asumir las riendas del poder, Hussain estaba perfectamente consciente de la gravedad de la situación y, tomando muy en cuenta lo que había ocurrido con el sha, decidió salvar su régimen a toda costa tratando de evitar los errores de los Pablevi. Anunció que su gobierno no estaba dispuesto a permitir la "politización de la religión" y advirtió a todos los sectores que "el uso de la religión como cobertura política" o la orientación de las observancias religiosas con ánimo de provocar al régimen "sería objeto de un castigo ejemplar" bajo "el puño de hierro de la Revolución".

Asimismo, declaró que la actitud de su partido hacia la religión y "ante el fanatismo sectario" debe estar "libre de ambigüedades":

Ciertas fuerzas de oposición bajo el disfraz de las observancias religiosas buscan provocar al régimen e interferir en cuestiones de fe de manera insensible con el objeto de aislar [al gobierno] de sus masas [bajo el supuesto] de que cometeremos un error táctico [la represión] cuyas consecuencias sean generalizadas y explotadas en nuestra contra.

Hussain conocía de las tácticas "martirizantes" de Khomeini, del integrismo radical y, a diferencia del sha, supo identificar rápidamente a sus enemigos. Saddam Hussain siguió una táctica dual de "garrote y zanahoria" —represión y cooptación— para enfrentar a los shiitas. Éste será el modelo que los demás gobiernos del Golfo, enfrentando similares problemas, utilizarían con buenos resultados.

A principios de 1980, el régimen de Bagdad decidió expulsar masivamente a la colonia iraní de Iraq y, en abril de ese año, tomó una decisión dramática al ordenar la ejecución del ayatollah Báqer Sadr y de su hermana. En Irán este acontecimiento causó una profunda impresión y Khomeini señaló tres días de duelo nacional. La represión contra el Daw'ah se intensificó y los dirigentes del partido fueron muertos o encarcelados. Según el partido entre 1974 y



so Reyes a través de los textos por ella ubicados y desentrañados. Con todo, la tácita objetividad del documento preparado por Paulette Patout más bien podría definirse como un cierto ausentismo de la interpretación, una eliminación de las diferencias en beneficio de la inercia doméstica y nacionalista. De otra parte, la ausencia de un sesgo crítico constituiría uno de los atractivos que para el imaginativo tiene esta anecdótica *Summa* alfonsina. Como la autora no siempre se atiene al tema bilateral, abarcando campos algo alejados del perímetro francés, *Alfonso Reyes y Francia* cuenta algo más de lo que los títulos prometen sin llegar a ser la vida total de Alfonso Reyes, aunque poco le falte para abarcar su duración toda. Su duración, no su integridad: ya he sugerido antes que Paulette Patout ha elegido uno entre los varios Reyes que convivían bajo la piel

de don Alfonso, el más sociable y deseoso de contacto con el mundo. Por eso la obra de Paulette Patout debe ser leída sobre todo como un llamado a interpretar a Alfonso Reyes.

Alfonso Reyes y Francia es el monumento biográfico que la estudiosa Paulette Patout ha consagrado a las relaciones de este "escritor y diplomático" con los autores y notables de aquel país durante sus dos residencias francesas, sus estancias en España, Argentina, Brasil y sus años primeros y terminales en México. Obra de acopio, información, erudición, memoria, coitejo, búsqueda de fuentes, echa piadosa mano de la totalidad disponible de la obra alfonsina y aun de aquella presunta vasta porción, personal y autobiográfica, que ha permanecido inédita por absurdas razones. Más que obra de crítica, es un libro juntado por el cariño.



1980 habían sido asesinados 500 de sus miembros.

Así pues, a mediados de 1980, gran parte de la oposición al régimen de Iraq estaba en el exilio, lógicamente refugiada en Irán, donde se formó la "Asamblea de la Revolución Islámica de Iraq" que agruparía a unos 300 000 shiitas iraquíes. Sin embargo, la cohesión y unidad de los iraquíes en el exilio no ha podido ser consolidada por Khomeini y ello reduce enormemente la credibilidad de un supuesto movimiento "de liberación iraquí".

La hierocracia se ha debilitado enormemente. No sólo fueron muertos Báqer Sadr y gran parte de la familia Hakim (1983) sino que la situación de guerra ha hecho surgir en la hierocracia shiita de Iraq un sentimiento nacionalista y autonomista por lo que son frecuentes las disputas entre *mujtabids* persas y árabes. (Algo similar a lo que ocurre entre clérigos ortodoxos griegos y árabes en Siria y Líbano.)

La población shiita de Iraq es de 60%, pero hay que tomar en cuenta otros factores para medir su grado de amenaza a la estabilidad del régimen. En primer lugar, la hierocracia autóctona no tuvo un desarrollo paralelo a la de Irán y se ha mantenido en una posición de debilidad. Baste recordar que en las *madrasas* de Iraq, en 1957, había 2 000 estudiantes pero de éstos sólo 316 eran iraquíes. En Irán, al momento de la revolución, había unos 100 000 clérigos —aproximadamente uno por cada 45 000

Calar la intimidad de un libro es asomarse a su índice, como bien sabían Alfonso Reyes y ese habitante de la unánime confluencia de las lenguas europeas que fue Valery Larbaud. Historia de un infante (sin habla) que ya antes de dejar de serlo dominaba el francés y de los años adolescentes en que se fue formando, a medida que traducía a realidad nacional la savia cultural francesa que por aquel entonces aquí era levantada contra el escueto cientificismo positivista desde una afirmación del humanismo y sus valores. "Años de aprendizaje" sonriente, pero luego, cruel, "días de desgracia" en los que el joven Alfonso aprende la letra de la historia patria en la carne viva de su padre. "Drama" familiar gracias al cual don Alfonso se verá ligado de manera entrañable y literal a la historia mexicana. No sólo eso. La sangre en el nombre de la patria de-

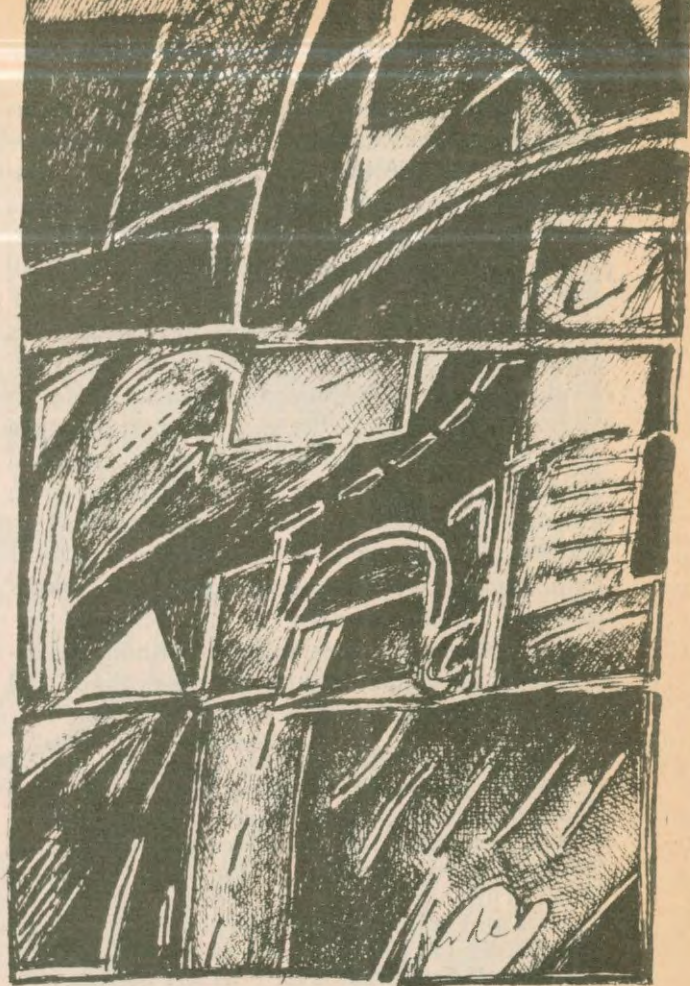
ramada iniciará a Reyes en aquel misterio tan antiguo que vincula el ejercicio de las armas con la no menos desapacible práctica de las letras. Cuán embebido estaba Reyes y, con él, la generación toda del Ateneo, en la literatura finisecular francesa, es algo que queda plenamente expuesto en las páginas sobre la asimilación de "la cultura francesa de Reyes antes de su primera residencia en Francia". *La Revue de Deux Mondes* y *Le Mercure de France* —ambas publicaciones decadentes aunque por muy opuestas razones— darán a aquellos jóvenes el ambiente de referencias que seguirá siendo el suyo mucho después. Cultura excéntrica y crítica, con anchos ribetes mundanos, a veces glamorosa, también dueña de un perverso retintín y de una aguda conciencia de las potencialidades y límites del Verbo. De aquel Verbo que, como diría Mallarmé,

es creación y es recuerdo, producción y memoria. Clave esta de los ejercicios de re-escritura, traducción entretijada que llevará a cabo Alfonso Reyes en algunos de sus textos. Como lo muestra Paulette Patout cuando dibuja algunos de los entretextos en *El plano oblicuo de Don Alfonso*: el diálogo Odiseo y Eneas tejido sobre *Nouvelles Promenades Archeologiques* de Gaston Boissier, "La cena", bordada sobre un tramo de *Aurelia* de Gérard de Nerval o "El diálogo de Aquiles y Elena" escrito bajo el signo de una de las *Moralités légendaires* de Jules Laforgue.

La primera residencia francesa es una suerte de anagnórisis, un descubrir lo que ya se conocía, un reconocer lo que aún no se había visto. Una mezcla de familiaridad y de extrañeza define sus primeros días en la luminosa y tentacular európolis; hay algo de la sensación de estorbo que produ-

iraníes— formando una red muy extensa de organización. En cambio, en Iraq la población clerical es insignificante. Según el censo de 1947, eran alrededor de 3 000 y, con una población actual de 15 000 000, se calcula que no serán, actualmente, más de 10 000, incluidos muchos de origen iraní. La existencia en el país de un régimen sunnita no ha favorecido la formación de una hierocracia shiita por lo que tradicionalmente la población local ha dependido de la hierocracia iraní. Tan sólo baste recordar que Khomeini permaneció 14 años en el país refugiado en Najaf y ejerciendo sus funciones de *mujtabid*. Aunque esto se debió a su exilio forzado, era común que muchos *mujtabids* iraníes emigraran a Iraq. Esta tradición, como se recordará, se remonta al siglo XVIII. Hay otro factor que explica el fracaso de la pretendida insurrección shiita en Iraq y es que la gran mayoría de los shiitas se originó en tribus del sur del país que se convirtieron hace apenas 180 años en momentos en que el dominio otomano comenzaba a resquebrajarse en la región. Así pues, aunque estos conversos fueron “urbanizándose”, carecen de una tradición arraigada que sea comparable a la de la población de Irán.

No obstante las consideraciones anteriores, es un hecho que la población shiita de Iraq —al igual que la de los demás países de la región— constituye, generalmente, el núcleo de pobreza y marginación. En



ce la consabida y excesiva cortesía mexicana. Tapizada de pormenores como no podía menos de ser, la circunstanciada recreación muestra a Reyes atareado en explorar los fondos mexicanos de las bibliotecas francesas, ocupado en atender los negocios de la legación mexicana, deseoso de asociarse a los esfuerzos de los hispanistas que por aquel entonces había en Francia, generosamente acogido por algunos hispanoamericanos residentes en París: entre otros, los hermanos peruanos García Calderón, los eruditos Ernest Martinenche y Raymond Foulché-Delbos. Es el mundo de las letras y las artes en el París de la inminente primera guerra. Los meses dorados en que conviven la vanguardia y la vieja guardia: Juarès y Gide, France y Valéry, Apollinaire y Paul Bourget, Charles-Louis Philippe... La época de los eclipses y de las primicias, del naci-

miento del cine y del cubismo. La época del tránsito de Amado Nervo por París y de su gran amistad con Reyes. Por esos días, los hermanos García Calderón presentan a Reyes con Charles Maurras, admirado director del “periódico francés mejor escrito”, cuyo nombre era también el de una conocida tendencia política: *L'Action Française*. También por aquellos días Reyes conoce a J. H. Fabre, patriarca de la entomología francesa, heredero del clásico Réaumur y maestro de Ernest Jünger, ese etnólogo para quien las palabras son como los insectos del lenguaje.

Gracias a José Emilio Pacheco conocemos ahora el impacto que causó en Reyes el advenimiento de la primera conflagración mundial, la indiferencia de los franceses, y las actitudes ejemplares de algunos dirigentes aislados como, por ejemplo, Clemenceau. Ex-

cluido como estaba de la diplomacia mexicana, obligado a ganarse la vida —una actividad que en este caso excepcional sí contribuye a mejorar la prosa del escritor—, Alfonso Reyes no tiene otro remedio que partir de Francia. Tiene cierta confianza en sus relaciones y contactos. Pero los primeros tiempos en aquella *España invertebrada*, como insistía en llamarla José Ortega y Gasset, no fueron los más fáciles, aunque sí probablemente unos de los más fecundos. “Los años sombríos”, en que se ve obligado a ganarse la vida escribiendo y traduciendo a destajo, tienen una parte ciertamente luminosa: la amistad con Azorín, la colaboración en *España*, la revista de las grandes firmas hispánicas de entonces: Pérez de Ayala, Unamuno, Gregorio Martínez Sierra, Ramiro de Maeztu, José Moreno Villa, Enrique Díez-Canedo y José Ortega y Gasset. En los inmier-

este sentido Saddam Hussain fue muy hábil al saber cooptarlos. A partir de 1980, se estableció un programa de inversiones para mejorar los servicios de las áreas deprimidas tan sólo superado por Arabia Saudita. Asimismo, se crearon fondos para la restauración y mantenimiento de los santuarios, especialmente shiitas, y se trató de reducir al mínimo el problema de las diferencias doctrinales. Saddam Hussain inició un programa de visitas a los santuarios shiitas. Frecuentemente se le retrata haciendo sus oraciones como buen musulmán y en cierta ocasión declaró: "lucharé contra la injusticia con la espada de los imames", e hizo un llamado a lograr el "resurgimiento de los valores divinos". En otro discurso afirmó su calidad de *sayyid* (descendiente del Profeta) y dijo "tenemos derecho a decir —y no estaremos inventando historias— que somos 'nietos' del Imam Hussayn".

Frente a los constantes ataques de Khomeini denunciando el carácter infiel y "extranjerizante" del régimen ba'athista, Saddam Hussain dijo que:

... la Revolución Árabe tiene la tarea de efectuar un cambio cualitativo en la sociedad [iraquí] en todos los campos... Tiene el deber de colocar a la "Nación Árabe" en una posición en que pueda defenderse y reconstruirse y lograr la justicia... Ésta es una Revolución Árabe cuya fórmula no es la misma que la religiosa y deriva sus valores centrales de su historia... La Revolución Islámica y cualquier otra revolución debe ser amistosa con la Revolución Árabe o no será Islámica.

La disputa ideológica no puede ser más evidente como factor explicativo de la guerra.

Se enfrentan dos revoluciones y dos ideologías que pretenden ejercer su hegemonía en la región: el Ba'ath iraquí, que llegó al poder por un golpe de Estado y que dirige su revolución desde el Estado hacia la sociedad civil, es el heredero de la causa panárabe de Násser y del socialismo árabe al tiempo que ha luchado por crear una identidad nacional que permita al régimen aglutinar a la heterogénea población del país. Por ello el Ba'ath apela a una identidad histórica. Frente a la situación de guerra, el IX Congreso del partido, cambiando su línea tradicional, puso todo el énfasis en el concepto del nacionalismo —*wataniyyah*— sobre el panárabe —*qawmiyyah*.

La revolución de Irán, en cambio, fue una revolución de la sociedad que capturó al Estado. En el Islam busca una fórmula de cohesión interna e internacional repudiando, al menos teóricamente, la identidad étnica, nacionalista.

Ambas revoluciones, surgidas en el contexto regional, pretenden ser la respuesta a la búsqueda de una identidad propia y de una vía independiente, una tercera vía en el contexto bipolar. Paradójicamente el ba'athismo viene a representar la "vieja opción" semidesacreditada en Egipto y en Siria; en cambio, el islamismo khomeinista o integrista viene a ser la vanguardia —a pesar de sus raíces medieva-

nos madrileños, Reyes hace una amistad que se revelará fecundísima para las culturas americana y española: conoce al en aquel entonces doctor precoz, Marcel Bataillon, el discípulo de Paul Hazard.

Hay un distanciamiento entre los grandes Prolíficos de las letras españolas del siglo xx: Alfonso Reyes y Ramón Gómez de la Serna. Todavía inmerso en la *Visión de Anáhuac*, enfrascado en *Ifigenia cruel*, lleva al estado escrito su condición excéntrica en *El descastado*. En plena guerra, Francia quisiera explicar al mundo por boca de sus notables su posición en el conflicto. Ésta es una de las razones que explican el viaje de Henri Bergson a España. Reyes toma la pluma para saludar a Bergson y afirma una posición política y cultural que no sólo habría



de mantener a lo largo de su vida, sino que llegaría a heredarnos: *el verdadero secreto de la cultura es la continuidad*. La cuestión no dejaba de ser hermana de una clave que habrían de plantearle muchos de sus amigos extranjeros, entre otros, el siempre perspicaz Valery Larbaud: ¿la nueva literatura mexicana era fruto de la tradición o de la ruptura de su tradición? Por otra parte, al parecer no sólo Héctor Pérez Martínez pedía cuentas a Reyes de su presunto alejamiento de la realidad nacional. Rafael Altamira, el gran historiador español, no se encontraba a Reyes sin exclamar: "Usted aquí, Reyes, pero es en México donde se necesita a hombres como usted." No podía haber reproche más amargo para Reyes, él, hijo pródigo, Hamlet ambulante con la X en la frente.



Alfonso Reyes se preocuparía por su identidad cultural de una manera quizá oblicua, pero no menos concreta, pues él es uno de los grandes actualizadores de la lengua española. Fuerza es examinar dentro de ese contexto sus trabajos filológicos con el Centro de Estudios, sus ediciones de los clásicos, su colaboración en la magna empresa de sacar a la luz la primera edición de don Luis de Góngora, el nombre de éste, la textura y el sesgo de su obra no podían casar mejor con la admiración que Reyes profesaba por Stéphane Mallarmé. Hacia 1924 da término a *Ifigenia cruel* y también ese mismo año organiza desde el anonimato aquel célebre homenaje a Mallarmé en el Jardín Botánico de Madrid, del que José Ortega y Gasset diría: sólo pudo haber sido organiza-

do por un americano. Hay una momentánea vuelta a México, el encargo de una misión diplomática absurda y secreta ante Alfonso XIII. Es el mismo año de uno de los grandes acontecimientos de la vida de Alfonso Reyes, su nombramiento como embajador en París. Como es de esperarse, los primeros meses de Reyes en París como representante oficial del Estado posrevolucionario mexicano son veinticuatro horas de mundo y administración. Reyes se ve agradablemente sorprendido por la generalizada, entusiasta bienvenida de los medios culturales y periodísticos franceses. Es impresionante el rastreo que hace Paulette Pautout por las fuentes hemerográficas francesas de prácticamente todas las apariciones de Reyes en aquella prensa. Otro aspecto digno de mención y

poco conocido de la obra en persona de Reyes es el de las intervenciones del propio Reyes en los medios periodísticos franceses. La infatigable energía con que Reyes se consagraba al servicio de su patria puede ser vista en la formidable labor administrativa que desempeña para reorganizar la legión mexicana y normalizar el comercio franco-mexicano.

Y así llegamos de nuevo con los hermanos García Calderón, nos detenemos por un momento en el encuentro con Paul Morand y en los desencontros sistemáticos con ese hombre alérgico a los medios literarios que fue Saint-John Perse; nos damos una idea de las cálidas relaciones que sostuvo Reyes con los medios literarios y artísticos franceses y americanos residentes en París: Kiki de Montparnasse, Modi-

les— la opción que se presume realmente autóctona y auténtica para la región.

La pugna ideológica entre Irán e Iraq —sin soslayar la que, en menor grado, se dará con las monarquías del Golfo—, se tradujo en una serie de incidentes armados a lo largo de su frontera común que culminarían en la guerra abierta. En este sentido, puede recriminarse a Iraq por haberse precipitado en la elección de la guerra como solución a su disputa sin agotar otros medios, pero no puede negarse que el régimen del Ba'ath, en última instancia, actuó en defensa de su supervivencia (frente a la amenaza de la exportación ideológica iraní).

Repercusiones en los países del Golfo Pérsico

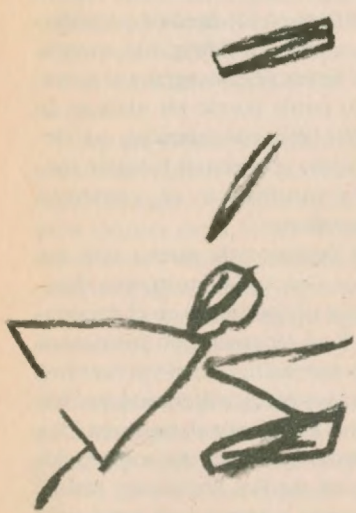
El conflicto entre Irán e Iraq ha tenido repercusiones evidentes en los países vecinos del Golfo que queriéndolo o no se han visto involucrados. Al triunfo de la revolución, los países del Golfo percibieron, a igual que Iraq, una doble amenaza por parte de Khomeini: ideológica y militar. Dada su cercanía, los importantes contingentes de población shiita que tienen y el carácter monárquico de sus regímenes, parecían candidatos ideales para la expansión del Islam integrista. Lo que no quedaba claro para estos países era la forma en que Irán pretendería exportarles su revolución: por la fuerza o por el ejemplo. Todo parece indicar que Irán optó, desde el principio, por

la segunda táctica ya que había concentrado sus esfuerzos en Iraq y dado que los países del Golfo, por vulnerables que parecieran, estaban claramente alineados y protegidos por occidente. Por su parte, los países del Golfo recurrieron a la concertación como mecanismo de defensa creando el Consejo de Cooperación del Golfo en el que participan los seis países árabes de la región: Bahrain, Kuwait, Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Omán.

Es bien conocida la importancia estratégica del Golfo dadas sus enormes reservas petroleras. Siendo un área de "interés vital" para occidente, tanto Estados Unidos como Gran Bretaña se han arrogado el derecho de velar por su seguridad. Sin embargo, una vez que Gran Bretaña se retiró de la zona en 1971, el sha —en el marco de la Doctrina Nixon— asumió el papel de guardián. Al caer el sha se hizo un vacío de poder que Iraq y Arabia Saudita pretendieron llenar. En cierta forma, Arabia Saudita ha asumido tal papel a través del Consejo de Cooperación que puede ser visto como un primer paso a la ansiada reunificación de las pequeñas monarquías de la península bajo su égida.

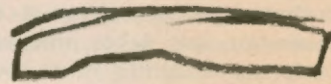
En la esfera de la ideología han ocurrido los cambios más interesantes aunque menos perceptibles. Frente al Islam conservador, sustentado por las monarquías del Golfo, se levanta desafiante el Islam ideologizado, populista, de Khomeini, que inevitablemente ha tenido una gran repercusión en la enorme población shiita de estos países.

Ellos tienen, frente a la visión de Irán, un doble



gliani, Soutine, Kisling, Man Ray, Ángel Zárraga, Léger, Toño Salazar, Jean Cocteau, el inolvidable Foujita, Manuel Rodríguez Lozano, Julio Castellanos, Angelina Beloff. Entre los escritores que Alfonso Reyes frecuentó en mayor o menor grado, con mayor o menor intimidación contamos a Jules Supervielle, Léon-Paul Fargue, Paul Valéry, Paul Morand y sobre todo Valery Larbaud. Entre tanto, se produce la obra diplomática de Reyes durante la guerra crítera y sus relaciones con Aristide Briand. La despedida de Reyes de aquel luminoso París de la entreguerra no podía ser sonriente. La siguiente etapa que cubre su itinerario fue sin duda muy importante desde el punto de vista de la consolidación de una unidad y continuidad de la cultura española en el

plano continental: es la época de Reyes en la América Austral y de sus contactos con los más legítimos representantes de las letras argentinas y brasileñas. Al empezar la Segunda Guerra Mundial, tocará a Reyes hacer por sus amigos españoles y franceses lo que éstos hicieron y ya habían hecho antes con él: poner en práctica la hospitalidad.



Paulette Patout, *Alfonso Reyes y Francia*, traducción de Isabel Vericat, México, El Colegio de México / Gobierno del Estado de Nuevo León, 1990, 764 pp.

estigma: por una parte, ser regímenes monárquicos y secularizantes y, por la otra, tener poblaciones shiitas marginadas y discriminadas dado que el régimen en todos estos países es sunnita como en Iraq. Como señala James A. Bill:

Si bien todos los musulmanes dirían que hay un solo Islam —aunque existen muchas interpretaciones doctrinales del mismo— el hecho es que, a partir de la Revolución en Irán, se ha establecido una división que minimiza las viejas querellas doctrinales.

Así, pues, se establece un Islam conservador frente a un Islam revolucionario, integrista; también llamado respectivamente Islam del *establishment* e Islam populista o, en términos de Khomeini, Islam de los opresores y de los oprimidos. Como en el caso de otras revoluciones —poseedoras de la “verdad absoluta” o del papado en la Edad Media— la iraní pretende tener la autoridad moral para fustigar a los regímenes corruptos e incitar a los “oprimidos” a rebelarse. En este sentido cabe recordar las palabras de Khomeini:

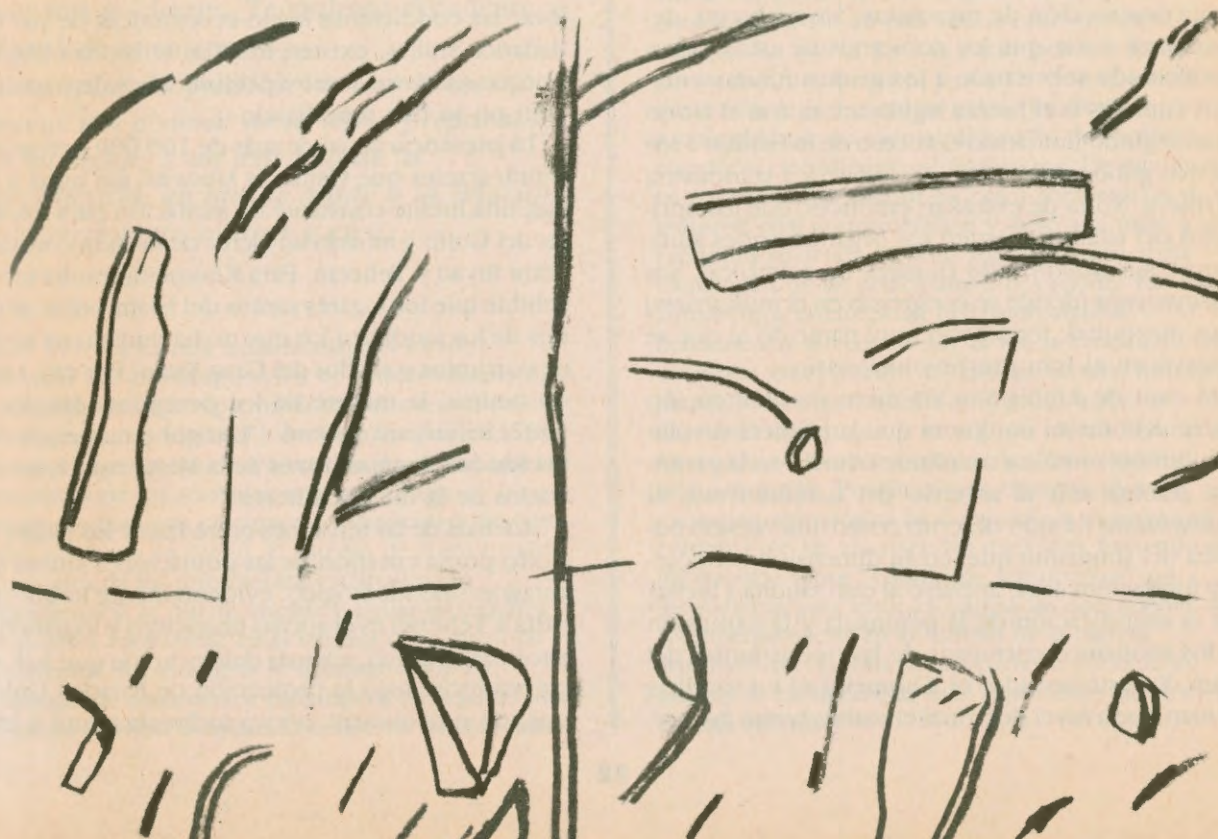
Esperamos que las cabezas de esos gobiernos, algunos de los que han dado rienda suelta a la lujuria . . . frivolidad o están envueltos en luchas fratricidas con sus vecinos o son lacayos serviles de Estados Unidos finalmente despertarán (con mi llamado) a la conciencia islámica humanitaria poniendo fin a sus sórdidos gobiernos y repudiando a las superpotencias tal y como esta heroica nación [Irán] lo ha hecho.

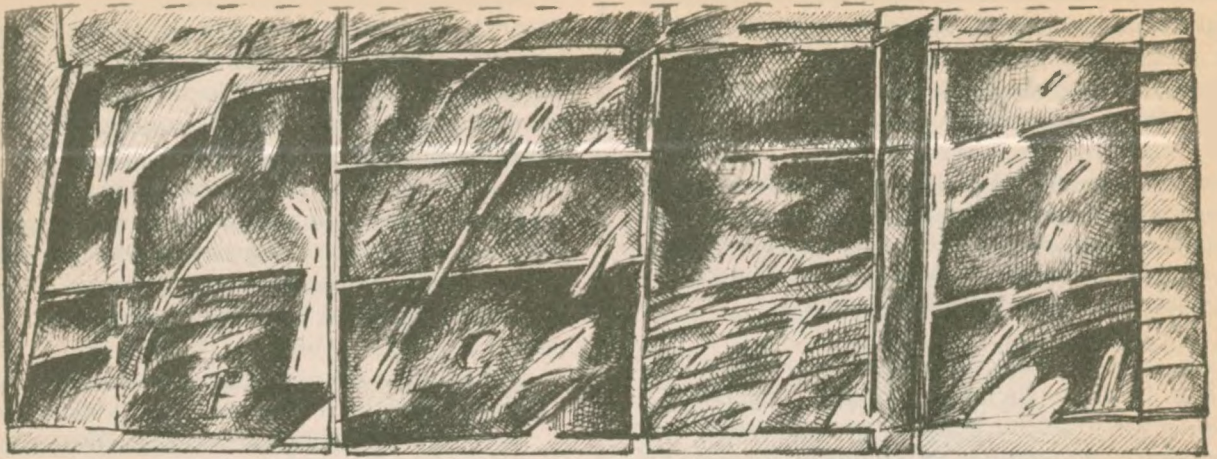
Así como la Unión Soviética creó una *Comintern*, que más que fomentar la solidaridad entre los movimientos comunistas pretendía colocarlos bajo su control directo, los líderes iraníes, a través de sus congresos internacionales de clérigos en Teherán o Qum, buscan que Khomeini sea reconocido como líder supremo de una revolución que se pretende internacional, pero que deberá seguir las pautas de la iraní. En el segundo Congreso Mundial de Líderes de la Oración de los Viernes (13 de mayo de 1984) Khomeini dijo a los 500 clérigos reunidos:

Ustedes deben discutir [estudiar] la situación en Irán; deben llamar a sus feligreses a la rebelión como en Irán . . . ulama, imames (como se usa el término en otros países) del Islam, cobren conciencia de que todos los poderes se han levantado en contra del Islam y no de Irán . . .

En su acta final, los clérigos allí reunidos declararon: “aceptamos al ayatollah al Ozma, imam Khomeini como poseedor de las cualidades necesarias para ejercer el imamato [*sic* liderazgo] de los musulmanes e invitaremos a todos los musulmanes a seguirlo”.

Para enfrentar el creciente desafío al *statu quo* social y poder político representado por el Islam populista o shabi'a de Khomeini, las élites gobernantes del *establishment* toman medidas sin precedentes para demostrar su “fidelidad” al Islam. (Esto, como en el caso de Iraq, independientemente de las acciones represivas si así lo amerita la situación.)





En tres áreas se observan estos esfuerzos: a) la promoción oficial de la práctica de los rituales musulmanes, criticada por los fundamentalistas que claman por una vuelta sincera a los valores tradicionales; b) notables esfuerzos de los gobiernos por maquillar su alineamiento con las superpotencias, y c) grandes inversiones en áreas deprimidas de las sociedades respectivas y en obras caritativas. En los países del Golfo, principalmente, proliferan las “organizaciones islámicas” tanto gubernamentales como populares; los bancos islámicos ganan terreno a los bancos comerciales; abundan en todos los ministerios las secciones de “asuntos islámicos” y el gobierno estimula los “estudios islámicos” en las escuelas y universidades. Ello sin mencionar un verdadero *boom* en la construcción de mezquitas. Sin embargo, debe hacerse notar que los gobiernos de estos países han alentado sobre todo a los grupos fundamentalistas sunnitas con fuerza legitimadora tras el trono y han seguido limitando el acceso de los shiitas a los puestos gubernamentales, al ejército y a la industria petrolera. No es de extrañar, entonces, que los oprimidos del Islam fomenten sus organizaciones autónomas: sus *diwaniyabs* (lugares de asamblea), sus *bussayniyabs* (donde se congregan en el *mubarram*) y sus mezquitas, fenómeno muy parecido al que se observó en el Irán prerrevolucionario.

El caso de Arabia Saudita merece una mención aparte. Khomeini no ignora que la primera revolución fundamentalista triunfante ocurrió en la península arábiga con el ascenso del *wahhabismo*. El *wahhabismo* ha sido descrito como una versión puritana del sunnismo que, en su dimensión ideológica y fundamentalista, impulsó al clan saudita a luchar por la reunificación de la península y la expulsión de los otomanos corruptos de las tierras santas del Islam. En este sentido, ni Khomeini ni los sauditas olvidan que a nivel doctrinal el *wahhabismo* fue par-

ticularmente hostil e intolerante con el shiismo que fue perseguido como sectario y herético.

Aunque los sauditas paulatinamente fueron distanciándose del *wahhabismo*, los shiitas han seguido manteniendo, hasta nuestros días, un *status* de inferioridad en toda la península. Por ello, han reclamado —a partir del triunfo de la revolución en Irán— un trato más justo y, sobre todo, una verdadera tolerancia religiosa a sus creencias. Especialmente, han comenzado a hacer públicas sus celebraciones, como las grandes procesiones en el Ashura, prácticas que las monarquías sunnitas habían limitado a la intimidad de los hogares shiitas. Asimismo, han reclamado su derecho a tener acceso a mejores trabajos. Aunque los gobiernos del área han procurado mejorar las condiciones socio-económicas de sus ciudadanos shiitas, existen muchas tensiones latentes porque su *status* legal y posibilidades de participación no se han modificado.

La presencia anual de más de 100 000 peregrinos shiitas iraníes que visitan la Meca es, sin lugar a dudas, una fuente constante de incitación para los shiitas del Golfo y ha sido un factor de tensión constante entre Riyad y Teherán. Para Khomeini resulta inconcebible que los lugares santos del Islam estén en manos de los sauditas a los que no ha dudado en acusar de corruptos y aliados del Gran Satán. Por eso, cuando ocurrió la muerte de los peregrinos iraníes en 1987, Rafsanjani declaró: “Los gobernantes de Arabia Saudita, los guardianes de la Meca, han de ser borrados de la faz de la tierra.”

Además de las tensiones entre Irán y los países del Golfo por la cuestión de las poblaciones shiitas y el antagonismo ideológico, evidentemente lo que más irrita a Teherán es el apoyo financiero y logístico de estos países a Iraq, además del hecho de que han ido colocándose bajo la protección de Estados Unidos que, de esta manera, apoya indirectamente a Iraq.

EL EFECTO PERVERSO DE LA TECNOLOGÍA MILITAR SOBRE LA INDUSTRIA CIVIL

Alejandro Nadal Egea

El Colegio de México publicará próximamente el libro de Alejandro Nadal Arsenales nucleares. Tecnología decadente y control de armamentos.

A continuación publicamos una breve descripción general de la obra, preparada por su autor, y un extracto de la Introducción, en que se alude a la relación entre tecnología militar y civil.

Desde 1945, la carrera armamentista ha estado dominada por la incorporación de cambios técnicos en al húsqueda de una supremacía militar a través de mayor precisión, letalidad e invulnerabilidad de los armamentos estratégicos. Por esta razón, la *evolución tecnológica* de los arsenales es al menos tan importante como su crecimiento cuantitativo (60,000 cargas nucleares en 1990). El estudio de la evolución tecnológica de los armamentos estratégicos es fundamental si se quiere diseñar y poner en práctica una política consistente en el terreno del control de armamentos. En este libro se demuestra que la tecnología de armamentos estratégicos ha seguido una evolución normal, alcanzando la fase de rendimientos



decrecientes y convirtiéndose en una *tecnología decadente* desde el punto de vista militar y económico. Desde el punto de vista militar, la tecnología de armamentos estratégicos no proporciona mayor seguridad sino que, al convertir a las armas nucleares en instrumentos de una aparente utilidad militar, ha generado una situación en la que se contempla el uso de este armamento en escenarios de racionalidad militar (i.e., se puede pelear y ganar una guerra nuclear). Desde el punto de vista económico, el desarrollo de la tecnología militar ha estado acompañada de un colosal dispendio de recursos científicos, tecnológicos y financieros. De este modo, ha contribuido a socavar las bases competitivas de la industria civil norteamericana y llevó a la ruina a la economía soviética. El libro analiza la trayectoria tecnológica de las principales innovaciones básicas en armamentos estratégicos, utilizando algunas herramientas novedosas que la teoría económica ha empleado en el estudio del cambio técnico (primera parte). También se estudia el impacto macro y microeconómico que la tecnología militar decadente ha tenido en Estados Unidos y la Unión Soviética (segunda parte). Por último, se examina cómo la evolución tecnológica ha dominado la expansión y composición de los arsenales nucleares, haciendo de los tratados sobre "control de armamentos" un instrumento para institucionalizar las operaciones de las superpotencias en el terreno de la carrera armamentista. En esta última parte se presenta un análisis de las iniciativas más importantes de México en este ámbito.

Uno de los grandes temas en la literatura sobre cambio técnico es el del efecto de la demanda sobre las innovaciones. Para muchos autores, las fuerzas del mercado son el elemento determinante del proceso de cambio técnico. En su afán por demostrar que este tipo de razonamiento se aplicaba también a la tecnología militar, el Departamento de la Defensa encargó la realización de un proyecto sobre cambio técnico en el desarrollo de armamentos. El proyecto, denominado *Hindsight*, examinó los elementos determinantes del proceso innovativo en 20 sistemas de armamentos (Rosenberg, 1982a). El estudio considera que las "necesidades" del Departamento de la Defensa pueden ser consideradas como la "demanda", y concluye que el desarrollo tecnológico de estos sistemas de armamentos fue dirigido y orientado exclusivamente por las "fuerzas del mercado". El estudio identificó 710 "eventos de investigación científica y tecnológica" definidos como el "surgimiento de una nueva idea que no había sido probada o examinada". Haciendo a un lado la extraordinaria torpeza de los analistas del Pentágono que diseñaron el proyecto *Hindsight*, el punto importante aquí es la conclusión de los directores del estudio: casi el 95% de los "eventos de investigación" estuvieron orientados directamente por las necesidades del Departamento de la Defensa. En otros términos, el estudio *Hindsight* confirmó la especificidad de una gran proporción del trabajo de Investigación y Desarrollo Experimental (IDE), orientado hacia fines militares.

Lo anterior no tendría mayor problema de no ser porque la tecnología militar difiere en su racionalidad medular de la tecnología civil. A pesar de que algunos inventos inicialmente aplicados en el terreno militar tuvieron gran éxito como innovaciones en el ámbito civil, los parámetros que configuran el desarrollo tecnológico militar no sólo no concuerdan con los de la tecnología civil, sino que hasta llegan a ser totalmente incompatibles con los requerimientos de la industria civil. Algunas de las características más importantes de la industria y tecnología militares que se encuentran totalmente *opuestas* a los intereses de la industria civil son las siguientes:

Maximización de costos

Muchos economistas estudiosos del proceso de cambio técnico han reconocido que el desarrollo de nuevas tecnologías para armamentos responde a un principio radicalmente contrario a la racionalidad que debe prevalecer en el mercado. Se trata de la maximización de costos. Para Rosenberg (1982b) los



productores y diseñadores de nuevos armamentos organizan sus líneas de producción alrededor de un supuesto básico: cualquier consideración sobre los costos de producción es secundaria. Por eso, el que la actividad de estos sectores esté plagada de sobrecostos es absolutamente normal. El mismo Departamento de la Defensa ha definido explícitamente los criterios para los contratistas que resulten ganadores en las licitaciones correspondientes: el factor costo solamente tiene un "peso relativo" de 15% (Melman, 1983:5). Por último, Peck y Scherer (1962) demostraron que los esfuerzos por reducir el tiempo de desarrollo de una innovación llevan aparejados un aumento en los costos. Este principio se aplica en el terreno de la industria militar porque los pedidos normalmente tienen restricciones de tiempo muy severas.

Además, los castigos por exceder los costos originalmente planeados son casi inexistentes o son marginales. La maximización de costos no significa que el productor puede aumentar éstos sin límite. Simplemente significa que dentro del margen de los subsidios oficiales se puede buscar un aumento sostenido de los costos.

Desde luego, la estructura de costos así definida está asociada a una rentabilidad nada despreciable. Una de las raras fuentes de información que permite comparar rentabilidad de contratistas privados re-



lacionados con proyectos para el Departamento de la Defensa y rentabilidad comercial de productores de bienes de consumo duradero, es el trabajo de Reppy (1983). Este análisis se basa en cifras del Pentágono para una muestra de 64 contratistas y se compara con una muestra representativa de la Comisión Federal de Comercio (FTC) de 5 000 empresas dedicadas a la producción de bienes de consumo duradero. Según Reppy, la relación entre ganancias brutas (antes de impuestos) y activos totales para los contratistas del Pentágono entre 1970-1974 fue de 13.5%, mientras que para la muestra de la FTC fue de 10.7%. A nivel desagregado el contraste es todavía más marcado.

Alto desempeño tecnológico

El criterio fundamental en la industria militar es el alto desempeño tecnológico en entornos que no existen en la vida civil normal. Los aviones, helicópteros, motores, componentes electrónicos y materiales deben estar diseñados y construidos para resistir sobrepresiones, pulso electromagnético, altas temperaturas, nubes de polvo y materiales químicos particularmente agresivos, etc. Y no sólo

PLATA Y LIBRANZAS: LA ARTICULACIÓN COMERCIAL DEL MÉXICO BORBÓNICO

Thomas Calvo

Del buen uso del crédito al país de Cucaña: la tesis del historiador español Pedro Pérez Herrero aporta luces inesperadas sobre ciertas paradojas y algunas interro-

gantes mal dilucidadas de la historiografía latinoamericana. ¿Cómo explicar que la fuente de tesoros inagotables haya conocido una escasez desesperante y crónica? ¿En qué medida las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII perjudicaron intereses regionales representados por los grandes consulados de los comerciantes (en este caso, el de México)? ¿Cuáles fueron las manifestaciones de tales reformas y su eficacia?

Para el autor, estas diversas problemáticas están ligadas: la falta de liquidez suscitó un sector de crédito de formas variadas, aunque a menudo arcaicas (pero no necesariamente más que en España, o en una buena parte de Europa). Es a través del crédito (y de un instrumento privilegiado después de 1780, la *libranza* —entre la letra de cambio y la orden de pago—) y del monopolio sobre la *liquidez* que el gran comercio mexicano preservó sus empresas en la economía de la colonia a pesar del saqueo organizado des-

de Madrid. La originalidad de este libro consiste en su ángulo de acercamiento; por lo demás, sintetiza hechos ya conocidos (sobre las letras de cambio, su reglamentación, la usura y la Iglesia). Hay que reconocer al autor haber recurrido a las fuentes primarias (habría sido bueno recordar que el trabajo de F. de Elhuyar, *Indagaciones sobre la amonedación en la Nueva España*, de 1818, fue reeditado en 1979). Recordemos tan sólo la complejidad de los circuitos de crédito en el universo "plateado" del México colonial. El triple sistema de las ferias (productos europeos), de los *bancos de plata* (préstamos en efectivo a los mineros, con la garantía de la plata que extrajeran), y de los *repartimientos* de mercancías (compras a abajo precio de los productos indígenas a través de las autoridades locales, los alcaldes mayores), permite a los comerciantes monopolizar la oferta hacia las minas, ser los detentadores exclusivos del efectivo y por consiguiente someter a los mine-

deben resistir, sino deben seguir funcionando adecuadamente pues de eso depende poder destruir al enemigo. Además, los equipos militares deben poder funcionar en la noche, con lluvia o en el frío extremo.

Estos requisitos constituyen una enorme presión sobre los diseños y el producto final. A diferencia de la industria civil, el costo de no lograr estas metas de desempeño tecnológico es altísimo: el productor puede perder sus contratos futuros... y los militares pueden perder sus batallas.

Desprecio por los parámetros tecnológicos civiles

Esta característica es el corolario de la anterior. Los parámetros que rigen el desempeño de la industria civil son ajenos a la tecnología militar: la simplicidad en el funcionamiento, la robustez para el uso repetido de componentes como puertas de un camión o un vagón de metro, o de las ventanillas de un automóvil. Por ejemplo, el superhelicóptero militar debe viajar a grandes velocidades y gran altura, debe tener un rango de autonomía muy elevado y una estructura que proporcione una gran capacidad de carga de alta densidad (cajas de municiones); al mismo tiempo se requiere que sea capaz de maniobrar ágilmente para evadir el fuego del enemigo y que se le pueda dotar de plataformas laterales para colocar armamento (misiles). La sola descripción de los requerimientos es un indicador de la distancia que separa

a un helicóptero militar de uno civil. Por eso no es sorprendente que en su aplicación civil muchos equipos producidos por contratistas para el Departamento de la Defensa deben ser rediseñados y las líneas de producción deben ser modificadas sustancialmente.

En el terreno de los armamentos convencionales se encuentran ejemplos que dramáticamente ilustran este conflicto con los principios más elementales de la tecnología civil. Un estudio reciente presenta algunos ejemplos que parecen bromas (Biddle, 1986). El ejército de tierra de Estados Unidos siempre ha deseado contar con un *bulldozer* para remover escombros en el campo de batalla. En particular, se pide que el *bulldozer* pueda ser transportado por aire y pueda ser soltado en paracaídas, que sea anfibio y tenga el blindaje necesario para operar en el campo de batalla. Un pequeño problema fue detectado en la primera prueba de campo del *bulldozer* (cuyo costo unitario es superior a los 19 millones de dólares): la escotilla principal no puede abrirse desde adentro por su enorme peso.

Otros ejemplos son grotescos. Durante la guerra de las Malvinas el *Exocet* que provocó el hundimiento del HMS *Sheffield* demostró la necesidad de contar con un sistema de defensa naval contra estos pequeños misiles. La armada de Estados Unidos aprobó el diseño y construcción de una ametralladora especial llamada *Pbalanx* capaz de colocar una cortina de plomo enfrente de un misil tipo *Exocet* a muy corta distancia; ésta es la última línea de defensa de mu-

ros a su voluntad. Una visión más regional aún (el autor se centra en México) habría conducido a otras matrices: olvida que en el norte (y de ahí es de donde viene esencialmente la plata) las autoridades locales no son designadas por el gobierno central, y que su colusión con el consulado de la capital se puede demostrar ampliamente. De cualquier manera, en Nueva Galicia y otros reinos septentrionales, la realidad del repartimiento es débil. Los grandes comerciantes locales (Gualajara) sirven de relevos hacia el centro: pero (por ejemplo al final del siglo XVII) llegaron a tener los medios para hacer su propio juego.

El autor se sorprende de que algunos historiadores no se hayan ocupa-



do del problema de las libranzas en el México argentífero (Zacatecas). Olvida que en la medida en que la libranza fue un medio para desviar la crítica de usura (cf. la letra de cambio) ésta aparecía como inútil en un mundo donde el cambio era operado en forma manual, lingotes contra monedas, a través de instrumentos de crédito menos sofisticados (*obligaciones*) y ello gracias a un "premio" explícito: el *rescate*. Las cosas cambiaron considerablemente después de 1770, cuando desaparecieron los bancos de *plata*, cuando el Estado encontró mejores instrumentos (incentivos y opresivos) de "bombeo" de la plata septentrional: en este momento desaparece el cambio manual, la libranza que permite evitar una salida de las

chos navíos de superficie norteamericanos contra ese tipo de ataques. Pero las características de tan sofisticado armamento realmente sorprenden. La ametralladora ultrarrápida tiene seis cañones y dispara balas de alta velocidad que llevan uranio en su centro a un ritmo de más de 50 balas por segundo. Tiene algunas pequeñas limitaciones: su almacén solamente puede llevar 989 balas y, por lo tanto, solamente puede disparar durante 20 segundos. Aunque se le rediseñe con un almacén más grande, el principal problema es el calor: los cañones de la ametralladora comienzan a fundirse a los siete minutos de uso y "toda la ametralladora queda inutilizada en unos 50 minutos de uso" (Walker, 1983).

Capacidad instalada excedente

Uno de los requisitos que el Departamento de la Defensa está solicitando a los productores de armamentos convencionales es que puedan mantener una capacidad de satisfacer un incremento repentino e importante en la demanda de los equipos producidos. De esta manera, en el caso de una crisis o de un conflicto regional, la provisión de los equipos no corre el riesgo de interrumpirse. Esta capacidad de respuesta rápida (o *surge capacity* en la jerga del Pentágono) implica en muchos casos mantener cierta capacidad ociosa *permanentemente* y de manera deliberada; en otros casos implica un manejo de inventarios completamente ineficiente y radicalmente contrario a los principios de nuevas técnicas de administración de



monedas hacia el norte (por todo un juego de *clearing*) se impone.

Si bien le falta al autor una visión local, no se le reprochará elevarse a una visión ampliamente occidental (problema del contrabando, de la sangría del "oro blanco" fuera del imperio español). Sin embargo, nos habría gustado que mostrara mejor la extraordinaria variante a nivel de la relación plata/moneda a ambos lados del Atlántico: en 1672, la prima en la plata acuñada es ínfima en Sevilla (menos del 0.1%); hacia la misma época, en los *reales* del norte de México, la prima (rescate) puede fluctuar entre 18.8% y 27.3% (según nuestros cálculos). Es verdad que aquí se agrega una operación de crédito. El autor tiene razón

de insistir en ello: liquidez y crédito están estrechamente implícitos en el universo colonial mexicano.

Volvamos al primer término: sin duda aquí está el mérito más brillante de Pérez Herrero. Retoma el expediente esencial de la correlación acuñación/extracción hacia España del metal precioso. Desarma con brío la carga ideológica que se esconde tras las cifras de la administración peninsular—el virrey Revillagigedo posee un arte consumado para manipular las estadísticas—, o los del consulado de México y otros defensores de la tesis de una extracción excesiva. Las cifras de la acuñación son fáciles de conocer: el volumen del troquelado en México se duplica entre 1750 y 1795, luego

desciende hasta 1810. Más que una buena salud de la economía, traduce una mejor fiscalización del producto. Mucho más polémicas resultan las cifras de extracción: el autor tiene la buena idea de confrontarlas con los envíos a Europa (Morineau). Las dos curvas están peligrosamente cercanas, pero la de las extracciones es más irregular, y atraviesa en ocasiones a la de la acuñación de manera dramática (1802), absorbiendo toda liquidez.

El papel del consulado de México, que acapara la circulación del efectivo, sigue siendo primordial: a través de las libranzas ofrece a los mineros medios de pago por los productos extranjeros e indígenas. Éste fue el truco que encontró para reconstituir circuitos que el es-

la planta productiva (como el sistema de manejo de inventarios *just-in-time*).

La incompatibilidad de la tecnología militar con los requisitos de la competencia intercapitalista en los mercados modernos genera malos hábitos en la industria:

La influencia corrupta de la maximización de costos en las prácticas de adquisición de armamentos ha dado origen a generaciones de administradores incapaces de llevar a cabo una producción eficiente, independiente e innovadora o económica y a legiones de personal que por su incompetencia no puede producir para el mercado competitivo, o no puede satisfacer especificaciones como bajo precio, simpleza y fácil acceso (Noble, 1985:331).

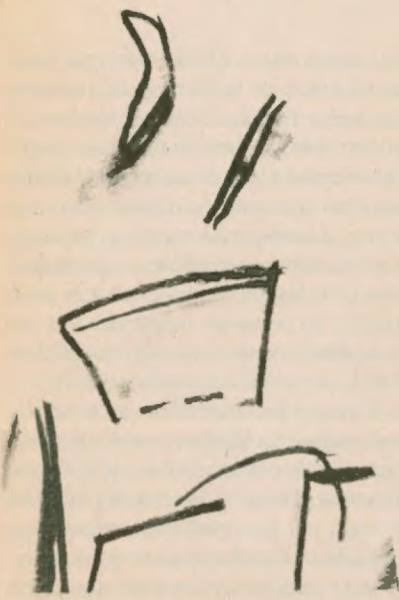
Y mientras más intensa sea la penetración del complejo militar en la industria, mayor será la magnitud de la penetración de estos vicios antieconómicos. En Estados Unidos el Departamento de la Defensa y la NASA cuentan con una lista de 37 000 empresas contratistas primarios y unos 100 000 contratistas secundarios (o indirectos): el Pentágono dispone de equipo industrial por un valor de 3 800 millones de dólares asignado a las 642 empresas que son sus contratistas primarios más importantes (Melman, 1983).

El sector industrial vinculado con la producción de armamentos es un componente fundamental (y en muchos sentidos un lastre extraordinario) del sector manufacturero. El peso del sector militar en mu-

chas ramas de la industria ha crecido, y es predominante en algunas que bien merecen el calificativo de estratégicas.

Casi todas estas industrias forman parte del grupo de industrias de alta densidad tecnológica (véase la enumeración basada en el trabajo de Sköns citada antes). Y en casi todas ellas Estados Unidos ha perdido competitividad en términos relativos: sus exportaciones han disminuido y sus importaciones se incrementaron en los últimos 10 años. En total, el Departamento de la Defensa compra el 21% del producto bruto del sector manufacturero y más del 30% de la producción de todas las ramas industriales de alta densidad de tecnología (Dertouzos, 1989).

Esta estrecha vinculación no es nada más una fuente de dificultades para la industria norteamericana de hoy en día. También plantea grandes problemas para una eventual reconversión de la industria militar a la producción de bienes para el mercado civil. Algunas de estas dificultades se relacionan con el problema de identificar mercados para productos que no han sido bien desarrollados, o con la forma de compatibilizar las inversiones hundidas en la planta productiva de armamentos con las necesidades de la producción civil. Precisamente porque la tecnología militar contiene parámetros cuya racionalidad es distinta y hasta opuesta a los de la industria civil, la tarea de la reconversión se anuncia muy difícil. Renner (1990) contiene una larga lista de ejemplos de empresas contratistas del Pentágono que fracasaron estrepitosamente al buscar penetrar merca-



tado trató de quebrantar alrededor de 1770 (una de las facetas de la política del libre comercio). Aquí el autor inventa una fuente, los expedientes de quiebra presentados ante el consulado (almacenados en el AGN). A pesar de todo no nos convence completamente: el conjunto es más cualitativo que cuantitativo. ¿Qué representan las libranzas en el volumen total de los negocios mercantiles? Una articulación esencial, la de los comerciantes ambulantes que sirven de unión entre México y los territorios argentíferos, y aquellos a los que el autor concede con justicia un gran lugar, está fuera del círculo de las libranzas.

Pedro Pérez Herrero desbrozó un terreno ingrato. Hizo lo esencial. El ex-

pediente deberá complementarse, con provecho, a partir de estudios monográficos.

Traducción del francés de Graciela Barajas



Esta reseña apareció originalmente en *Anales*, núm. 6, 1990.

Pedro Pérez Herrero, *Plata y libranzas. La articulación comercial del México borbónico*, México, El Colegio de México, 1988, 362 pp.

dos civiles sin reorientar adecuadamente sus operaciones y recapacitar a su personal. Así, la compañía Boeing-Vertol buscó diversificar sus operaciones a mediados de los setenta para no depender demasiado del Pentágono; la empresa obtuvo un contrato inicial para producir trolebuses para transporte urbano. Pero los equipos que produjo no pudieron cumplir con requisitos como simpleza y durabilidad, su costo fue muy elevado y al poco tiempo de su adquisición tuvieron que ser remplazados. La compañía no volvió a recibir pedidos para este tipo de material.

El caso de la URSS no es muy diferente, aunque se presentan particularidades interesantes. Como resultado de la restructuración económica y las reducciones en el gasto militar, ya se ha iniciado un proceso de reconversión de algunas industrias. Sin embargo, las rigideces tecnológicas son quizás más

importantes que las de la industria militar de los países occidentales. La razón es que en el pasado, la industria militar soviética ocupó un lugar prioritario y se le mantuvo en un subsistema relativamente libre de las deficiencias que aquejaron al resto de la industria. En particular, las plantas industriales vinculadas a la producción de armamentos tuvieron durante largos años el privilegio de tener acceso a los insumos que necesitaron sin los retrasos experimentados en otras ramas de la producción. El análisis de Deger y Sen (1990:81) revela que sin los privilegios que la industria militar tuvo anteriormente (acceso a insumos sin retrasos, a precios inferiores, contratación de la mano de obra y técnicos mejor calificados, subsidios) su eficiencia y productividad no van a mantener los mismos niveles. Así, será muy difícil transferir la eficiencia del complejo militar-industrial soviético a la industria civil.



CONFLICTO ACTUAL, RAÍCES VIEJAS

Jorge Silva Castillo

El embajador dijo al rey de Aratta: "el rey de Uruk-Kullab (Enmerkar) me envía. He aquí lo que dice: Haré huir a los habitantes de esta ciudad como pájaros que abandonan su nido. Dejaré a Aratta devastada. La cubriré de polvo. . . La destruiré basta dejarla reducida a la nada".

(Uruk era una ciudad-estado de Mesopotamia, actual Iraq; Aratta lo era de Elam, actual Irán)

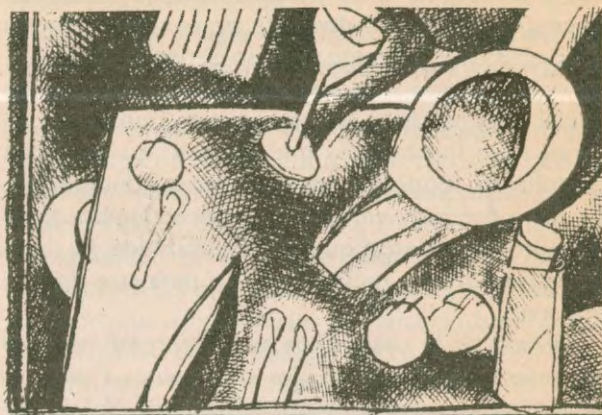
Texto tomado de *Enmerkar y el País de Aratta* que se refiere a hechos ocurridos hacia el 2700 a.C.

Sargón, rey de Kish, destruyó las murallas de todas las ciudades hasta llegar al mar. . . y logró así hacer atracar en Akkad barcos de Magán y Tilmún.

(El mar se refiere al Golfo Pérsico; Magán y Tilmún, Omán y Bahrein)

Inscripción relativa a hechos ocurridos hacia el 2350 a.C.

La invasión de Kuwait por Iraq tuvo como causas inmediatas tres reivindicaciones de Saddam Hussein: la primera, por lo que él mismo llamó "la guerra de los precios" (del petróleo) cuando en ocasión de la reunión de la OPEP de mayo de 1990 reclamó ásperamente a Kuwait por excederse en sus cuotas de exportación de crudo y de esa manera provocar la baja de precios en los mercados internacionales; la segunda, su solicitud (exigencia) de renegociación de



su deuda externa e incluso su condonación con el argumento de que los préstamos de los países árabes del Golfo, entre ellos Kuwait, habían sido contraídos para sostener el esfuerzo de guerra contra Irán (1980-1988) soportado por Iraq en beneficio de todos los países musulmanes amenazados por el probable contagio del fundamentalismo de la revolución islámica iraní; la tercera, exigía que la explotación de los yacimientos petroleros compartidos por ambos estados fuese sometida a una regulación acordada en común. Esta última exigencia tenía que ver indirectamente con la pretensión de Iraq de establecer su soberanía sobre el territorio de Kuwait, proclamada abierta y solemnemente en 1958, a raíz del triunfo de la revolución nacionalista que derrocó al monarca de la dinastía Hashemita en el poder desde 1921. Se trataba, por lo tanto, no únicamente de problemas económicos puesto que, bajo las reivindicaciones de esa naturaleza, subyacía un latente conflicto de fronteras y otro, más profundo aún, de ideologías políticas y religiosas. El presente ensayo intenta esclarecer estos últimos motivos, ocultos pero determinantes, y señalar que esta segunda guerra del golfo Pérsico no se puede entender sin la primera, la de los ocho años, entre Iraq e Irán.

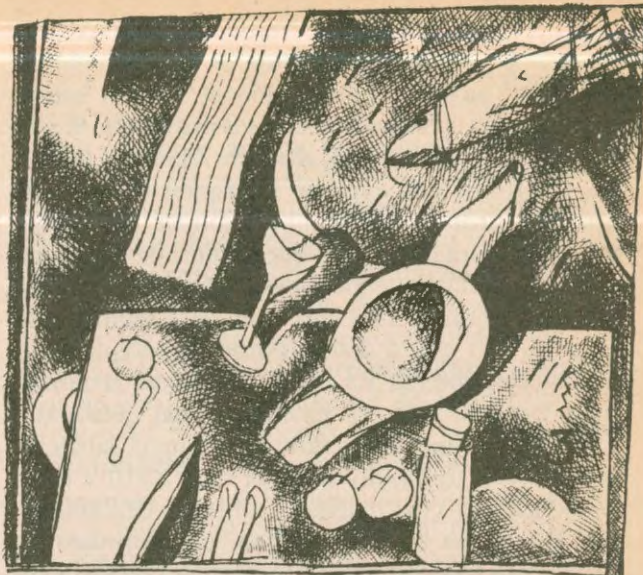
Los textos referentes a la historia antigua de Mesopotamia llaman la atención por poner de relieve el carácter conflictivo de la región desde la más remota antigüedad. Sin caer en determinismos histórico-geográficos, es un hecho que Mesopotamia, por ser una zona totalmente abierta, sin barreras naturales que obstaculicen su acceso desde cualquiera de los puntos cardinales, y además, una región rica — la agricultura de riego en la antigüedad y el petróleo actualmente— los estados que se han sucedido en ella han desarrollado una actitud agresiva, y, a su vez, han sido objeto de codicias, circunstancias que ex-

plican los conflictos continuos de los que ha sido escenario a lo largo de su historia.

Desde que desapareció el estado neo-babilonio en 539 a.C., y fuera de los cinco siglos —VIII a XIII— en que el imperio árabe Abbassí tuvo como capital a Bagdad, el territorio del actual Iraq no constituyó un estado, antes se vio frecuentemente desmembrado al ser teatro de luchas entre sucesivos imperios que se lo disputaron. A partir de finales del siglo XV y hasta el XIX, la confrontación perpetua entre los persas saffavides y los turcos otomanos terminó dejando un país diezmado demográficamente y reducido a tres provincias en torno a las ciudades de Mosul, Bagdad y Basora que reconocían la soberanía otomana. En el resto del territorio la soberanía turca era puramente nominal, dado que los sheikhs de las tribus nómadas o seminómadas que se comportaban como entidades fundamentalmente autónomas, eran quienes detentaban la fuerza política y militar efectiva.

Una de tales tribus, la Anizah, se había establecido en el territorio que corresponde al actual Kuwait desde principios de siglo XVIII y a mediados de esa centuria ya se había dado por sheikh a un miembro de la familia Sabah. Por ese mismo tiempo, los ingleses, siempre en busca de puntos de apoyo a lo largo de su camino a India, empezaban a afianzar su presencia en la región del golfo Pérsico: desde 1764 contaban con un cónsul en Basora y desde 1798 con un *residente permanente* en Bagdad.

La movilidad de las poblaciones nómadas, así como la interferencia de las diferencias confesionales islámicas —mientras que el shiismo predominaba en Persia y el sur de Mesopotamia, el sunnismo era considerado la ortodoxia por el imperio otomano— provocaban un permanente vaivén de lealtades y complicaban la determinación de fronteras estables. Hacia mediados del siglo XIX, el imperio otomano, más preocupado por sus fronteras occidentales —ocho años más tarde habría de estallar la guerra de Crimea—, terminó por ceder a Persia el Arabistán que permitía a sus provincias occidentales una salida al Golfo por el Shat-el-Arab. La frontera, tanto por ser resultado de un compromiso como por su indefinición, habría de ser fuente de insatisfacciones para el futuro Iraq. Los intereses particulares de la Gran Bretaña añadirían otro eslabón a la cadena de discordias potenciales en la región: en 1899 con el objeto de obstaculizar un proyecto alemán que se proponía tender una vía férrea de Berlín al Pérsico, las autoridades británicas acordaron con el sheikh de Kuwait tomar a su cargo el manejo de los asuntos extranjeros del Jefaturado, primer paso del proceso que lo convertiría en un Protectorado formal en 1914, al iniciarse la Primera Guerra Mundial.



El futuro Iraq habría de heredar, desde su origen, una frustración geopolítica, fuente de conflictos futuros: el estado, tal como lo concibió la Gran Bretaña, resultó un embudo que gotea por la salida del Shat-el-Arab, estrangulada al norte por el Arabistán (hoy Khusistán) cedido a los persas, y al sur, por Kuwait.

Y es que en los designios imperiales de la Gran Bretaña, ambos estados no eran sino la concreción de un gran plan de explotación petrolera. La existencia de petróleo en la zona era bien conocida de antaño. El betún que afloraba en muchas partes de los terrenos pantanosos del sureste de Mesopotamia, fue un material impermeabilizante muy usado desde épocas inmemoriales. Para 1911 los ingleses habían concluido ya la delimitación de los yacimientos de hidrocarburos desde las costas del Pérsico hasta Mosul y en función de las perspectivas halagüeñas que resultaban de ese estudio, la creación de un estado petrolero constituido por las tres provincias otomanas de Bassorah, Bagdad y Mosul parecía viable. En febrero de 1913, el proyecto era presentado oficialmente a Londres por el residente permanente en Bagdad. Sus fronteras coincidían prácticamente con las del Iraq actual y su estructura, con la de la monarquía constitucional que los británicos victoriosos harían surgir tras el final de la primera guerra mundial.

Más aún, la frustración geopolítica no sería la única que habría de pesar sobre el estado iraquí. Desde el siglo XIX la *intelligentsia* de las burguesías occidentalizadas del norte de África y del así llamado Medio Oriente había elaborado toda una ideología sociopolítica que combinaba las aspiraciones de desarrollo de los pueblos árabes con el anhelo de sacudirse el yugo del imperio turco otomano. La ideología del nacionalismo árabe. Los reacom-

dos que se seguirían al estallido de la guerra del ca- torce les hicieron pensar que el tiempo estaba maduro para la realización de esos proyectos. El partido tomado por Turquía, aliada de Alemania, dio pie a los ingleses para explotar las aspiraciones de los árabes y prometerles su liberación de los turcos, pero sólo para pasar a la dependencia de las potencias occidentales vencedoras. Dependencia política y económica. La Gran Bretaña concibió tanto a Kuwait como a Iraq como estados monárquicos y petroleros. En el caso de Kuwait la monarquía no era sino la exaltación del jefaturado existente: la línea de sheikhs de la familia Sabah no se había interrumpido desde el siglo XVIII y la investidura recaía naturalmente sobre sus descendientes. No así en el caso de Iraq, transformado en monarquía bajo mandato británico —1920—, a cuyo trono fue llevado el rey Faisal, hijo del sheikh de Hedjaz, como recompensa por la alianza de las tribus de Arabia en contra de los turcos. Faisal jugó de esta manera, en lo político, el juego de la Gran Bretaña; en lo económico, lo jugó aceptando el dominio monopólico de la Iraq Petroleum Company: el acuerdo con la Turkish Petroleum Company precede a la puesta en vigor del Estatuto Orgánico

—1925— que hizo las veces de constitución del Iraq monárquico; sólo después de lograr un acuerdo con la Turkish Petroleum Company se atribuyó a Iraq, en 1926, definitivamente y a expensas de Turquía, el distrito de Mosul, mayoritariamente Kurdo; en 1929 la Turkish Petroleum Company se transforma en la Iraq Petroleum Company, la primera había logrado una concesión de la explotación de los yacimientos de hidrocarburos en una extensión de 497 km², la segunda dispondría de 418 000 km² —la superficie total de Iraq es de 446 763 km²—; por último, el acuerdo petrolero de 1930 precedió y condicionó el fin del mandato británico.

No es de extrañar que tal monarquía no haya soportado la prueba de la exaltación nacionalista árabe producida por la guerra del canal de Suez y que, en 1958, llevó al poder en Iraq al partido nacionalista y socialista Baath. Este acontecimiento provocó un enfrentamiento ideológico entre el nuevo proyecto nacionalista iraquí con el británico del estado patrimonial y petrolero del emirato kuwaití. Uno de los primeros actos del gobierno revolucionario triunfante fue la proclamación de la soberanía de Iraq sobre el territorio de Kuwait. Como toda reivindicación basada en la concepción de un proyec-

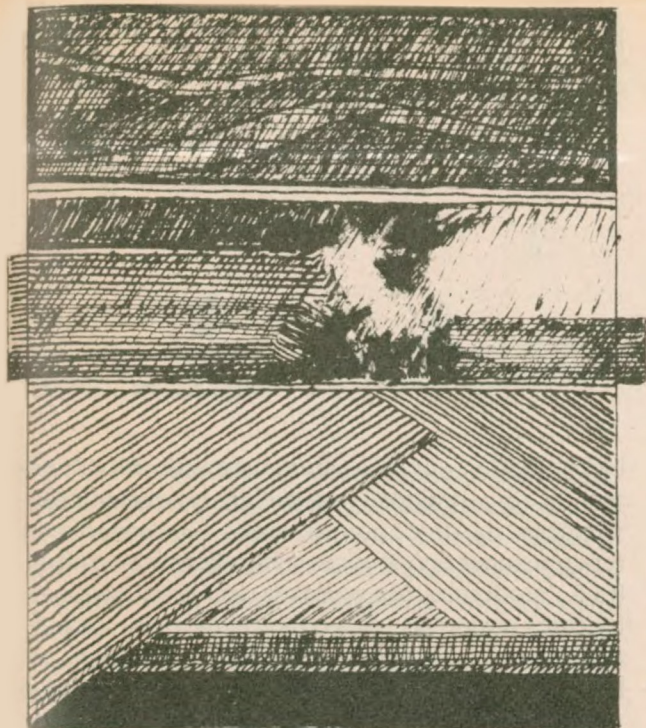
LOS DISIDENTES: SOCIEDADES PROTESTANTES Y REVOLUCIÓN EN MÉXICO, 1872-1911

Raymond Buve

Con su historia del origen y de la extensión del movimiento protestante en el México liberal, Bastian logra presentar un análisis sociológico-histórico del papel de las asociaciones religiosas heterodoxas que surgieron, después de la victoria del liberalismo, en la sociedad en transición del México liberal. Estas asocia-



ciones reflejaron el espíritu de asociación que animó a las pequeñas minorías de la sociedad mexicana que habían entablado su lucha por romper con las, aún dominantes, pautas de la sociedad corporativa y patrimonial heredadas de la colonia. Las asociaciones protestantes oponían a la Iglesia católica, el baluarte de la sociedad tradicional, el valor de la libre decisión del individuo, prácticas y valores democráticos. Con sus maestros-pastores y su prensa estas asociaciones sembraron a través de una pedagogía liberal una cultura política democrática. La introducción de estas asociaciones en México fue tardía, porque hasta la Guerra de Reforma (1857-1860) la actitud del liberalismo mexicano era moderada y, una vez derrotados los conservadores, optó primeramente por provocar un cisma en la Iglesia católica romana, un intento que fracasó por la firmeza de la Iglesia y la imposibilidad de reclutar clero y fieles. Con Juárez como presidente (1867-1872) y sobre todo con el radical Lerdo de Tejada (1872-1876) se



to de estado-nación, la pretensión iraquí argumenta en su favor una comunidad de historia, cultura, lengua y religión.

Más prudente, aunque no menos conflictiva a la larga, fue la disputa de las fronteras con Irán. Brevemente se puede decir que, después de la primera guerra, volvió a quedar en tela de juicio la validez del tratado de Azurum; el diferéndum terminó por tener como punto de fijación el control sobre el Shat-el-Arab; en 1937 se logró un compromiso que concedía a Irán soberanía sobre unos cuantos kilómetros de costa frente al puerto de Abadán hasta el thalweg del canal, acuerdo que nuevamente quedó en entredicho a causa de la situación creada por la Segunda Guerra Mundial; el problema se agudizó a raíz de la caída de la monarquía iraquí en 1958; la guerra civil de los kurdos y la necesidad de Iraq de contar con la neutralidad de Irán, propició en 1975 un acuerdo por el cual el thalweg del canal volvía a constituir la frontera entre los dos países. Por parte de Iraq, intervino en esta negociación el entonces vicepresidente del Consejo del Mando Revolucionario, Saddam Hussein; una vez más, la caída del shah de Irán en 1979 y el establecimiento de la República Islámica dejó sin efecto el acuerdo.

abrieron las puertas para misioneros protestantes provenientes de los Estados Unidos. Al final del porfiriato México contaba con unos 70 000 protestantes activos, que pertenecían, sobre todo, a sociedades presbiterianas, metodistas y congregacionalistas.

El gran mérito de Bastian es su análisis del movimiento protestante como una representación de nuevas pautas de valores y organización civil que surgían dentro del mismo ambiente social que los clubes liberales, las logias masonicas y el mutualismo obrero del México decimonónico. Surgen como fruto de cambios a largo plazo en la sociedad y política mexicanas, más que por causa de su importación desde Estados Unidos. Las asociaciones protestantes están en la vanguardia minoritaria de una cultura liberal, civil y secular y sufren por lo tanto las consecuencias en una sociedad aún dominada por pautas tradicionales. No obstante las diferencias en el aspecto teológico y en su organización, las asociaciones protestantes eran bastante

homogéneas e inclinadas a la colaboración porque se trataba de grupos minoritarios, a menudo perseguidos. Más aún, los miembros eran a menudo "hijos del capitalismo", porque las asociaciones protestantes atrajeron a los que sufrieron la gran transformación de la economía y sociedad mexicana a lo largo del porfiriato. Esta transformación tuvo como consecuencia una creciente movilidad geográfica y ocupacional, así como una creciente dependencia de remuneraciones monetarias para muchos trabajadores. Para muchos textiles, ferrocarrileros, mineros o pequeños agricultores de pueblos amenazados por las exigencias de la gran agricultura comercial o la imposición de autoridades ajenas, este cambio, intercalado con crisis económicas y malas cosechas, desembocaba en una situación precaria e insegura.

El espíritu de asociación y la nueva comunidad religiosa sirvieron a la vez como nueva pauta de organización y como punto de apoyo y protección.

De ahí el arraigo de la asociación protestante en las zonas donde la población buscaba salvar el acceso a sus recursos naturales, su autonomía económica o política frente a la creciente centralización e integración en el mercado. La asociación protestante en el campo tiende a sustituir los mecanismos de seguridad ahora negados por hacendados, industriales y una Iglesia en realidad partidaria de estas élites. Al mismo tiempo observamos cómo la asociación protestante atrae a los grupos móviles que, en su calidad de obrero estacional o migrante, habían escapado a las pautas tradicionales de dominación y sus redes tradicionales de apoyo familiar y pueblerino. Bastian demuestra claramente cómo, a nivel de individuo y de grupo, la asociación protestante cumple *sui generis* con el papel de servir como nueva pauta de organización y representación de intereses en una sociedad cambiante.

Hacia fines de siglo estas asociaciones, al igual que los grupos de liberales radicales y mutualistas obreras, se

Como es bien sabido, el motivo de la guerra desencadenada en 1980 por el ya presidente Saddam Hussein —llegado al poder en 1978, gracias a las aguas revueltas de la conmoción que produjo la firma del acuerdo de Campo David— fue lograr por la fuerza lo que no había logrado la diplomacia respecto de las disputadas fronteras entre Irán e Iraq. Pero nadie puede ignorar que bajo ese pretexto se escondía una razón de política interna con resonancias de carácter ideológico. El triunfo de la Revolución Islámica iraní, dada la política de exportación del fundamentalismo que propalaba, constituía un grave riesgo de desestabilización para todos los regímenes de los países musulmanes, sobre todo los más pro occidentales, entre ellos los ribereños del Golfo. Amenaza tanto más pe-

ligrosa cuanto que, bajo la apariencia de movimientos de tipo religioso, se suelen esconder motivaciones de descontento social con indudables repercusiones económicas y hondas raíces culturales. La modernización estatal, la occidentalización de las élites burguesas y sus contubernios con los intereses extranjeros, son resentidos confusamente por las capas marginadas de la sociedad tradicional que tienden a identificar la causa de sus insuficiencias con las consecuencias del modelo de desarrollo, más que con los abusos de quienes lo imponen. Ahora bien, el mayor riesgo recaía sobre Iraq. El islam triunfante en Irán es el islam shiíta que se originó en Iraq, donde tiene un gran número de adeptos —más del 50%— concentrados sobre todo en el sur del país,

mostraban cada vez más inconformes por causa del liberalismo conservador de Díaz y su política de conciliación con la Iglesia católica romana. Bastian pone de relieve cómo el dilema del liberalismo mexicano afecta a las asociaciones protestantes. Después de las décadas del caos, para muchos liberales el sistema de *machine politics*, construido por Juárez y Lerdo, y consolidado por Díaz, parece la única alternativa viable para evitar el retorno al pasado. Todos, además, están imbuidos por el temor a las masas. Por eso el mismo Díaz reconoce el valor de las pautas tradicionales de dominación, representadas por cacicazgos y la Iglesia católica romana, pero al mismo tiempo se inicia la enajenación de los liberales radicales y muchos protestantes. Líderes procedentes de ambos gru-

pos tomaban la vanguardia en promover los ideales de política democrática negados por un *establishment* liberal vuelto conservador, pero las asociaciones protestantes no van más allá de la promoción de democracia política. Pocos llegaban a ser partidarios de una revolución social como los Flores Magón o un José Rumbia.

El estudio de Bastian es de mucha importancia para todos los estudios que se enfocan en el talón de Aquiles del porfiriato tardío, los grupos móviles y las zonas que sufrieron profundos cambios: su análisis nos revela factores importantes que influyeron en sus valores y pautas de movilización política y en la formación de sus mensajes políticos. Hasta cierto grado Bastian nos da un enlace entre los pueblos rancheros, los pueblos y grupos texti-

leros y parceleros-artesanos, los ferrocarrileros y mineros revolucionarios de 1910. El trabajo de Bastian es hasta cierto grado un *inside story*, de ahí su defensa vigorosa y adecuada en contra de la tesis de la introducción del protestantismo como medio imperialista estadounidense de conquista. Es una sociología histórica de un fenómeno del México decimonónico que no debe faltar en nuestros librerías.

Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1989, 373 pp.

Esta reseña apareció originalmente en *Historia Latinoamericana en Europa*, núm. 10, 1990.

donde se encuentran los dos santuarios más venerados del shiismo, el de Nejef y el de Kérbela, tumbas de sus mártires fundadores, Alí y Hussein respectivamente; y, por último, donde la clase política se recluta preferente y mayoritariamente entre los adeptos de la secta rival sunnita.

La shía, más que una secta, fue, en sus orígenes, como lo indica el significado de ese término, un partido: surgió del conflicto de legitimidad que opuso a los partidarios del cuarto Califa, Alí, yerno de Mahoma, al gobernador de Damasco, Moawiya, pretendiente del califato. Tanto Alí, como su hijo, Hussein, quienes tenían su base política al sur de Iraq, fueron derrotados y asesinados sucesivamente por Moawiya —661— y su sucesor Yazid —680. Sin embargo, la shía continuó considerando califas legítimos —aunque sin poder— a los descendientes de Alí hasta la extinción de la rama, a la muerte del duodécimo dinasta. Una creencia popular sostiene que este último habrá de volver como mesías para reimplantar al Imán legítimo. De esta manera la shía se transformó en un movimiento religioso místico y de arraigo muy popular.

Los apoyos que recibió abiertamente Saddam Hussein de los países árabes, principalmente de los vecinos del Golfo, estaban motivados por la amenaza de contagio de la revolución iraní; los que recibió de los países occidentales de manera más subrepticia estaban inspirados por el temor a la desestabilización de la zona cuyo policía había sido hasta entonces el depuesto shah de Irán; una zona sensible como ninguna otra para los intereses económicos del mundo por poseer la mayor reserva de hidrocarburos de exportación.

La guerra contra Irán fue, por lo tanto, una contienda por diversas causas latentes no oficiales: la amenaza shiita para los estados mayoritariamente musulmanes y la amenaza para los intereses petroleros de los países importadores de petróleo. Los préstamos de los países del Golfo —entre ellos es-

pecialmente Kuwait—, para sostener el esfuerzo de guerra de Iraq y las ventas masivas de armas, no sólo soviéticas sino occidentales, a Iraq, representan la concreción del apoyo plurinacional al paladín único de causas ambiguas e inconfesadas, al Iraq de Saddam Hussein.

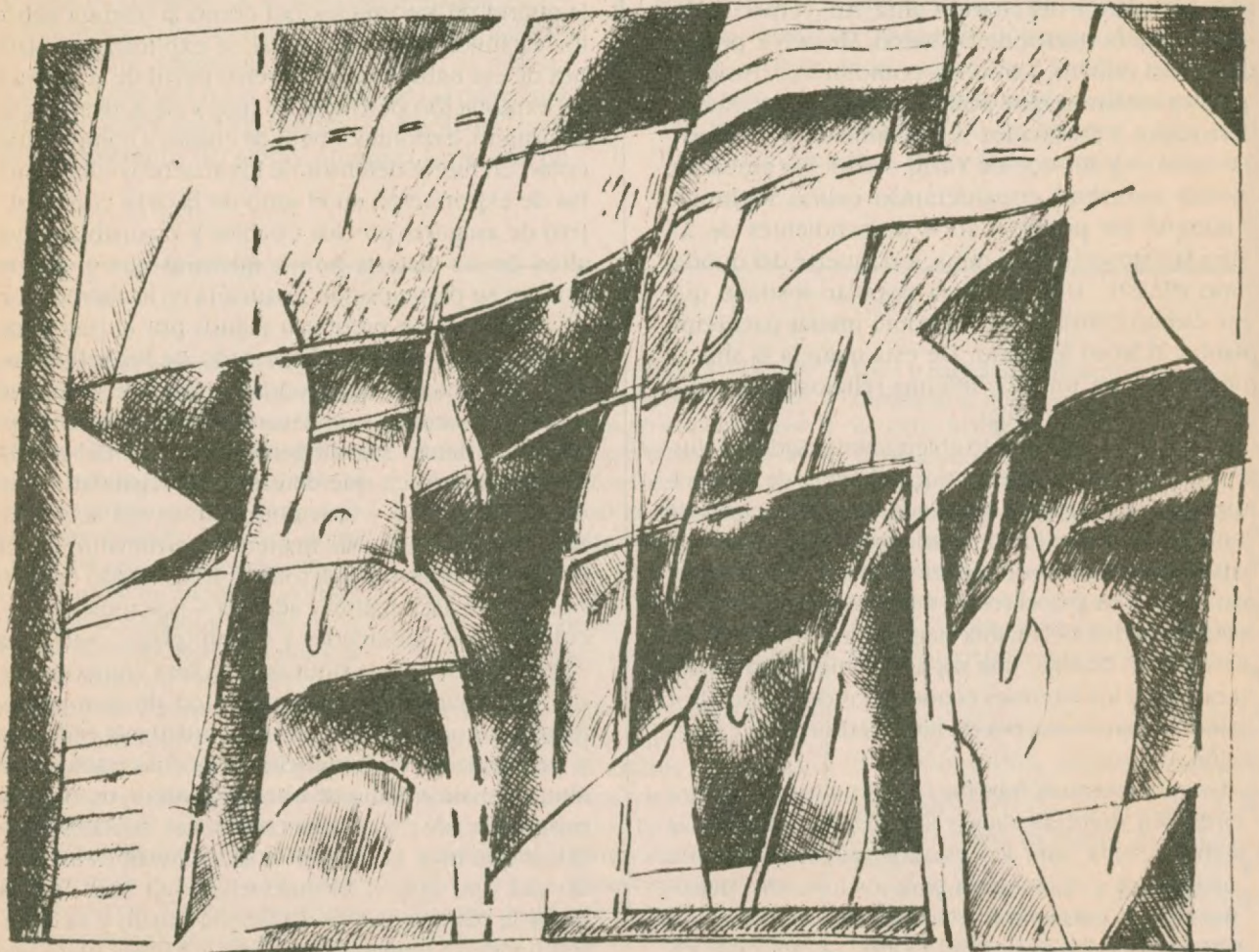
El inicio de la guerra con Kuwait también obedece a motivaciones que parecen puramente económicas. Ciertamente el problema de la deuda externa, la guerra de los precios, así como la disputa sobre los yacimientos compartidos, se explican por razones de esa naturaleza: el diverso perfil de la política de explotación petrolera de Iraq y de Kuwait, lleva al primero, exportador neto de crudos a comportarse como un fuerte defensor de los acuerdos sobre cuotas de exportación en el seno de la OPEP con el objeto de asegurar precios estables y razonablemente altos de esa materia prima; mientras que el segundo, por su participación financiera en la elaboración de derivados, se preocupa menos por el precio de los crudos y más por el mercado de los refinados. Pero las características fundamentales de cada uno de los dos estados y, consecuentemente, la concepción que tienen sus dirigentes respecto del marco filosófico-jurídico que determina la legalidad de su comportamiento y la legitimidad de sus acciones, también interfieren de manera determinante en las decisiones políticas que toman. Iraq, estado exacerbadamente nacionalista y además —con todas sus peculiaridades, debilidades y corruptelas—, socialista también, concibe la riqueza petrolera como un medio de desarrollo socioeconómico de su pueblo; mientras que Kuwait, con una ciudadanía reducida y privilegiada, en beneficio de la cual trabaja una abundantísima mano de obra extranjera, no tiene el mismo tipo de presiones económicas, sociales y políticas que Iraq. Pero sobre todo, Kuwait es un estado del tipo que el filósofo-sociólogo Max Weber llamaría patrimonialista. La familia Sabah, y su clientela tienden a comportarse como si Kuwait fuese una

empresa familiar. La concepción nacionalista de Iraq choca por lo tanto con la del Kuwait patrimonialista. Respecto no sólo de la legalidad, sino de la legitimidad que tiene que ver con principios morales más que jurídicos, cabría preguntarse quién tienen razón. La respuesta sería quizá: subjetivamente ambos tienen su razón que no es comprensible para el otro porque procede de concepciones ideológicas incompatibles.

El Iraq que terminó por ser la cuarta potencia militar con un cuerpo armado de alrededor de un millón de hombres y un arsenal enorme —con los riesgos de golpes de estado por ambiciones políticas que comporta la inactividad de un ejército—; el Iraq que exige la condonación de una deuda contraída para librar una guerra que era la de muchos; el Iraq que se yergue en paladín de la causa árabe contra Israel es un Iraq que se quiere afirmar como líder de los árabes y del islam sobre la base de su poderío militar; el Iraq del problema kurdo no resuelto; el Iraq del shiismo insatisfecho; el Iraq rico en petróleo pero con una gran parte de su pueblo pobre; este Iraq, resultado de una frustración geopolítica,

económica, militar y social, es un Iraq explosivo.

Tanto la guerra con Irán —1980 a 1988—, como la invasión de Kuwait, tuvieron como pretexto problemas de fronteras, con sus obvias implicaciones económicas, por supuesto. Pero sería simplista reducir el conflicto a esa sola dimensión. En realidad las motivaciones son más complejas y comportan diversos factores de carácter ideológico que tienen por lo menos dos facetas más: el factor que juegan en la política interna e internacional el islam con sus sectas rivales y el nacionalismo árabe, ambos con todas sus contradicciones y ambigüedades históricas. Terminada la guerra, el así llamado *nuevo orden* internacional en el Medio Oriente se propone extinguir todos los focos de conflicto en la región. . . ¿Las insatisfacciones de Iraq podrán ser resueltas u olvidadas? Probablemente, más bien resultarán exacerbadas. En cuanto a los factores ideológicos —el nacionalismo árabe, el fundamentalismo islámico y en particular el contagio del shiismo revolucionario iraní— ciertamente seguirán interfiriendo, e incluso serán determinantes, como lo han sido hasta ahora, sea cual fuere el curso que tomen los acontecimientos.



LA GUERRA DEL PÉRSICO: REPERCUSIONES Y RETOS PARA ASIA Y ÁFRICA

Bajo los auspicios del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) de El Colegio de México, el 20 y 27 de febrero pasado se llevaron a cabo en la Sala Alfonso Reyes dos mesas redondas en torno al tema "La Guerra del Pérsico: repercusiones y retos para Asia y África".

La coordinación del evento estuvo a cargo de la profesora Celma Agüero, del CEAA, y contó con la participación de los siguientes investigadores: Jorge Silva Castillo ("Introducción"); Manuel Ruiz Figueroa ("El conflicto del Golfo en la perspectiva islámica"); David Nájera ("Palestina, una respuesta postergada"); Joseph Hodara ("La perspectiva israelí de la crisis"); María de Lourdes Sierra ("La crisis del Golfo, dimensión regional"); José Thiago Cintra ("La crisis del Pérsico en el

El Conflicto del Golfo en la perspectiva islámica

Para comprender mejor la insistencia del presidente iraquí en dar a "La madre de todas las guerras" una conotación islámica y convertirla en *yibád* ("guerra santa"), hay que tener en cuenta dos cosas: en primer lugar la esencia misma del Islam, su cosmovisión, valores, estructuras, actitudes,



marco global" y "Conclusiones generales"); Óscar González César ("El Magreb ante la crisis del Pérsico"); Yarisse Zoctizoum ("La guerra del Medio Oriente y los países de África"); Susana Devalle (India, un área sensible a las repercusiones de la crisis del Medio Oriente"); Marisela Connelly y Romer Cornejo ("La posición de China ante la crisis del Golfo"); Víctor Kerber ("El vencedor más asequible de esta guerra: Japón"); y Omar Martínez Legorreta ("Los efectos de la crisis del Golfo en el sureste de Asia y el Pacífico").

A continuación publicamos fragmentos de algunas de las ponencias (los textos que resumen las ponencias sobre Palestina, Israel, el sureste de Asia y el Pacífico, y el marco global, fueron preparados por David Nájera).

etc.; pero lo que es tal vez más importante es la historia de las relaciones entre occidente y el Islam, en los 14 siglos de su historia.

Es cierto que cada una de estas civilizaciones tiene preferencia por algunos valores sobre otros, así como actitudes diferentes en la forma de ver y vivir la vida, como puede ser la supremacía que se otorga en occidente al individuo y la libertad contra el énfasis que pone el Islam en lo comunitario y la justicia; o la más dogmática religión cristiana contra una



religión más legalista del Islam sunnita. Sin embargo, hay también coincidencias fundamentales entre ambas, como otorgar al hombre un valor central en esta tierra y su responsabilidad ante un ser superior.

El trasfondo islámico de la crisis del Golfo Pérsico se entiende mejor a la luz de las relaciones entre el Islam y occidente, que frecuentemente ha sido de confrontación militar. Conquistas seguidas de reconquistas y colonialismo seguido de descolonización. Si alguna vez el Islam tuvo en jaque a la Europa cristiana, hoy le toca estar a la defensiva. Se encuentra en una situación de inferioridad científica y tecnológica y con una actitud de recelo y desconfianza ante un occidente que ha cometido injusticias y arbitrariedades sin ningún escrúpulo. Liberarse de estas injusticias, alcanzar una paridad moral ante occidente y presentar al Islam como digna alternativa a los valores y estructuras poco morales de occidente, siempre puede suscitar una respuesta islámica.

Palestina, una respuesta postergada

Resulta evidente que los acontecimientos en el Golfo Pérsico, a partir de la invasión a Kuwait y sobre todo a partir de la declaración de Saddam Hussein del 12 de agosto pasado, de condicionar su retirada del emirato kuwaití a una acción similar por parte de Israel en los territorios ocupados y las Alturas de Golán, así como de Siria en Lí-

bano, supuso una modificación profunda tanto en el plano interno como internacional de la estrategia palestina para su autodeterminación.

Como en ocasiones anteriores, el pueblo palestino y sus organizaciones quedan al margen de las decisiones sobre su destino.

El caso de Palestina a partir de la guerra árabe-israelí en 1948 ha quedado constantemente condicionado a cuestiones de carácter internacional, mismas en las que la población local, la directamente afectada, poco tiene que ver.

A lo largo de la segunda mitad del siglo, la tarea principal para los palestinos ha sido construir organizaciones y estructuras sociales y políticas que clarifiquen para sí mismos y para el mundo la existencia de una conciencia nacional palestina y su derecho a la autodeterminación como estado-nación independiente.

La presencia israelí, la intromisión en su nombre de gobiernos árabes, los intereses geopolíticos de las superpotencias en la zona, etc., son algunos de los factores que han pesado sobre intenciones nacionalistas. De hecho, ésta es en gran medida la esencia del problema: los palestinos no están solos en su lucha, pero esa lucha ha servido a otros intereses y constantemente el poder de decisión sobre su futuro se ha ido de las manos palestinas.

La carta palestina jugada por Hussein, aun dentro de lo lógico, aunque "inocente", que parece pedir la solución global a la problemática de Medio Oriente, centra de nueva cuenta la atención mundial sobre el problema. Si Palestina es utilizada con frecuencia como justificante al gusto para iniciar guerras, dar golpes de Estado o ganar popularidad política, su solución es capital para la paz en la región.

Sólo que, como de costumbre, los palestinos quedan marginados de la escena internacional. Para que sigan siendo tomados en cuenta necesitan, no tanto volver con impulso renovado a su "intifadah", sino transformar su representación.

El papel de la OLP ya no sólo como representante "legítima" del pueblo palestino, sino del propio estado palestino, reconocido por más de cien países como nación, es un papel difícil. No se trata tan sólo de aceptar la existencia del estado de Israel, o las resoluciones de Naciones Unidas, ni la renuncia al terrorismo. Ahora se pide a los palestinos que renuncien a su organización.

Se acusa a Arafat de haberse puesto, incondicionalmente, del lado de Hussein. Independientemente de las decisiones personales, también es cierto que la población civil palestina está agotada por el esfuerzo de su revolución de piedras, más de tres años, y por el bloqueo económico, educativo y político al que están sujetos los habitantes de los territorios ocu-

pados. Al darse la invasión a Kuwait, un efecto inmediato fue la necesidad de miles de palestinos de emigrar del emirato y de Iraq, tanto por el ambiente político como por el cese de actividades laborales. No es tanto que hayan sido expulsados, como sí podrían serlo de Kuwait en el futuro, sino que los ingresos provenientes de las remesas de esos trabajadores eran fuente vital para las familias palestinas en los territorios ocupados y para la intifadah, ya sea de manera directa o mediante el porcentaje pagado en el impuesto "por la liberación" con el que los palestinos en el exilio participan regularmente.

El impacto económico de la guerra del Golfo para los palestinos ha sido tan fuerte como el político. La presión social de esa población que ha llevado sobre sus hombros el peso de la ocupación y de la rebelión, ha desarrollado, por efecto y derecho propio, una dinámica particular que pesa en las decisiones de la OLP. Es decir, las acciones de los palestinos a través de la OLP o su dirigente no obedecen exclusivamente a los intereses de los líderes, sino que la creciente presión social palestina ha impulsado en buena medida dichas acciones.

La desesperación en la población civil parece ser tal que sólo se pueden esperar decisiones radicales, como el alinearse con Iraq para acelerar su independencia, o, quizá sobrepasar a sus dirigentes para pactar con Israel. El descrédito internacional con el que ahora se trata a Arafat parece buscar la desaparición de ese liderazgo largamente estructurado. Romper a la OLP es la alternativa israelí para poder negociar con una Palestina de nueva cuenta desorganizada.

En tanto se define el nuevo plano de Medio Oriente, es obvio que las demandas civiles de los palestinos por su autodeterminación y derechos ciudadanos nacionales han quedado nuevamente supeditadas a factores externos ajenos a su control, la Palestina de los palestinos ha quedado postergada.

La perspectiva israelí de la crisis

Sobre Israel se pueden decir muchas cosas respecto de esta crisis, pero dejando de lado las particularidades es un hecho que los sucesos actuales en Medio Oriente lo transformarán y la dinámica internacional anterior también cambiará. De hecho, Israel es cada día más un país independiente de los juegos internacionales. El fin de la guerra fría, en la que Israel jugó un papel clave para la estrategia norteamericana en la región, aparentemente terminó. Sin embargo, el interés por el área y sus recursos sigue vigente, tal y como se ha visto a lo largo del presente conflicto. Es en ese sentido que Estados Unidos ha estado construyendo alianzas con los países árabes; para constituir un sistema de seguridad



regional que permita la intervención rápida en caso de problemas y la seguridad del abasto petrolero para occidente.

Existe un creciente distanciamiento entre los gobiernos de Israel y Washington, en gran medida debido al tratamiento israelí del problema palestino, lo que incomoda la relación con Estados Unidos y sus socios árabes; pero sobre todo por el acercamiento entre Israel y la URSS en torno a la migración judía a Israel, punto vital para el crecimiento demográfico del estado judío.

Ya era evidente desde meses atrás el distanciamiento entre los gobiernos de Bush y de Shamir, reducidos los contactos a la "formalidad diplomática", al mismo tiempo que el lobby judío en Washington iba perdiendo importancia, en especial ante el aumento de la influencia árabe del Golfo en el Congreso.

Para Israel, ésta no es, oficialmente, su guerra; pero le ha sacado todo el provecho que ha podido, en armas, en créditos, en imagen internacional, en aparecer de nueva cuenta como el agredido, etc. Es un momento en el que Israel está en posición de negociar e imponer condiciones. ¿En qué le interesa hacerlo?

El problema básico para Israel ha sido la seguridad de sus fronteras, para ello ha constituido una fuerza militar de importantes dimensiones, pero eso le supone un fuerte y constante gasto. Si bien éste

ha sido fuertemente subvencionado por Estados Unidos, Israel ha procedido a construir no sólo un ejército, sino también una industria militar diversificada en sus productos y en sus clientes. Israel no sólo negociará la continuación de la ayuda militar estadounidense, sino también de otros países, en especial en lo referente a componentes tecnológicos. También demandará incrementos en la ayuda financiera para asentar a los inmigrantes rusos.

Para el problema palestino Israel demanda ahora que no se le imponga una Conferencia Internacional, plantea que se trata de un tema alejado de la guerra. En cambio, en el plano militar alega que al ser agredido y no ejercer en lo inmediato su derecho a la autodefensa, que se guarda para "otro momento", tiene derecho a que las futuras negociaciones con los palestinos se den bajo la propuesta de Shamir de 1989, donde la clave está en la negociación bilateral (Israel-palestinos exclusivamente), sin la presencia de la OLP y con un llamado a elecciones en los territorios ocupados para elegir una comisión de representantes palestinos locales validada por Israel, con el fin de sentar las bases para un proceso de autonomía en los territorios ocupados, no de independencia.

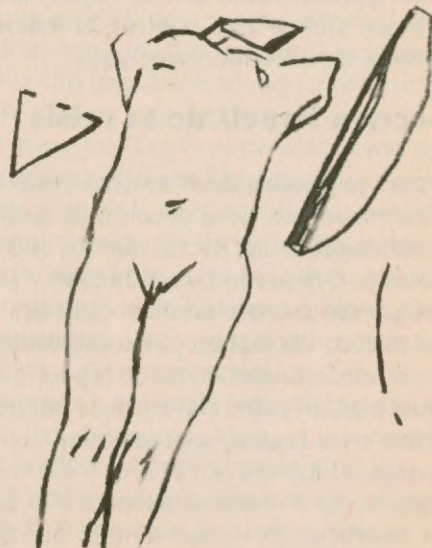
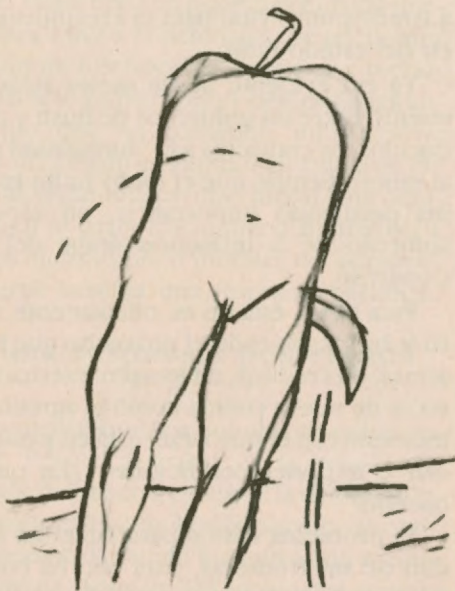
Para Israel el descrédito de Arafat y de la OLP por su posición en el conflicto son los elementos para invalidar ante la comunidad internacional a la OLP y al Congreso Nacional Palestino como representantes de la población de los territorios ocupados.

También hay la posibilidad de volver a la idea israelí de que el problema no existe pues ya hay un estado palestino y se llama Jordania.

En concreto, para Israel este conflicto ha permitido que otros países hagan el trabajo que en su concepción belicista y de seguridad nacional tendría que haber enfrentado en el futuro: la guerra directa con Iraq. Hoy en día Estados Unidos y sus aliados están haciendo "mal y con trabajo" lo que los estrategas israelíes contemplaban como algo casi seguro. Al mismo tiempo Israel se ha beneficiado con la entrega de equipo militar que le había sido negado por Estados Unidos. De esta manera los norteamericanos han cedido, por la tensión política y la fragilidad de su alianza con los países árabes, ante las demandas israelíes, perdiendo con ello elementos de control sobre las decisiones de Israel.

No hay duda de que en el futuro orden mundial al que hace referencia Bush, Israel va a representar más un obstáculo que un aliado dócil. Si bien en la "posguerra fría" Israel pierde su importancia estratégica en el trazado geopolítico norteamericano de Medio Oriente, también es cierto que Israel ve más hacia Europa que hacia Estados Unidos.

Para la población israelí esta guerra ha sido especialmente impactante, desde la independencia, las guerras israelíes se habían librado hacia afuera y no al revés. La doctrina militar israelí de respuesta rápida e inmediata ha cedido a las decisiones políticas de un gabinete y de un espectro de formaciones políticas, como en anteriores crisis en las que la unidad nacional ha permeado las diferencias internas. Por lo común, la doctrina político-militar israelí de represalia y respuesta rápida debería haber actuado. No fue la prudencia o el control de Estados Unidos los que impidieron el uso de la fuerza como contra-



partida a los ataques con misiles, sino la habilidad para buscar que otros hiciesen el trabajo de Israel y poder pasar una factura en el futuro inmediato.

Israel no intervino porque ésta no es su guerra y si bien el problema palestino, que esperemos pronto sea resuelto con el surgimiento del estado palestino, es un evento que no puede soslayarse, también es cierto que para Israel, al haber permanecido parcialmente al margen, esta guerra le ha convenido y ahorrado futuros problemas.

El propio dilema israelí sobre el futuro político del estado es un asunto que ha quedado parcialmente postergado por esta crisis. Su resultado influirá sin duda en los futuros gobiernos y el asunto palestino seguirá siendo contemplado a nivel oficial como viable sólo con la ausencia de la OLP. La derecha parece haberse preparado para hacer frente a las embestidas que tanto la sociedad israelí como el escenario internacional hagan a ese respecto.

La crisis del Pérsico en el marco global

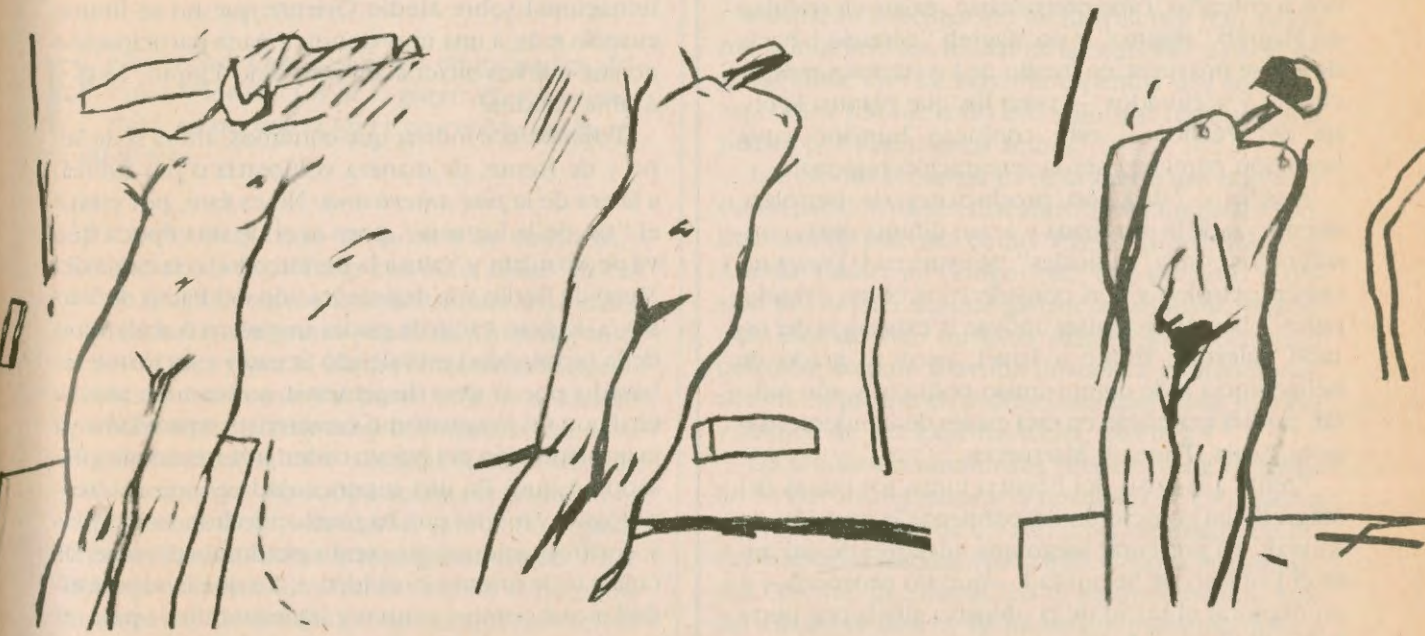
Los efectos inmediatos e incluso a largo plazo de esta crisis no se limitan al área circundante inmediata y la causa para tal impacto no se trata tan sólo de petróleo, sino que el trasfondo de toda la tensión radica en la intencionalidad hegemónica de la superpotencia para afirmarse ante sí misma y ante el mundo como vencedora de la guerra fría, lo cual supone tener el derecho de imponer el modelo de desarrollo de las relaciones internacionales en los próximos años.

Recordemos que los grandes vencedores de la Segunda Guerra y creadores de las estructuras del enfrentamiento bipolar de los siguientes cuarenta años, la URSS y Estados Unidos, no son los vencedores de la guerra fría. Los ganadores son Alemania y Japón. En una época en que las guerras son económicas y no políticas, ese mismo trasfondo político que los norteamericanos buscan plantear por atrás de la guerra petrolera, es precisamente el signo de que ésta es su guerra, digamos, de "fin de imperio".

En esta crisis se enfrentan no tanto el Norte contra el Sur, sino las grandes potencias contra lo que yo denomino potencias medias, las potencias retardoras. Las guerras se dan así, en particular en nuestro siglo. Las guerras mundiales fueron iniciadas por una Alemania, una Italia, un Japón que habían quedado fuera de la repartición de las grandes rebanadas del pastel. Para esas potencias con aspiraciones a ser grandes y a quienes se les niega espacio, no queda sino iniciar aventuras expansionistas a costa de otros más débiles, como Etiopía para la Italia de Mussolini. Pero cuando esta expansión choca con los intereses de otras potencias, ya sean medianas como Irán, o grandes, como Estados Unidos, entonces las conflagraciones cobran otras dimensiones.

Asistimos a la guerra no ya como la planteó Clausewits, es decir, como continuación de la política, asistimos a la guerra como una parte más de la economía. Cubrirla de justificantes políticos e ideológicos suena a manipulación burda.

La intención expansionista de Hussein ha chocado con los Estados Unidos en un momento en que éste trata de revertir el papel preponderante que Ale-



mania y Japón cobran a pasos agigantados en el concierto mundial; la clave del enfrentamiento se reduce a un concepto: *poder nacional*.

El Magreb ante la crisis del Pérsico

Como se sabe, el Magreb comprende en sentido estricto a tres países norafricanos: Argelia, Marruecos y Túnez. En un sentido más amplio el Gran Magreb comprendería además a Libia, Mauritania y, si se reconoce su independencia y autonomía, también habría que incluir a la República Árabe Saharaui Democrática. ¿Qué sustento y qué proyección ha tenido o puede tener en realidad este proyecto, o si se quiere “utopía”, de integración regional?

Más allá de las especificidades propias de cada país, me parece que sigue siendo válida la dicotomía que separa a una comunidad magrebina de cerca de 60 millones de habitantes, tanto desde un punto de vista geográfico, como social y económico, en dos grandes grupos o sectores: por una parte las sociedades urbanas situadas en las ciudades costeras del Mediterráneo, minoritarias, “evolucionadas”, “tecnificadas”, con un nivel de vida superior, representativas de una “modernidad” ineludiblemente vinculada al proceso de industrialización y comercio occidental. Por otra parte, las sociedades rurales, mayoritarias, “tradicionales” desde el punto de vista de las mentalidades, la cultura y el trabajo. Ante un marco tal, simplificado pero ilustrativo, dentro del cual se dan coincidencias y diferencias de política interna y externa a veces más y a veces menos acentuadas, cabe preguntarse ¿existe en realidad un Magreb “abierto” y un Magreb “cerrado”; hacia dónde se proyecta, en medio de los cambios más recientes y acelerados —como los que plantea la crisis del Pérsico—, este conjunto humano cuya vocación pareciera ser la integración regional?

Argelia y Libia son productores de petróleo, miembros de la diezmada y acaso difunta OPEP, considerados como “radicales”. Marruecos y Túnez no tienen petróleo y son considerados como “moderados”. Los cuatro países apoyan la existencia del estado palestino frente a Israel, pero su grado de beligerancia y de compromiso político, y aún militar, podría graduarse en esta escala descendente: Argelia, Libia, Túnez y Marruecos.

Frente a la crisis del Pérsico todos los países del Magreb han coincidido en condenar la invasión de Kuwait, en presentar luego una iniciativa de paz ante el Consejo de Seguridad —que no prosperó— y en deplorar el inicio de la ofensiva aliada por tierra luego de que Iraq había aceptado la propuesta de paz

soviética. Sin embargo, nuevamente se advierten diferencias de posiciones, que van desde las marchas populares en solidaridad con los “hermanos iraquíes” —numerosas y espontáneas en Argelia y Túnez; primero toleradas y luego reprimidas en Marruecos— hasta las distintas posiciones de gobierno en torno al conflicto mismo: Argelia, cada vez más pro iraquí, seguida de cerca por Túnez y después por Libia; y a su modo, guardando un difícil equilibrio entre las presiones populares internas y las exigencias de su política exterior, Marruecos, que incorporó 1 500 soldados a las fuerzas multinacionales (pero no en calidad de combatientes).

Ahora bien, teniendo en cuenta el desarrollo del conflicto del Pérsico, cabría plantearse algunas interrogantes en torno a lo que podríamos llamar la agenda de la posguerra. ¿Hasta qué punto son viables una o varias conferencias internacionales que se ocupen de los que a mi juicio serían los tres temas principales: el petróleo, el control de armamentos y el Medio Oriente? ¿Qué tanto será modificado el escenario mundial después de la guerra? ¿Cuál será el alcance de las futuras negociaciones y quiénes serán los protagonistas? ¿Qué participación tendrán en este proceso los países magrebinos y los latinoamericanos, como no sea lateral y periférica? ¿Permitirán las poderosas *siete hermanas* que alguien meta la nariz en el control de un mercado petrolero que en el último trimestre de 1990 les produjo superganancias de 154 por ciento? ¿Estarán de acuerdo los magnates de la industria bélica, que lograron probar, destruir y reimpulsar la producción de armamentos, en limitar o perder clientes como Iraq? ¿Cabe esperar que Israel o Estados Unidos acepten una conferencia internacional sobre Medio Oriente que no se limite, cuando más, a una muy condicionada participación de sus nuevos aliados árabes como Egipto, Siria y Arabia Saudita?

Todo parece indicar que entramos, ahora sí de lleno y de frente, de manera voluntaria o por fuerza, a la era de la *pax americana*. No es éste, por cierto el “fin de la historia”, pero sí el de una época que va de Postdam y Yalta a la Perestroika, o la caída del Muro de Berlín y la desintegración del Pacto de Varsovia. El gran vacío de poder que se creó al término de la bipolaridad está siendo llenado e inclusive rebasado por la superhegemonía norteamericana, la cual con un pragmatismo característico proclama ya la implantación del nuevo orden internacional. ¿Basado en qué? En una superioridad económica, tecnológica y militar que ha producido hondas heridas y confrontaciones que serán perdurables entre las culturas de oriente y occidente. Ya que la superioridad moral siempre estuvo y sigue estando —para mí sin asomo de duda y a pesar de los reales o supues-



tos "errores" de Hussein— del lado de Iraq y de lo que representa, en tanto que justas reivindicaciones, a los ojos de los pueblos árabes y en general de la cultura y el mundo musulmán.

La guerra del Medio Oriente y los países de África

Para entender las posiciones de los países africanos y los efectos de la guerra en sus economías, es necesario tener en cuenta los factores siguientes:

- África está muy cerca de la zona de conflicto.
- Las relaciones existentes entre los países africanos y los árabes tienen características especiales si se piensa que algunos países de África del Norte son árabes y que el Islam es una religión dominante en muchos de los países africanos. La mayoría de ellos pertenecen a la Organización de la Comunidad Islámica y a la Liga Árabe. Además existen tratados de cooperación económica entre países árabes y africanos; de hecho se han creado bancos árabes para agilizar desde 1971 esa política. Kuwait, Arabia Saudita e Iraq son quienes han desarrollado una política más activa en ese sentido.

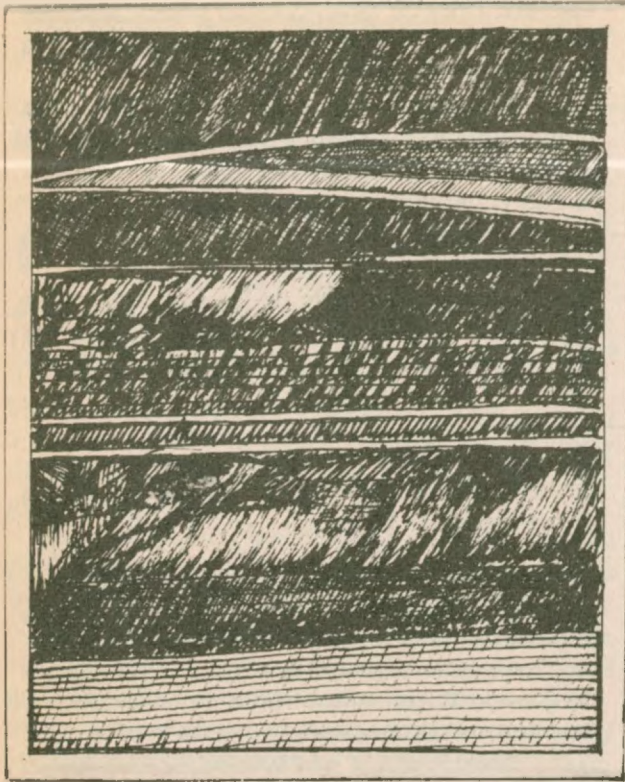
- Las relaciones de Israel con los países africanos han enfrentado serios problemas a causa de la guerra con los árabes.
- Las relaciones de los países africanos con las grandes potencias como Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Unión Soviética, etc., aún controlan las economías y los espacios de esos países.
- Los problemas fronterizos que aún no han resuelto los países africanos.
- El solidarismo miserable de los países llamados del Tercer Mundo que se disolvió con la crisis socioeconómica causada por la deuda y el problema de los energéticos.
- Además es importante tener en cuenta la influencia que ejercen las tendencias actuales en las relaciones internacionales y en las que se ejercen en las Naciones Unidas:

- a) El fundamentalismo americano basado en la libre empresa y la expansión de las transnacionales americanas respaldadas por la fuerza y la intervención militar.
- b) El reformismo engañoso de Francia hacia los países del llamado Tercer Mundo bajo la forma de una pretendida ayuda de los países ricos a los pobres.
- c) El realismo traidor de los países llamados socialistas, encarnado en la personalidad de Gorbachov. Los principios que formaron las relaciones entre la Unión Soviética y Estados Unidos para establecer un equilibrio en el mundo se rompieron, dejando las manos libres a Estados Unidos para imponer su nuevo orden.

Todos estos factores han influido en la posición de los países africanos. Algunos han tomado partido a favor de Iraq: Sudán, Mauritania; otros a favor de la coalición: Marruecos, Egipto, Senegal, Nigeria; otros condenaron la ocupación de Kuwait por Iraq así como la intervención militar de la coalición: Túnez, Argelia, Libia, etc. La mayoría esperaba una solución específica y sobre todo una solución regional, propuesta por los mismos árabes.

Los efectos económicos de la guerra han sido muy duros para los países africanos. Salvo los países productores de petróleo como Nigeria, Argelia, Gabón, Angola, Camerún, Congo, etc., que tuvieron la ilusión de obtener algunas ganancias, todos han padecido baja de flujo turístico, alza en los precios del petróleo, baja de la ayuda financiera internacional, alza en los precios de productos importados, baja del volumen de sus exportaciones, etcétera.

De ese modo numerosos proyectos de desarrollo se vieron afectados y el resultado de esta guerra ha sido la pérdida de un año en la esperanza de recuperación económica para África. Sin la paz en Medio Oriente, que implicaría el reconocimiento real del estado de Israel y de un estado palestino, África seguirá sufriendo en sus relaciones con los países im-



plicados no sólo en el conflicto de esa zona, sino también en otros futuros, puesto que África comparte su propia cultura con la musulmana y la europea.

India, un área sensible a las repercusiones de la crisis de Medio Oriente

La posición del gobierno de India frente al conflicto del Golfo ha sido sumamente discreta. India tenía dos razones muy concretas para intervenir en favor de una solución diplomática al conflicto y evitar la guerra: la presencia, principalmente en Kuwait, de más de un millón de ciudadanos indios, en su mayoría obreros, fuente importante de divisas para India; y su necesidad de abastecimiento de petróleo procedente de Iraq y Kuwait. Por otra parte, en el terreno internacional se esperaba que India tuviera un papel más activo como miembro del Movimiento de Países No Alineados (NOAL), del cual ha sido miembro fundador, y como miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Algunos observadores señalan como causa de esta inactividad diplomática y ambivalencia los esfuerzos

desesperados de India por obtener un préstamo de emergencia del FMI para salvar a su economía, a punto de la quiebra. El proceso de deterioro económico se aceleró en la segunda mitad del año pasado al desencadenarse la crisis del Golfo. El 18 de enero, el FMI otorgó finalmente a India dos préstamos de cinco años de duración por un total de 1 786 millones de dólares, de los cuales 1 009 millones se destinarían a compensar los gastos por importación de petróleo. La situación de la balanza de pagos había alcanzado un punto crítico el 14 de diciembre pasado. Para la última semana de enero se estimaba que sólo quedaban reservas de divisas para financiar trece días más de importaciones. De ahí los esfuerzos por lograr un préstamo de emergencia y la aceptación sin mayores reticencias de las condiciones que el Fondo impone. Entre estas condiciones controvertidas y de impacto social y político negativo se encuentra la reducción de subsidios a alimentos y fertilizantes. A esto se unen las implicaciones que conllevan las condiciones del Fondo para el logro de los objetivos del Octavo Plan Quinquenal. Por otra parte, los daños en los campos petroleros del Golfo presentarán un problema grave para India, cuyas refinerías se han adecuado de manera específica a las características del crudo de zonas particulares.

En cuanto a los impactos de carácter amplio, un reporte de agencias independientes inglesas señala: "el impacto económico devastador [que tendrá] la crisis del Golfo en los pueblos más pobres de Asia, África y América Latina". El prospecto no es particularmente alentador para los países en vía de desarrollo importadores de petróleo, que estarían en riesgo de sufrir dislocaciones sociales y económicas masivas.

A esto se unen las probabilidades de un impacto sumamente grave sobre el medio ambiente con potencial para producir cambios en el clima de extensas regiones, lo que podría llevar al fracaso de los monzones asiáticos. De ser así, esto traerá como consecuencia sequías, gran escasez de granos y hambre.

Entre las consecuencias de alcances amplios, es necesario considerar también que la manera como se ha manejado la información sobre este conflicto contribuirá a un recrudecimiento del racismo hacia los migrantes procedentes de Asia y de África del Norte, a escala aún mayor a la experimentada en años recientes en los países de inmigración del norte (Europa, Estados Unidos, Canadá).

En India se ha expresado honda preocupación por la posibilidad de que se concrete un mundo unipolar, controlado por una *Pax Americana* que implicaría la subordinación de los países del sur a la hegemonía estadounidense. Las consecuencias políticas que visualizan los analistas indios no son pre-

cisamente de paz, sino que "las acciones militares estadounidenses en territorio árabe producirán a largo plazo otros conflictos aún mayores en la región".

Existe otro aspecto político que preocupa a muchos: la posibilidad de que se fortalezcan los fundamentalismos en general, y no sólo el islámico, como instrumentos de estrategia política.

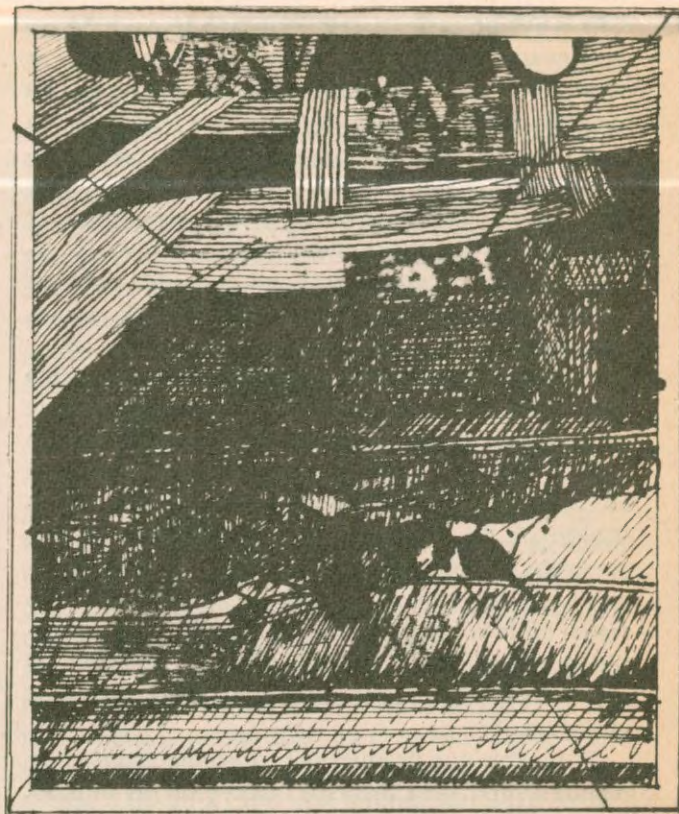
Otros temores ocupan también a los analistas indios: el futuro del balance de poder de la guerra fría, calificado por uno de ellos como *balance de terror*. Se puede decir que a partir de la guerra del Golfo, Estados Unidos, apoyado por la coalición multinacional, frente a la posibilidad de un mundo multipolar y al rechazar cualquier propuesta de paz, ha remplazado de hecho el *balance de terror* de la guerra fría por la *práctica del terror* legitimada a escala internacional.

Posición de China ante la crisis del Golfo

Con las transformaciones políticas ocurridas en China a partir de fines de la década de 1970, también se ha experimentado un cambio en su concepción del mundo. China ha pasado de su tradicional visión de los tres mundos a una visión multipolar, pero tomando en cuenta que en la actual multipolaridad hay potencias militares y potencias económicas. China aspira a insertarse en esa multipolaridad diseñando una política exterior, a partir de su interés nacional, el cual ha quedado definido en términos de desarrollo económico, integridad territorial y la preservación de su sistema político. Dentro de este marco China busca mejorar sus relaciones con todos los estados, independientemente de factores políticos.

Los elementos a considerar en la posición de China frente a la crisis del Golfo serían:

- China fue uno de los abastecedores de armas a Iraq durante su guerra con Irán.
- China mantiene excelentes relaciones con Kuwait, país que, por otro lado, tiene inversiones en China.
- Las relaciones de China con Arabia Saudita han venido mejorando en los últimos años, los intercambios económicos se han incrementado y ambos países establecieron relaciones diplomáticas en julio de 1990.
- China ha disminuido paulatinamente su apoyo económico y verbal a la lucha del pueblo palestino. Sin embargo, China continúa considerando la solución de este problema como prioritario pa-



ra la solución global de los conflictos en Asia occidental.

- Aunque China lo ha desmentido oficialmente, parece haber intentos de acercamiento con Israel. Dicho acercamiento ha sido evidente en el interés de China por ciertos desarrollos en tecnología de armas de Israel así como en la presencia de expertos en asuntos agrícolas y hombres de negocios israelíes en China.
- China tiene interés en recuperar su imagen ante Estados Unidos y Europa occidental, pues padece las sanciones económicas y políticas que estos países le aplicaron en el marco de su política de defensa selectiva de los derechos humanos y la democracia tras la represión del movimiento estudiantil y democrático de 1989.

Por todo lo anterior la posición de China ha sido de relativa neutralidad. Por un lado su canciller viajó a fines de 1990 a los principales países del área en una actitud conciliadora, y China recibió durante la crisis tanto a funcionarios iraquíes como Kuwaitíes. Por otra parte, desde un principio, China mantuvo la posición de condenar la ocupación de Kuwait y apoyó en el Consejo de Seguridad todas las medidas de condena a Iraq. Sin embargo, en rela-

ción al uso de la fuerza para obligar a Iraq a retirarse de Kuwait, se opuso en la discusión y se abstuvo de votar, pero no vetó la resolución, situándose en una posición muy especial con respecto a Iraq, por una parte, y a Kuwait y las fuerzas internacionales estacionadas en Arabia Saudita, por otra. Además, aunque ha dicho que los conflictos regionales deben ser resueltos por los países involucrados, también ha declarado que "entiende" la posición saudita al llamar a las fuerzas multinacionales en función de su propia defensa.

Finalizada esta fase del conflicto armado, China goza ahora de la suspensión de sanciones por parte de los países de Europa occidental, se ha reanudado la línea de crédito con Japón y tiene una posición favorable en Estados Unidos en cuanto a la reanudación de las transferencias de tecnología militar, acuerdos económicos y encuentros políticos al más alto nivel. En otro orden, aprovechará jugosos contratos en la reconstrucción de Kuwait, y es probable que contribuya a suplir con su petróleo las carencias en el mercado, producto de los efectos de la guerra.

Es posible que después del aplastante triunfo norteamericano China afine su concepción del mundo, considerando el papel de este renovado y poderoso guardián planetario, de cuya amenaza latente es difícil que ningún país se sustraiga.

El vencedor más asequible en la guerra del Pérsico: Japón

Estados Unidos ha resultado vencedor de dos guerras al inicio de la década de los 90: la guerra fría, que lo sitúa como potencia unipolar, y la guerra del Golfo Pérsico que lo sitúa como potencia líder en el mundo.

La guerra del Pérsico representa de hecho un parteaguas histórico, ya que cimbra al conjunto del orden internacional; pone en tela de juicio al sistema de Naciones Unidas y catalizará procesos tales como la formación de bloques.

Pero ¿tiene realmente asegurada la hegemonía mundial Estados Unidos? ¿Como será el nuevo orden internacional al que alude el presidente Bush?

A pesar del regocijo y el triunfalismo de la sociedad norteamericana, la hegemonía absoluta de Estados Unidos no está garantizada. Le falta librar otra guerra cuyas primeras batallas comenzaron a darse en los años 80 y continuarán a lo largo de la década actual, tal vez con mayor intensidad: la guerra comercial en la cual Japón aparece como el principal adversario.



El impacto de la guerra del Pérsico sobre Japón ha sido determinante tanto para su orden interno como para el desenvolvimiento futuro de su política exterior. El mayor debate al interior consistió en saber cómo se podía colaborar con las fuerzas multinacionales sin violar la constitución pacifista y a la vez dejar satisfecho al gobierno de Washington. Esto último no se logró del todo, a pesar de la contribución de Japón con respaldo financiero.

El escenario más probable es la gradual o drástica ruptura de la alianza estratégica entre Estados Unidos y Japón, de la que éste ha sacado un enorme provecho. Si esto sucede, hay quienes pronostican la debacle de Japón. Yo sostengo que no será así, pues si bien podría ser lesiva para Japón y para el orden económico internacional, dependiendo del grado de rudeza con el que se produzca la ruptura, a la larga los japoneses podrían salir más beneficiados que los propios norteamericanos.

Japón ha salido avante de crisis profundas como las del petróleo en 1973 y 1979, y ha aprendido a sacar ventaja de las conflagraciones bélicas, como sucedió con las guerras de Corea y Vietnam. No es absurdo pensar que esta vez saldrán adelante con igual



o mejores posibilidades de consolidarse como potencia. Esto será perceptible por lo menos en los terrenos económico y político. Como consecuencia de la guerra del Pérsico y del alejamiento con respecto a Estados Unidos, el afianzamiento del bloque asiático en la Cuenca del Pacífico será realizable no sólo como fenómeno que ya se venía produciendo, sino también porque obligará a Japón y a sus vecinos a extender el concepto de seguridad nacional para abarcar a toda la región. Por otra parte, en algún momento Japón le pasará la factura a Estados Unidos por el financiamiento de su liderazgo.

Los efectos de la crisis del Golfo en el sureste de Asia y el Pacífico

Los son los aspectos principales del significado de la crisis en el Golfo Pérsico para el sureste asiático, tanto en lo inmediato como para el futuro.

En el plano social tenemos un conjunto de naciones cuya religión mayoritaria es el Islam. Hay en la

región unos doscientos millones de musulmanes; Indonesia, Malasia, Brunei y Filipinas son los más poblados por creyentes del Islam.

Sin embargo, a diferencia de otras áreas del mundo islámico, los musulmanes de esta región no son árabes y las formas de la práctica religiosa muestran algunas diferencias, ya que el conocimiento de la lengua árabe es mínimo. Esto tiene gran importancia porque la transmisión del mensaje divino, que proviene del Corán, debe ser en árabe, pues el libro sagrado de los musulmanes no puede, en principio, ser traducido a otra lengua.

La poca relevancia en la zona del árabe como lengua religiosa, y por ende política, explica en gran medida el hecho de que el acto religioso islámico sea ahí más personal e íntimo y que la división entre la fe y la práctica del estado se dé con mayor facilidad que en Medio Oriente. Es precisamente la separación práctica del estado y la religión lo que limita las protestas a espacios sociales localizados.

El otro elemento de clara importancia para la zona en relación con el conflicto es el petróleo. Como respuesta a la inseguridad en el abasto, desde antes de la guerra tanto compañías transnacionales como estatales llevan a cabo una intensa actividad exploratoria en busca de petróleo, que ha cobrado renovado impulso bajo las nuevas circunstancias. Entre 1974 y 1988, tan solo las empresas transnacionales invirtieron aproximadamente ocho mil millones de dólares en estudios prospectivos.

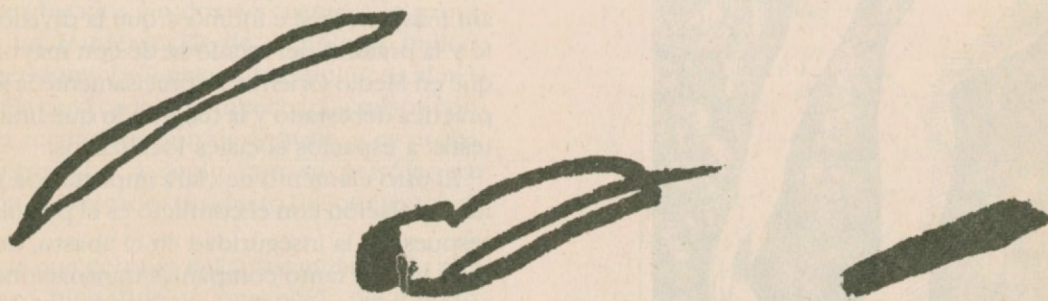
La mayor parte del petróleo que importa la región proviene de Medio Oriente, y ante el corte del suministro por parte de Iraq y Kuwait, los contratos se han concentrado en Irán. Pero aunque la crisis se ha traducido en un incremento de la factura petrolera, las inversiones y los proyectos presentan a la zona como futura productora de petróleo. Hasta hace poco, los precios inestables a la baja del crudo hacían poco atractivo el riesgo financiero, pero en la medida en que el mercado tienda al alza, el petróleo de la región podría ser competitivo internacionalmente.

En la actualidad, Indonesia aporta el noventa por ciento de la producción regional a un costo de producción de cinco dólares por barril, frente a un dólar veinte centavos en Arabia Saudita, seis a siete en el Mar del Norte y diez a doce en Alaska.

El crecimiento económico en el sureste asiático aumenta el interés por disponer de fuentes seguras de energéticos. Existen proyectos conjuntos de inversión entre Tailandia y Malasia, China explora diversas islas, los japoneses han establecido ya varios proyectos en la región, Singapur se afirma como centro para la petroquímica y los servicios, etcétera.

DOS POEMAS

Blanca Luz Pulido



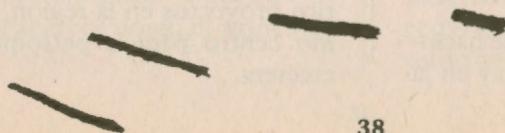
la cierva ajena

*Tal vez en un recodo del porvenir profundo
te encontraré de nuevo, cierva blanca de un sueño.*

Jorge Luis Borges

¿De quién será el sueño de esa cierva blanca
que ilumina mis noches, que me abandona al alba?
El insomnio se puebla de blancura.
Yo persigo una imagen que no alcanzo.

¿No será mi cierva la cifra de otro cielo,
vagando en las praderas de mi sueño?
No lo quiero saber. Mi dicha es cierta.
Sólo espero en silencio el fin del día.



a un lector

*Si la palabra perdida está perdida,
si la palabra agotada está agotada,
si la no dicha, nunca oída
palabra es inaudita, impronunciada...*

T. S. Eliot

Prolongación apenas de tus ojos,
me refugio discreta en el silencio
con que escuchas y miras mis palabras.

Sé que extraigo de mí penosas sombras,
que imagino secretas soledades
para fundar la vida que aquí trazo,
el umbral en espera
del súbito prodigio.

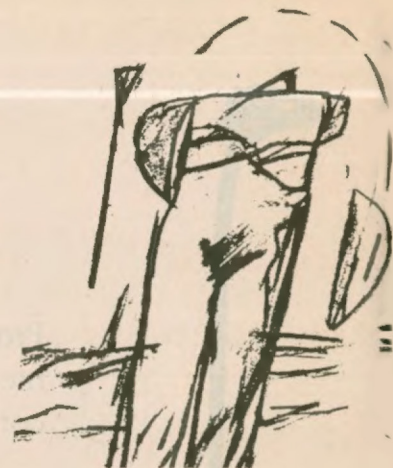
Las palabras remotas, las oscuras,
intangibles palabras que no alcanzo,
que me acechan sin voz y sin presencia;
ésas quisiera darte, las ocultas,
las que no he de vivir y ya he olvidado,
las que no encontraré,
las que ya pierdo.

LIBROS DEL MÉXICO COLONIAL EN LA COLECCIÓN ESPECIAL

Dorothy Tanck de Estrada

La Biblioteca Daniel Cosío Villegas cuenta con un total de 305 000 títulos. Aproximadamente 5 000 libros de este total están guardados en la Colección Especial, un acervo de circulación restringida debido a la antigüedad, rareza o valor de las obras. Se incluyen también volúmenes que son escasos por su tiraje reducido, por haberse agotado rápidamente o por no ser libros comerciales. Se guardan además ejemplares de cada libro publicado por El Colegio de México. Probablemente se recibió parte de la Colección Especial de La Casa de España en México en 1940 cuando se fundó El Colegio de México y posteriormente se aumentó el número de libros por compra y por donaciones (Archivo de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, Susana Uribe de Fernández de Córdoba, "Historia de la Biblioteca de El Colegio de México").

Entre los 5 000 libros de la Colección Especial casi 500 fueron publicados antes de 1821. Al revisar estos volúmenes se pueden destacar varios datos sobre las fechas y los lugares de publicación, las imprentas y los idiomas en que se escribieron los libros. Es importante señalar, sin embargo, que estas obras impresas hasta 1821 no forman una colección representativa



de lo publicado entre 1548 y 1821, ni de lo que se leía durante este periodo. Como se ha señalado, el medio millar de libros antiguos proceden de colecciones, donaciones y compras de origen diverso. Por eso, los datos que a continuación se presentan, ofrecen información sólo sobre los libros que contiene la Colección Especial; esta información puede ser de interés a los lectores pero no es representativa, necesariamente, de la producción literaria de la época.

Fechas de publicación

De los libros que se editaron antes de 1821, casi 65% fueron publicados entre 1750 y 1821.

Para el siglo XVI hay 11 obras en la Colección Especial (2%), 69 para el siglo XVII (16%) y 83 libros publicados entre 1700 y 1749 (17%).

Temas

La Colección Especial contiene un número importante de libros sobre teología, ceremonias religiosas y derecho; aproximadamente dos terceras partes de la Colección se refieren a estos temas y sus publicaciones son constantes entre 1548 y 1821.

En el gran volumen de libros del siglo XVIII se encuentran nuevos temas

como la historia, las ciencias y las descripciones de viajes.

Idiomas

De los libros publicados entre 1548 y 1821 que se encuentran en la Colección Especial, 52% están escritos en español y 32% en latín. Además hay obras en francés (9%), inglés (3%), italiano (2%) y portugués (2%).

Estas proporciones se mantienen durante el periodo colonial hasta 1800, cuando en la Colección Especial disminuye notablemente el número de libros publicados en latín; entre 1801 y 1821 sólo hay 2 textos latinos comparados con 60 libros en español.

Lugares de Publicación

Una característica de la Colección Especial es que contiene relativamente pocos libros publicados en México (12% del total de las obras). La gran mayoría se publicaron en Europa, especialmente en España. El hecho de contener tantos libros antiguos europeos le concede importancia a la Colección Especial ya que custodia muchas obras que no se encuentran en otras bibliotecas de México.

El número total de lugares donde se imprimieron los libros es de 51 ciudades. Hay 8 lugares en América: las



ciudades de México, Puebla, Veracruz, Filadelfia, Guatemala, Angostura, Carúpano y Lima. Se han identificado 40 ciudades en Europa y hay 3 lugares que no se han podido ubicar, Bionti, Robereti y Amacuso.

Hay libros de 11 ciudades de España; el predominio numérico corresponde a Madrid, 169 publicaciones, seguido por Valencia con 9. También hay 9 libros publicados en Lisboa.

De Francia se encuentran 39 libros de las imprentas de París y 34 de Lyon, mientras que de Italia hay mayor número de publicaciones de Venecia, 28, seguida de Roma con 10. Además, las imprentas de otras 10 ciudades italianas están representadas en la Colección Especial (Padua, Nápoles, Verona, Turín, Milán, Bolonia, Florencia, Pavia, Mantua y Luca).

Se encuentran también libros publicados en Londres (19) y Ginebra (12) y un menor número de obras de Amberes, Colonia, Amsterdam, Bruselas, Dublín y Friburgo.

Imprentas en México

En la Colección Especial se encuentran 49 libros publicados en México. El más antiguo es de la imprenta de Jerónimo Balli con fecha de 1609. La casa impresora con el mayor número de publicaciones, 17, es la de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, que se heredó a su hijo,

Mariano José y en el siglo XIX a la Testamentaria de Ontiveros. Hay 7 obras de la imprenta de Juan Bautista Arizpe que funcionó entre 1807 y 1820. De la imprenta de Jáuregui, activa entre 1766 y 1815, se enumeran 5 libros. Siguen en importancia numérica con 5 obras la imprenta de Hogal, casa editorial que subsistía a lo largo del siglo XVIII. De la imprenta de Vaddés que funcionó entre 1811 y 1833 hay 3 publicaciones. Otras imprentas representadas son: la Madrileña (2), Herrero (2), Viuda de Miguel de Ribera Calderón, Imprenta del Colegio Real, Bibliotheca Mexicana, Imprenta Constitucional en Veracruz y la Imprenta de Ontiveros en Puebla. Hay 2 libros publicados en México que no incluyen el nombre de la imprenta.

Algunas obras relevantes

La Colección Especial de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México tiene casi 500 obras publicadas antes de 1821. El libro más antiguo de la colección es la obra completa del poeta Juan de Mena con fecha de 1548.

Entre los libros antiguos de la Colección Especial hay obras de interés no sólo para historiadores sino también para investigadores de otros campos. Por ejemplo, en el área de la literatura y la lingüística están las *Obras en prosa* de Francisco de Quevedo, 1664; una edición italiana del poeta Petrarca con fecha de 1568; y de Juan Luis Vives, el libro educativo *De disciplinis*. Se encuentra además el *Catálogo de la lenguas de las naciones conocidas*, publicado en 1800, escrito por Lorenzo Hervás y Panduro y en el cual el mexicano Francisco Xavier Clavijero contribuyó con información sobre los idiomas indígenas de Nueva España.

Hay varios textos antiguos sobre Asia y África. Entre ellos se incluyen dos libros sobre la lengua japonesa: uno, en portugués, fechado en 1595

y el otro, escrito en español por Melchor Oyanguren de Santa Inés, publicado en México en 1783. En 1686 se publicó en francés el *Voyage de Siam des pères jésuites*, mientras que tres libros del siglo XVIII describen China, Japón, Persia y Etiopía (1737), Filipinas y África (1752) y la India (1764). Se encuentra también el *Libro de agricultura* escrito originalmente en árabe por Abu Zacaria Iahia y publicado en Madrid en 1802.

En el área de la economía política, campo de estudio que se desarrolló a finales del siglo XVIII, las Sociedades Económicas Amigos del País de España realizaron numerosas investigaciones referentes al comercio, la producción agrícola y las manufactureras. La Colección Especial tiene varios volúmenes de las *Memorias* de la Sociedad Económica de Madrid (1780-1795), los *Extractos* de las juntas de la Sociedad Vascongada (1792-1793) y los informes del conde Campomanes sobre la *Regalía de amortización* (1765) y de Gaspar Melchor de Jovellanos sobre la *Ley Agraria*, escrito en 1795 (edición de 1820).

Parte importante de la ilustración española fue el interés en modernizar los estudios y en divulgar conocimientos "útiles" a la población. Esta tendencia se ve reflejada en cinco obras escritas por Benito Jerónimo Feijóo, o referentes a sus proposiciones, publicadas entre 1734 y 1779. Se encuentran en la Colección Especial varios textos utilizados en las universidades durante el siglo XVIII: derecho romano (Johann Gottlieb Heineccius, 1734 y Arnoldus Vinnius, 1779); matemáticas (Christian Wolff, 1746-1754), teología e historia eclesiástica (Melchor Cano, 1764); filosofía (Francisco Jacquier, 1794 y 1821); retórica (Hugo Blair, 1798-1817 y Calixto Hornero, 1815) y el texto para la "instrucción de históricos principiantes" de Jacinto Segura, *Norte crítico con las reglas más ciertas para la discreción en la historia*, 1733. Finalmente se encuentra la obra de Francisco Javier Alegre, jesuita mexicano exiliado en Italia, *Ins-*

titutionum theologicarum, Venecia, 1790.

Para llevar los avances al público más amplio se publicaron, en 10 volúmenes basados en obras francesas, la *Encyclopedia metódica*, Madrid, 1782 y, traducido de un texto portugués de Teodoro de Almeyda, la *Recreación filosófica... para instrucción de personas curiosas que no han frecuentado las aulas... aumentada con los nuevos descubrimientos y doctrinas relativas a la Física, Química, etc., extractado todo de las obras de Lavoisier, Fourcroy*, Madrid, 1803.

Los estudios en derecho civil y en derecho canónico están representados por varios libros. Sobre la legislación referente a los pobres se encuentra el texto de Gabriel Álvarez de Velasco publicado en 1663 *De privilegiis pauperum*. Importante obra para el desarrollo del derecho patrio, como campo separado del derecho romano que por siglos dominaba en la enseñanza universitaria, fueron los libros de Ignacio Jordán de Asso, *Instituciones del derecho civil de Castilla*, 1780, de Francisco Antonio de Elizondo, *Práctica universal forense de los tribunales de España y de las Indias*, 1796, y de Joseph Marcos Gutiérrez, *Práctica criminal de España*, 1804. En relación con la Constitución de Cádiz se encuentra la *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes generales*, 1820. Para el derecho novohispano se encuentra la obra fundamental de Eusebio Buenaventura Beleña, *Recopilación sumaria de todos los autos acordados de la real Audiencia*, México, 1787.

Aspectos del derecho canónico, especialmente lo relacionado con el patronato y la doctrina del regalismo que cobraban importancia durante el siglo XVIII, son el tema de los textos de Antonio José Álvarez de Abreu "sobre que las vacantes... de las iglesias de las Indias Occidentales pertenecen a la corona de Castilla y León con pleno y absoluto dominio" (1769); Pedro Joseph Parras, *Gobierno de los regulares de la América ajustado reli-*

giosamente a la voluntad del rey (1783); e *Histoire critique de l'Inquisition d'Espagne*, escrito por Juan Antonio Llorente (1818). Es interesante notar que hay un libro del jesuita Pedro Calatayud, *Doctrinas prácticas que solía explicar en sus misiones*, Madrid, 4ª ed., 1797, que fue explícitamente prohibido por Carlos III en cédula de 1768 a raíz de la expulsión de la Compañía de Jesús.

La historia eclesiástica de Nueva España está representada por los 13 volúmenes de las *Obras* del obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza (Madrid, 1762) y *La venerable congregación del oratorio... de la villa de San Miguel el Grande* (México, 1782). La historia civil puede estudiarse por las obras de Thomas Gage, sobre México y Guatemala (1655); Antonio de Solís (1711); Cayetano Cabrera, referente a la epidemia en la ciudad de México (1746); Lorenzo Boturini (1746); Antonio de Ulloa y Jorge Juan (1766); y Alexander von Humboldt (1810). En la Colección Especial hay tres catálogos de funcionarios del virreinato, el *Calendario manual y guía de forasteros* para los años de 1797, 1805 y 1820, además del "Estado y Oficio de las operaciones interiores" del Ayuntamiento de México, 1820.

Varias obras relacionadas con dos temas que contribuyeron a la formación del nacionalismo mexicano al final de la época colonial están en la Colección Especial. En torno al derecho natural y la soberanía popular se encuentran los 23 volúmenes del teólogo español del siglo XVII, Francisco Suárez, publicado en Venecia entre 1740 y 1751. Influidos por Suárez y por Francisco de Vitoria, dos pensadores europeos divulgaron las ideas del derecho internacional: Hugo Grotius, *Le droit de la guerre et de la paix* (1729) y Samuel Puffendorf, *Les devoirs de l'homme et du citoyen* (1747). Por otra parte, las opiniones negativas sobre la naturaleza y sobre los habitantes del Nuevo Mundo que constituyeron una "calumnia de América", contra la cual reaccionaron los

criollos novohispanos, se encuentran en los libros de Cornelius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les américaines*, Londres, 1771; Guillaume Raynal, *Histoire philosophique... du commerce des européens dan les deux Indes*, Amsterdam, 1773; y Georges Louis Buffon, *Historia natural*, Madrid, 1791.

Varios libros presentan información contemporánea sobre la Revolución Francesa. Las obras completas del conde Mirabeau, París, 1792; el *Esíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, de 1787 a 1790; y una refutación a las ideas negativas de Edmund Burke sobre la Revolución Francesa escrito por Sir James Mac Kintosh, 1791.

El acervo de El Colegio de México es especialmente rico en textos acerca de la minería, la mayoría publicados en Nueva España. En 1729 Francisco de Fagoaga escribió las *Tablas de las cuentas del valor líquido de la plata*. En 1782 se publicó en Madrid, con un título pintoresco, el *Dorado contador; aritmética especulativa y práctica, contiene la fineza y reglas de contar oro y plata*. Tres obras demuestran los avances realizados en México: *Ensayo de metalurgia* de Francisco Javier de Sarria (1784); la *Nueva teoría y práctica del beneficio de los metales de oro y plata por fundición y amalgamación*, de Joseph Garcés y Eguía (1802); y las *Indagaciones sobre la amonedación en Nueva España*, escrito por el director del Colegio de Minería de México, Fausto de Elhuyar, 1818. También se encuentran dos libros utilizados por los alumnos del Colegio de Minería, los *Elementos de orictognosia o del conocimiento de los fósiles*, escrito por Andrés del Río y las *Tablas mineralógicas* de L. Karsten, traducidas del alemán por Andrés del Río; ambos textos fueron publicados en México. Otro libro relacionado con la ciencia novohispana es el *Dissertatio botanico-medico inauguralis de avellana mexicana*, escrito por Carlo Spies, 1721, que se refiere al cacao y al chocolate.

EL COLEGIO DE MÉXICO: UNA HAZAÑA CULTURAL, 1940-1962

Javier Garciadiego

El pasado jueves 14 de febrero se presentó en el Ateneo Español de México el libro de Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962.

En la presentación del libro participaron, además de los autores, Álvaro Matute, Dolores Pla Brugat y Javier Garciadiego, cuyo texto de presentación tenemos el placer de publicar. Próximamente, la Nueva Revista de Filología Hispánica publicará el texto correspondiente a la presentación de Álvaro Matute. Felicitamos a los autores por esta nueva obra y les deseamos el mayor de los éxitos.

Por sus orígenes, las historias conmemorativas me parecen, por lo general, sospechosas, y un buen número de veces, por su calidad, me resultan insoportables. La que hoy nos convoca es la excepción a la regla. En efecto, el cincuentenario de El Colegio de México fue celebrado con varios festejos, pero el libro de Clara Lida y José Matesanz no fue simplemente el mejor de ellos, el único no efímero. Su libro es un espléndido análisis de las primeras dos décadas de El Colegio de México, indudablemente las más difíciles, aquellas en que su naturaleza fue definida.



Pocas instituciones merecen tan justificadamente ser conmemoradas como El Colegio de México, fundado a finales de 1940. De hecho, pocas efemérides y personalidades son tan merecidamente festejables como las de la Segunda República española, la guerra civil y el exilio. Acaso por ser un mexicano educado en El Colegio de México, no me asombra que actualmente haya consenso universal para referirse favorablemente a ello. Así, El Colegio de México es doblemente elogiado, por lo que es y por ser heredero de quien lo es. En ningún caso o momento fue tan fecundo el trágico exilio republicano. No se me tome a mal gusto, insensibilidad o cinismo el que diga, como mexicano beneficiado directamente por él, "bendito exilio."

Como sabemos, gracias en buena medida a estos mismos autores, pues en 1988 publicaron una magnífica historia de La Casa de España en México, ésta fue el antecedente inmediato de El Colegio de México.* Sin embargo, la relación entre ambas instituciones no fue, ni podía haber sido, de simple continuidad. La situación internacional, las circunstancias mexicanas y las ideas de los personajes involucrados cambiaron radicalmente entre 1936 y 1940. Hubo modificación del nombre porque hubo cambio de naturaleza.

Como lo prueban fehacientemente Clara Lida y José Matesanz, La Casa de

* Véase Clara E. Lida, con la colaboración de José Antonio Matesanz, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988, 201 pp.

España surgió de la agudísima sensibilidad política de Daniel Cosío Villegas. Éste intuyó que el gobierno de Lázaro Cárdenas se prestigiaría en el exterior de tener el gesto humanitario de invitar a una docena de los más eminentes intelectuales españoles, impedidos de laborar por el conflicto armado y cuyos trabajos se verían obstruidos por el predecible triunfo del franquismo. Intuyó también que, en tanto invitación a distinguidos intelectuales, serviría para acallar a las clases medias y altas de México, que acusaban a Cárdenas de gobernar sólo para las clases populares. Además, al mismo tiempo sería una prueba más de sus convicciones progresistas, dado que los invitados serían intelectuales republicanos y socialistas.

Cosío Villegas no era un político cardenista simplemente, aunque fuera su embajador en Portugal. En realidad, su principal interés era mejorar la educación nacional y cooperar en empresas de difusión cultural. Miembro de la generación de 1915, la que compartía una conciencia de compromiso y un afán reconstructivo, había colaborado en la gestión educativa de Vasconcelos a principios de los 20 y había fundado la editorial Fondo de Cultura Económica en 1934. Así, independientemente de los beneficios políticos que pudiera generarle a Cárdenas, el interés de Cosío Villegas era lograr algunas mejoras para la educación y la cultura nacionales, como poco antes lo hicieran las universidades norteamericanas, gracias a la huida de los intelectuales judíos de la amenaza nazi.

Lázaro Cárdenas aprobó el proyec-



to, y después de engorrosos trámites y de numerosas vicisitudes, a mediados de 1938 se fundó La Casa de España en México, para que sirviera "de centro de reunión y de trabajo" a los intelectuales que aceptaran la invitación. La naturaleza impuesta por Cárdenas a La Casa de España difería de la propuesta por Cosío Villegas. El generoso y hospitalario presidente se impuso al creativo y exigente intelectual: don Daniel había recomendado que se incorporaran temporal pero formalmente a la Universidad de México, muy necesitada de todo tipo de apoyos; Cárdenas resolvió, acaso influido por su mala relación con la universidad, que se agruparan en una institución creada al efecto, para que se sintieran más cómodos y a su gusto. Aventuro esta hipótesis pero reconozco la posibilidad de otras, tales como evitar un probable rechazo de la comunidad universitaria, o por el carácter de intelectuales no académico-institucionales de varios invitados, como León Felipe, Pepe Moreno Villa y Enrique Díez-Canedo. De ser cierto esto, la personalidad de Cárdenas y la naturaleza de algunos de esos intelectuales-artistas explicarían el objetivo de La Casa de España: menos actividades docentes tradicionales que labores de creación personal y de difusión de la cultura, de preferencia mediante conferencias en el interior del país.

El éxito de La Casa de España fue incuestionable, y se debió tanto a la calidad y a la disposición al trabajo de los españoles involucrados, como a la sabia organización institucional que se le impuso. Si Cosío Villegas había sido el creador y el gestor del proyecto, se escogió a Alfonso Reyes para que lo di-


rigiera y consolidara. Difícilmente se hubiera encontrado una complementariedad más cabal, y no sólo en términos de personalidad, como tanto se ha señalado. Alfonso Reyes conocía personalmente o era amigo de casi todos los intelectuales invitados; más importante aún, sabía por experiencia propia lo que significaba ser exiliado: entre 1914 y 1924 había vivido en España. Sin embargo, desconocía casi por completo el sistema educativo mexicano; es más, desconocía al país en su conjunto, del que había estado ausente durante veinticinco dinámicos años. Cosío Villegas, en cambio, conocía a fondo los problemas, carencias y posibilidades del sistema educativo nacional. Asimismo, mientras Reyes cohibiría a los españoles con su gran cosmopolitismo cultural, Cosío Villegas les enseñaría a enfrentar al nuevo mundo, a resolver problemas y obstáculos, pero también a hacer más productiva su estancia.

Como bien lo explican los autores, a pesar del éxito de La Casa de España, las circunstancias históricas forzaron su transformación. El triunfo definitivo del franquismo hizo que la estancia de los intelectuales invitados ya no fuera temporal sino indefinida. Antes, las sucesivas derrotas de las fuerzas republicanas en diversas zonas de España —piénsese en Cataluña, por ejemplo— obligaron a muchos intelectuales a buscar refugio en México, o lo que era lo mismo, a buscar trabajo en La Casa de España, sin previa invitación de ésta. Así, además de anacrónica, para 1939 y 1940 La Casa de España resultaba insuficiente.

El cambio de La Casa de España a El Colegio de México se dio, también,

por razones de política nacional. En efecto, dado que la primera era una creación de Cárdenas, había el riesgo de que el presidente entrante creara otra institución cultural-educativa suya, y dejara en el desamparo la de su antecesor. El miedo era justificado y sucedió lo que se temía, al fundar Ávila Camacho El Colegio Nacional en 1943. Aunque pudiera pensarse que éste era contraparte de El Colegio de México, en realidad su naturaleza lo hace alternativo, a destiempo, de La Casa de España. En efecto, ninguno era parte del sistema educativo tradicional; ambos perseguían la difusión cultural a través de cursillos y conferencias, y los dos contemplaban como componentes a los académicos, intelectuales y artistas.

Para garantizar su sobrevivencia, Reyes y Cosío Villegas decidieron hacer con El Colegio de México una empresa menos caritativa y sí más redituable; una institución ni foránea ni temporal ni extraña; al contrario, tendría que ser al menos en parte mexicana, definitiva y tradicional; esto es, tendría que integrarse plenamente al sistema educativo nacional. Para garantizar su existencia tenía también que ser oportuna: al convertirse en una institución que era al mismo tiempo centro de investigación y de educación a nivel de especialización y posgrado, El Colegio de México llenaba un "hueco"; al imponerse el compromiso de formar algunos de los científicos sociales que requería el país, sus organizadores mostraron su acertado diagnóstico de la circunstancia histórica: acababa el tiempo de los soldados y comenzaba el de los técnicos y constructores.



El libro de Clara Lida y José Matesanz describe y explica, precisamente, las dos décadas que se necesitaron para pasar de una institución vacilante, con muchos problemas aunque más logros, a una plenamente consolidada, hoy ya imprescindible en el ámbito intelectual mexicano. Si las instituciones dependen de los hombres que las conforman, el éxito de El Colegio de México se explica al repasar los nombres de sus principales animadores tempranos: Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Silvio Zavala y Antonio Alatorre, mexicanos; José Gaos, José Medina Echavarría, españoles, y Raimundo Lida, argentino nacido en Austria. Asimismo, si los hombres son sus obras, el valor de todos éstos es enorme; en el caso de Reyes, por la mayor y mejor producción literaria de la primera mitad de este siglo en México; en el caso de Cosío Villegas, por el Fondo de Cultura Económica, las constantes y espléndidas revistas *Historia Mexicana* y *Foro Internacional*, y por la magna *Historia Moderna de México*, una mitad debida a su pluma y la otra a su autoritarismo; en el de Zavala, por haber iniciado la etapa de la historiografía rigurosa en el país mediante el Centro de Estudios Históricos, y por sus iluminadores escritos sobre nuestra historia colonial; en el de Alatorre, por su traducción de *La tradición clásica*, de Gilbert Highet, y por su *Los 1,001 años de la lengua española*, que casi demoró el mismo tiempo para publicarse. Asimismo, el valor de Gaos estaría en sus escritos, sus traducciones y, sobre todo, en haber profesionalizado la reflexión filosófica nacional a través de sus discípulos, hoy maestros de maestros; el de Medina Echavarría,

en su introducción de Max Weber al mundo hispanohablante; el de Lida, en sus trabajos sobre Quevedo o Rubén Darío, en el Centro de Estudios Filológicos, en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y en sus discípulos.

El libro de Clara Lida y José Matesanz permite conocer y entender, explicarnos, una institución mitificada. Enalzado en extremo o vituperado sin rubor, El Colegio de México era hasta hoy un enigma, a pesar de su importancia en la historia cultural del país. Los autores hicieron el libro motivados por el agradecimiento: en un par de renglones que los enaltece, aceptan que hacerlo fue "una forma . . . de pagar una deuda imborrable con la institución que nos dio lo mejor de lo que somos". Agradecimiento no implica subordinación, y la obra de Clara Lida y José Matesanz resulta balanceada: elogian lo positivo y consignan lo criticable. En efecto, el libro está estructurado con base en tres apartados sobre los "Centros" que conformaron El Colegio de México durante sus primeros 20 años (Históricos, Filológicos y el efímero Centro de Estudios Sociales), complementados con un recuento del Seminario del Pensamiento en Lengua Española dirigido por José Gaos. Antecede a estos capítulos una visión general sobre los orígenes, la estructura jurídica, los problemas financieros, las características personales y laborales de Reyes y Cosío Villegas, y sobre su lugar y función en el sistema educativo y en el ámbito cultural en su conjunto. Sin embargo, dificultades documentales impidieron a los autores ahondar en las relaciones de El Colegio de México con la sociedad y con las instancias políticas nacionales. El libro concluye

con un análisis de los cambios que tuvieron lugar a principios de los 60, con la llegada a la presidencia de Cosío Villegas en lugar del desaparecido Alfonso Reyes. Este último había preferido que en la institución predominara la investigación, mientras que el primero estaba convencido de que además de algunos investigadores sólidos, el país requería de numerosos científicos sociales —economistas, demógrafos e internacionalistas— de alto nivel profesional. Así, para principios de los 60 El Colegio de México cambió de naturaleza, de estructura y de dimensión. Aunque breve su mandato, su "estilo personal de gobernar" influyó también en la transformación.

Además de describir y analizar la primera mitad de la vida de El Colegio de México, los autores hacen una evaluación de lo que éste significó para la vida académica mexicana. Para ellos, con El Colegio de México comenzó la profesionalización del trabajo académico en el país, merced a imponer a todos los miembros de su comunidad exigencias antes no vistas. Es más, los autores creen que dicha conducta no fue siempre impuesta desde arriba, vertical y autoritariamente; sostienen que por lo general los miembros de la comunidad compartían una ética estoica y protestante: frugalidad y trabajo parecía ser el lema de esos años. Sin embargo, creo que los autores toman partido por dicha tradición disciplinaria sin considerar, piadosamente, las réplicas contra ese orden. Creo que hubiera sido ilustrativo permitir que se conocieran los argumentos y alegatos de los pocos elementos renuentes. Obviamente, comparto su idea acerca de la gran ca-

lidad de El Colegio de México, aunque estoy convencido de que su éxito se debió a que nació en un medio fértil, lo que supone que los mexicanos accedían a él con una adecuada preparación previa en casi todas las disciplinas, a menos que vanidosa y erróneamente sostengamos que la calidad de los egresados se debe, únicamente, al "valor agregado" que da la institución. Conozco a los autores y sé que ni remotamente sería ésta su actitud; es más, en el libro citan el testimonio de uno de los grandes educadores del exilio republicano español, Francisco Barnés, quien aseguró que los jóvenes alumnos mexicanos podían sobradamente "parangonarse con un grupo escogido de estudiantes universitarios europeos".

Mis divergencias no se reducen a la idealización de la disciplina impuesta y a cierta exaltación por el papel desempeñado por la intelectualidad española. Los autores sostienen que para entender a La Casa de España o El Colegio de México debe conocerse la historia educativo-cultural española de finales del siglo XIX y principios del XX. No quisiera negar alguna deuda indirecta con don Francisco Giner de los Ríos, Manuel B. Cosío, José Castillejo y Alberto Jiménez Fraud, entre otros, de la cual me enorgullecería. Sin embargo, sostengo que los fundadores de El Colegio de México se apoyaron también en la tradición educativa mexicana. No en balde Alfonso Reyes había sido profesor y funcionario de la Escuela de Altos Estudios, hecha para investigar y para formar profesores

universitarios, como Cosío Villegas había propuesto la enseñanza de la economía diez años antes. Es más, fueron mexicanos como Cosío Villegas, Reyes y Zavala, los que encabezaron La Casa de España y El Colegio de México. A los españoles sólo se les dejó diseñar aspectos parciales, como su Seminario a Gaos y como el Centro de Estudios Sociales a Medina Echavarría; recuérdese que cuando se invita a Raimundo Lida a fundar y dirigir el Centro de Estudios Filológicos, se le muestra el proyecto del mismo diseñado por Reyes y Cosío con la ayuda de Pedro Henríquez Ureña. Obviamente, no pretendo minimizar la importancia de éstos en El Colegio de México original. Fueron ellos los mejores profesores, y por ello, su columna vertebral.

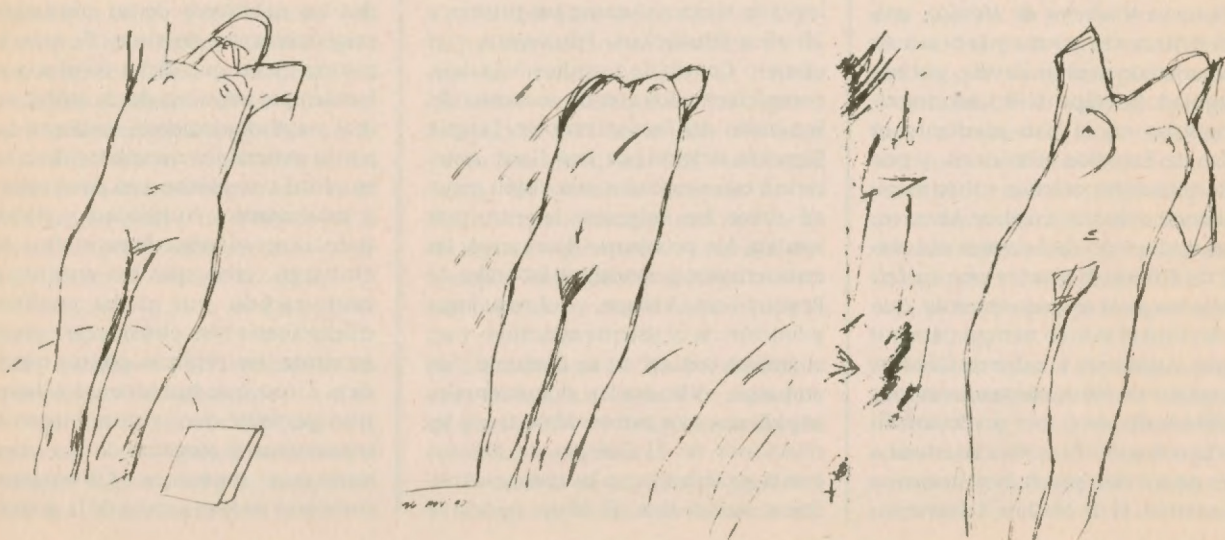
Si es posible deslindar la función de Reyes y Cosío Villegas frente a la de los españoles, también es posible deslindar la de Reyes frente a la de Cosío Villegas. La idea que don Alfonso tenía de El Colegio de México era la de un refugio institucional desde el cual hacer la obra personal, de creación. Tal era también El Colegio para sus amigos Enrique Díez-Canedo y Pepe Moreno Villa. En cambio, para Cosío Villegas El Colegio de México debía ser un centro para formar profesionistas de primer nivel y para realizar investigación rigurosa en ciertas disciplinas. Recuérdese que el mismo Reyes se negó a fundar el Centro de Estudios Filológicos, pues le disgustaba ese tipo de trabajo. Igual que Díez-Canedo y Moreno Villa, prefería la obra ensayística, libre, sobre la excesivamente eru-

ditada, tipo de trabajo que odiaba desde los años de Madrid, cuando lo tuvo que hacer para sobrevivir y mantener a su familia.

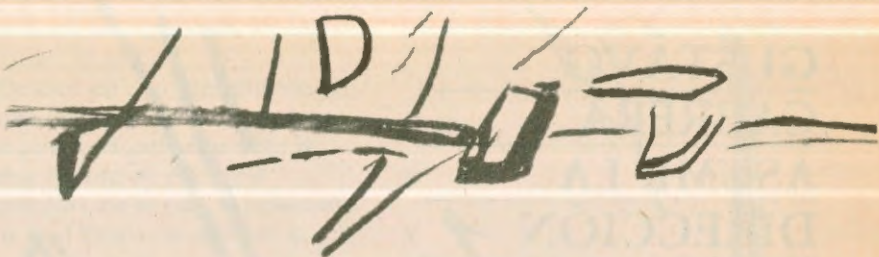
El libro de Clara Lida y de José Matesanz merece que lo siga elogiando por largo tiempo todavía. Mis divergencias con ellos fueron, afortunadamente, muy pocas. Acaso agregaría la falta de referencias a instituciones y empresas "hermanas", vecinas o amigas. Por ejemplo, se mencionó al Fondo de Cultura Económica pero no a la revista *Cuadernos Americanos*, en más de un sentido el medio por el cual muchos miembros de El Colegio de México publicaron artículos de divulgación, debate y posición sobre temas de actualidad, dirigidos al lector común. Por último, hubiera agradecido, y creo que todos los lectores, un apoyo más sistemático en la riquísima "historia oral".

Para concluir, quisiera agradecer a los autores el que hayan revelado la verdadera dimensión de la institución en la que me formé. Ahora sé que El Colegio de México fue —y es— mucho más de lo que yo suponía cuando estu- dié en él. Por ello, gracias Clara Lida y gracias José Matesanz. Ahora que conozco su historia puedo decir, a nombre del país entero, gracias Lázaro Cárdenas, Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, y gracias bendito exilio.

Clara E. Lida y José Antonio Matesanz, *El Colegio de México: una bazaar cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990, 395 pp.



ex/libris
ex/libris
ex/libris
ex/libris



LO QUE BIEN EMPIEZA, BIEN ACABA

A la mitad del camino de nuestra vida me encontré en una selva oscura porque había perdido la buena senda." "Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo." "Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo."

¿Qué tienen en común estas frases leídas alguna vez y escuchadas en muchísimas ocasiones? Son periodos rotundos y perfectos con los que Dante Alighieri, Juan Rulfo y Gabriel García Márquez nos introducen en la lectura de sus obras maestras. La crítica literaria habla de *incipit* ("aquí principia") cuando se refiere a esas primeras palabras con que comienza un libro o manuscrito y que son recordadas a efectos de identificación. Tienen importancia particular porque, semejantes al umbral de la puerta, pueden dar paso franco a la lectura de una obra o cerrar de golpe la posibilidad de internarse en ella.

No se trata de que el escritor se doblegue por oportunismo a los gustos del lector e intente complacerlo de entrada. Más bien el autor, como buen lector que es, entiende que en esas líneas fundacionales se cifra en gran medida el aliento que pueda tener su trabajo. El *incipit* es el equivalente de la obertura de una ópera o de los primeros compases de una sinfonía: reunión ceñida de las pulsaciones primordiales del autor que en el curso de la exposición se irán estructurando y yuxtaponiendo hasta alcanzar una conclusión lógica.

A la luz de estas consideraciones, no extraña el método casi maniático de escritores como Borges, para quien las frases iniciales de una composición representaban la semilla que, esparcida en un campo fértil de palabras, crecía, se ramificaba y rendía frutos abundantes. Él era incapaz de esbozar un relato sin el apoyo sólido de un primer postulado expresado con propiedad, de donde se desprenderían como en torrente el delineado de los personajes, las vicisitudes de la historia y, a la postre, el desenlace fulgurante.

De cara a esta teoría de la creación literaria que podríamos llamar "genética" —un periodo sólo surge cuando el anterior ha sido perfectamente modelado—, el lector deberá esforzarse en agudizar su intuición para descubrir, en el arranque de un libro, el latido que anuncia la gestación de una obra relevante. Ya señaló Proust que la única manera de leer consiste en abandonarse a los instintos y elegir ese libro que sorpresivamente nos magnetiza al posar la vista en sus primeros renglones. Entonces nos abrimos al horizonte de la lectura con la extraña certeza de que el libro había estado aguardándonos

desde hacía quién sabe cuánto tiempo, esperando el diálogo que inmediatamente entablamos al vuelo de sus hojas. Y el gozo que nos inunda cuando arribamos al puerto seguro de los últimos párrafos; y el estremecimiento con que leemos la frase terminal, confirman el buen tino de haber escogido justamente esa obra. La crítica literaria también reserva un nombre para las últimas palabras: *explicit* ("aquí acaba") designa el fin de un libro, como si dijéramos la cauda del cometa literario que después de surgir en medio de la solitaria noche del lector e iluminarla, se desintegra despaciosamente en una catarata de minúsculos resplandores. Díganlo si no los *explicit* de *La divina comedia*, *Pedro Páramo* y *Cien años de soledad*:

"A la alta fantasía le faltaron aquí las fuerzas; pero ya giraban mi deseo y mi voluntad como rueda que igualmente es movida por el amor que mueve el sol y las demás estrellas." "Después de unos cuantos pasos cayó, suplicando por dentro; pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras." "Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra."

Lorenzo Ávila

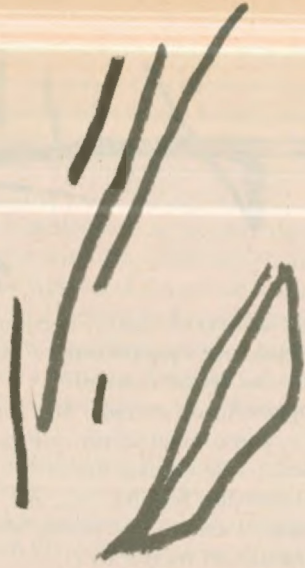
GUSTAVO CABRERA ASUME LA DIRECCIÓN DEL CEDDU

El profesor Gustavo Cabrera Acevedo asumió a partir del 7 de enero de 1991 la dirección del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU). Sustituye en el cargo al profesor José B. Morelos, quien fue director de este centro de enero de 1989 a diciembre de 1990.

El profesor Cabrera es originario de la ciudad de México. Cursó la carrera de actuaría en la Facultad de Ciencias de la UNAM. Hizo estudios de posgrado en el Centro Latinoamericano de Demografía de Santiago de Chile y en la Universidad de Princeton, Nueva Jersey. Se ha dedicado a la labor académica en los campos de la enseñanza y la investigación sobre distintos temas relacionados con la demografía.

Es profesor-investigador de tiempo completo de El Colegio de México desde 1964. Fue coordinador académico de la maestría en demografía del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de 1966 a 1969 y director de dicho centro de 1970 a 1976. Fue secretario general de El Colegio de México de 1983 a 1985.

El profesor Cabrera es autor y coautor de varios libros y ha publicado multitud de artículos en revistas especializadas. Simultáneamente a sus labores de investigación, ha sido asesor, coordinador, miembro, director o presidente de gran número de agencias, programas, instituciones y sociedades civiles. De 1976 a 1982 fungió como secretario general del Consejo Nacional de Población y desde 1983 es presidente de la Asociación Mexicana de Población. Obtuvo el Primer Premio Nacional



de Economía del Banco Nacional de México en 1971 y en 1987 el gobierno federal le otorgó el Premio Nacional de Demografía.

SE PRESENTA NUESTRA PROPIA AGENDA EN EL COLEGIO DE MÉXICO

El pasado 21 de febrero se presentó en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México la propuesta *Nuestra Propia Agenda*, elaborada por la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe bajo los auspicios del Banco Interamericano de Desarrollo y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El evento contó con la participación de Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México; Rodolfo Silva, representante del Banco Interamericano de Desarrollo; Carlos del Castillo,

representante del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y Miguel de la Madrid y José Lizárraga, miembros de la Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe.

Nuestra Propia Agenda es un documento en que se evalúa la situación actual de América Latina y el Caribe en lo relativo a medio ambiente y desarrollo y se hacen propuestas para el manejo futuro de estos aspectos en la región.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA SUSTITUYE A BEATRIZ GARZA CUARÓN EN LA DIRECCIÓN DEL CELL

En una ceremonia llevada a cabo el pasado martes 30 de enero, Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México desde junio de 1978, dejó el cargo en manos de Rebeca Barriga Villanueva, para un periodo de cuatro años a partir de febrero de 1991.

La doctora Barriga Villanueva nació en la ciudad de México, estudió la licenciatura en lengua y literatura hispánica en la UNAM, donde también hizo estudios de maestría en literatura iberoamericana, y obtuvo el doctorado en lingüística hispánica en El Colegio de México.

Inició su carrera en 1969 como auxiliar de investigación en el Instituto de Investigación para la Integración Social del Estado de

Oaxaca. En 1972 ingresa a El Colegio de México como becaria de investigación y a partir de 1985 es profesora-investigadora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Ha colaborado en la preparación de diversos manuales para la enseñanza del español a hablantes de lenguas indígenas y de libros de texto de educación primaria; asimismo, ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y es coautora de varios libros. En 1990 coeditó el libro *Estudios de lingüística de España y México*. Actualmente trabaja en un proyecto de investigación sobre la adquisición de la lengua materna en etapas tardías.

Por su parte, la doctora Beatriz Garza Cuarón seguirá al frente de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

SE PRESENTA EL PRIMER VOLUMEN DEL ATLAS LINGÜÍSTICO DE MÉXICO

El pasado martes 8 de enero de 1991 se presentó en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México el tomo I (fonética) del *Atlas lingüístico de México*, que dirige Juan M. Lope Blanch.

El acto estuvo presidido por Mario Ojeda, presidente de El Colegio de México; Manuel Alvar, presidente de la Real Academia Española; Beatriz Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México; José G. Moreno de Alba, director del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua; Alberto

Azar Arias, embajador de España en México y el autor.

Destacó en esta presentación la lectura del texto de Manuel Alvar (que publicará próximamente la *Nueva Revista de Filología Hispánica*), en el cual el presidente de la Real Academia subrayó la importancia de la obra para la dialectología mexicana, latinoamericana e hispánica, estableció paralelos y diferencias con proyectos semejantes y profundizó en aspectos técnicos y metodológicos del *Atlas*.

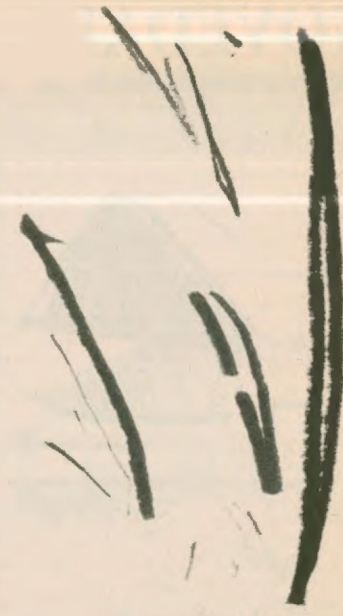
Con la publicación de este primer volumen del *Atlas lingüístico de México* culminan casi 25 años de trabajo dialectológico. El proyecto completo consta de seis volúmenes, de los cuales dos más estarán dedicados a la fonética, uno a la gramática y los dos restantes al léxico.

Felicitamos calurosamente a Juan M. Lope Blanch, y junto con él a todo el equipo de colaboradores y a las personas e instituciones que han hecho posible la realización de este proyecto.

RAÚL ÁVILA, NUEVO COORDINADOR ACADÉMICO DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Raúl Ávila Sánchez es desde el 1 de febrero de 1991 el nuevo Coordinador General Académico de El Colegio de México. Sustituye en el cargo a Rafael Segovia, quien lo ocupó desde enero de 1988.

Raúl Ávila nació en Tamazunchale, San Luis Potosí. Obtuvo la licenciatura en letras

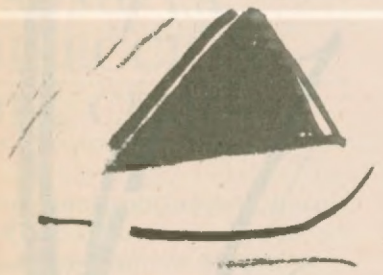


hispánicas e hizo estudios de maestría en la UNAM, recibió el doctorado en lingüística y literatura españolas en El Colegio de México y realizó estudios de posgrado en la Universidad de la República, de Montevideo, Uruguay.

El doctor Ávila es profesor-investigador del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México desde 1967. Ha sido profesor titular de español de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM desde 1966; fungió como redactor bibliográfico de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y posteriormente fue secretario de la misma.

Es autor de varios libros y de numerosos artículos especializados. También ha coordinado y colaborado en la elaboración de diversos libros de texto para la enseñanza del español en primaria y secundaria. El Colegio de México publicó recientemente su libro *El habla de Tamazunchale* y la editorial Trillas prepara la edición de *Lengua y cultura: un acercamiento desde el español de México*.

Actualmente trabaja en proyectos de investigación sobre análisis de textos infantiles y sobre el léxico del español hablado en México. También es coordinador general de un proyecto de difusión internacional del español por radio y televisión.



Lorenzo Meyer

Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 800 pp.

La inversión británica en el siglo XIX constituyó en México, como en el resto de América Latina, la presencia económica externa más importante por su monto y calidad.

Al principiar el siglo XX, el capital británico en México había sido ya superado por el norteamericano, pero su importancia relativa y absoluta continuaba siendo considerable. El gobierno de Porfirio Díaz le daba un trato preferencial porque vio en la continuación de la presencia británica en México un elemento indispensable para equilibrar los intereses y presiones provenientes de Estados Unidos.

La Revolución Mexicana tomó por sorpresa a los inversionistas y diplomáticos británicos y, sobre todo cambió su relación con la estructura nacional de poder. A partir de 1911, la relación angloamericana se tornó conflictiva en extremo, y el gobierno británico se convirtió en enemigo abierto de la Revolución Mexicana.

La Segunda Guerra Mundial permitió de nuevo el restablecimiento de una cierta normalidad en la relación política angloamericana, pero para entonces las cuentas que saldar entre los



dos gobiernos habían crecido y el acuerdo de fondo sólo se logró tras años de negociación. Al concluir la primera mitad del siglo se cerró todo un capítulo de la presencia británica en México, al liquidarse las inversiones e intereses tradicionales británicos y reconciliarse definitivamente el gobierno de Su Majestad Británica con el nuevo régimen mexicano en su etapa posrevolucionaria.

Gustavo Vega Cánovas
(coordinador)

México ante el libre comercio con América del Norte

EL COLEGIO DE MÉXICO /
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA
DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 507 pp.

El propósito de los trabajos que recoge este libro es responder a la variedad de preguntas que han surgido en todo el espectro de la sociedad mexicana desde el anuncio de los gobiernos mexicano y estadounidense de que en breve iniciarán negociaciones para llegar a un acuerdo de libre comercio, al cual probablemente se una Canadá: ¿qué efectos tendrá el incre-



mento de la liberalización comercial y financiera con Estados Unidos y Canadá sobre la capacidad de México de diversificar sus relaciones económicas internacionales?, ¿qué políticas internas y de negociación internacional debemos seguir para asegurar una creciente competitividad de nuestra economía y una mayor participación en los mercados internacionales?, ¿en qué condiciones y tiempos, y mediante qué fórmulas institucionales conviene a México formalizar la liberalización comercial y financiera con Estados Unidos y Canadá?, ¿debe formalizarse primero con Estados Unidos o conviene hacerlo conjuntamente con Canadá?, ¿qué ventajas y costos económicos, políticos y sociales tiene una y otra fórmula?, ¿cuál es la capacidad de sectores de la economía mexicana como las industrias petroquímica y automotriz o el sector de los servicios financieros para adaptarse y beneficiarse de un proceso formal de liberalización con aquellos países?, ¿cómo podrían incluirse en la negociación de un acuerdo de libre comercio cuestiones de gran dificultad política como la mano de obra?

A éstos y otros interrogantes sobre la liberalización comercial y financiera de México con Estados Unidos y Canadá responden ampliamente los académicos, empresarios y funcionarios mexicanos, así como los representantes de instituciones académicas y privadas estadounidenses y canadienses, que participaron en esta obra.

Josefina Zoraida Vázquez
El Colegio de México.
Años de expansión e
institucionalización,
1961-1990

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1990, 401 pp.

En esta detallada investigación, Josefina Zoraida Vázquez reseña los cambios por los que ha atravesado El Colegio de México desde la "gran familia" que era en 1961 hasta la institución universitaria de hoy en día, transformaciones que no han merma- do el espíritu de investigación y difusión del saber que desde su fundación lo ha caracterizado. Para llevar a cabo este trabajo, la autora tuvo a su disposición un amplio material bibliográfico (archivos, documentos, otras publicaciones sobre el tema), y además contó con la colaboración de destacados intelectuales que han participado de manera directa en las labores de esta institución.

Josefina Zoraida Vázquez y
Pilar Gonzalbo Aizpuru
Guía de Protocolos,
Archivo General de
Notarías de la Ciudad de
México, año de 1843

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 358 pp.

Frente a casi tres mil protocolos en promedio anual durante la década anterior, las 2 704 escrituras registradas en 1843 son indicio de una situación poco dinámica de la economía. No obstante, el número de operaciones financieras, casi todas a partir de contratos de crédito, son proporcionalmente numerosas. La clasificación adjudicada a las escrituras, por sus contenidos formal e informativo, da una idea de las actividades económicas preponderantes. En otro terreno, la información relativa a actitudes personales, vida familiar y costumbres cotidianas,



resulta algo pobre en comparación con la riqueza expresiva de documentos más antiguos. Con el paso del tiempo, los instrumentos notariales resultan cada vez más precisos y escuetos y menos espontáneos y coloquiales.

León Rodríguez Zahar
La revolución islámica-
clerical de Irán, 1978-1989

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 241 pp.

El propósito primordial del presente estudio es analizar las causas y los efectos de la revolución del ayatollah Khomeini. El autor interpreta los acontecimientos de 1978 en Irán —la caída del sha y el ascenso de Khomeini— en el contexto histórico y social del país, exponiendo sus orígenes religiosos fundamentalistas.

Con las reservas del caso, la revolución iraní es una revuelta contra la historia occidental. Fue una revolución hecha para conservar las tradiciones propias, para volver al camino de la ley plasmada en el Corán. No es una revolución que hable de "libertad, igualdad, fraternidad", no es una revolución por la democracia. La revolución iraní es el movimiento social que des-



truyó la legitimidad caduca de la monarquía Pahlevi para remplazarla por la legitimidad de una república islámica.

Alfonso Martínez Rosales y
Luis Muro
Historia Mexicana. Guía
del número 1 al 150
(1951-1988)

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 368 pp.

El Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México ofrece una obra de consulta de los primeros 150 números publicados del principal órgano de difusión de sus trabajos, la revista *Historia Mexicana*.

El lector encontrará aquí un cuerpo fundamental de 150 sumarios con 1 553 cédulas o fichas de base en total, y los índices respectivos de colaboradores, autores de obras reseñadas, títulos, obras reseñadas, etc., que lo guiarán en la ruta cronológica e historiográfica de la revista, desde su nacimiento en 1951 a la luz y a la sombra protectora de don Daniel Cosío Villegas hasta 1988.

Tiene, pues, el lector en sus manos una síntesis de 40 años de trabajo del Centro de Estudios Históricos, que coincide en su aparición con el 50 aniversario del mismo Centro.

Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (editoras)
Estudios de lingüística de España y México

EL COLEGIO DE MÉXICO / UNAM
1a. ed., 1990, 646 pp.

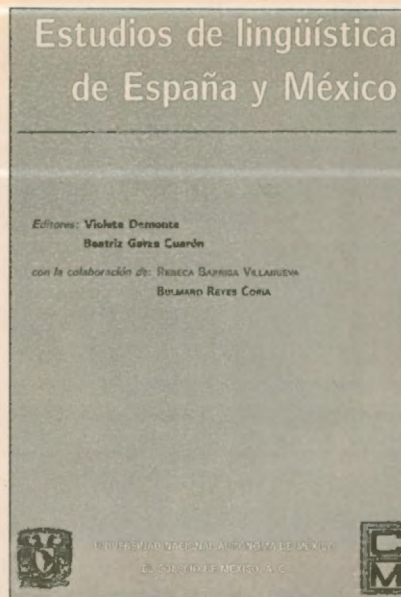
Este libro recoge todos los trabajos presentados en el *Primer Encuentro de Lingüistas y Filólogos de España y México* y sigue, por lo tanto, la misma estructura basada en dos grandes temas: "Estudios gramaticales sobre las lenguas de España y México" y "Problemas del bilingüismo y el contacto de lenguas". Cada una de estas secciones se inicia con dos estudios panorámicos y amplios que permiten situar con precisión el estado de la lingüística en México y España. Este libro, como el *Encuentro* del que nació, refleja el deseo genuino de incorporar esfuerzos al avance general de la ciencia y de evitar el rezago o las capillas intelectuales que, por cerradas, pueden ser estériles. Intercambiar ideas significa aquí romper las fronteras, hacer a un lado la rutina y olvidar todo tipo de sectarismo, ya sea de escuelas lingüísticas, de nacionalidad o de ideología.

J. Daniel Toledo, Michiko Tanaka, Omar Martínez Legorreta, Jorge Alberto Lozoya y Víctor Kerber
Japón: su tierra e historia

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 308 pp. + 24 pp. de ilustraciones a color

Tras varios años de experiencia impartiendo los cursos introductorios de historia de Japón, un grupo de profesores del Programa de Estudios Japoneses del Centro de Estudios de Asia y África ha elaborado el presente volumen, destinado a los estudiantes universitarios que se acercan por primera vez al estudio de Japón.

En los años recientes se ha incrementado la importancia de Japón para América Latina y se han publicado una



serie de libros que cubren múltiples facetas de la economía, la historia y la cultura japonesas. En la mayoría de los casos se trata de traducciones al español de obras escritas en otros idiomas.

Japón: su tierra e historia es, por lo tanto, uno de los primeros intentos de escribir, desde una perspectiva latinoamericana, una introducción a la historia, la geografía y la cultura de este país.

EL COLEGIO DE MÉXICO

Comunica a librerías, bibliotecarios, académicos, investigadores y público lector en general que a partir del mes de marzo de 1991 su distribuidor exclusivo es **GRUPO EDITORIAL PATRIA**



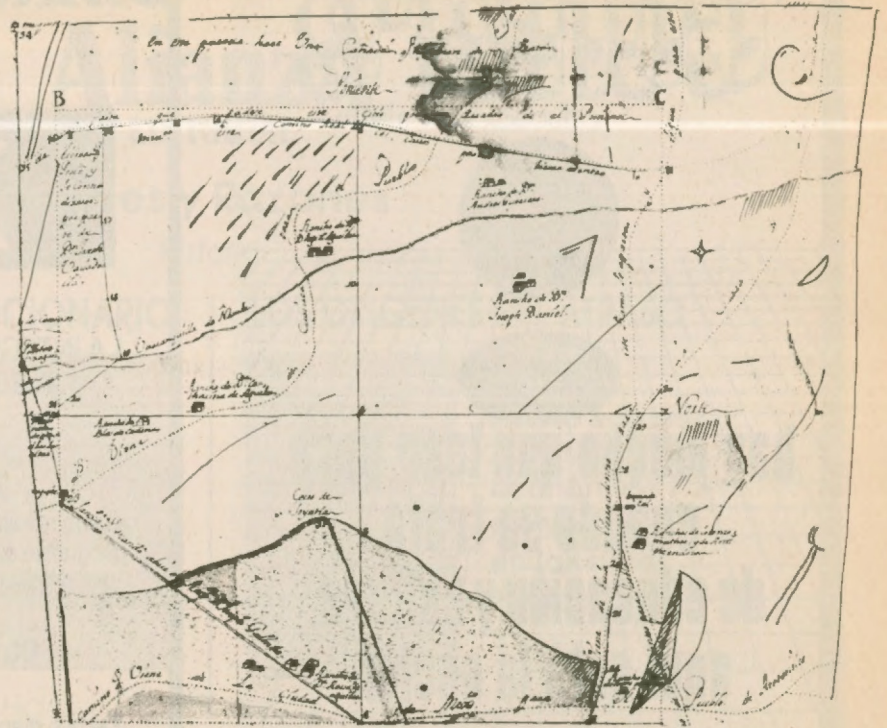
Avenida San Lorenzo 160, Col. Cerro de la Estrella, Delegación Iztapalapa, 09860 México, D.F.

Pedidos:

Teléfonos 689 60 00 656 14 46 689 65 96

Fax 581 81 00 Télex 17642 PEMME

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO



FORO INTERNACIONAL 122

VOLUMEN XXXI, NÚMERO 2,
OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1990

Michel Duquette, "El acuerdo de libre comercio Canadá-Estados Unidos"; *Olga Pellicer*, "Grecia en la Comunidad Europea, 1981-1988"; *Isidro D. Ortiz*, "Organizaciones latinas y sus estrategias políticas en los años de Reagan"; *Julián Castro Rea*, *Graciela Ducatenzeiler* y *Philippe Faucher*, "La tentación populista: Argentina, Brasil, México y Perú"; *Rafael Segovia*, "De Gaulle: una visión subjetiva"; *Soledad Loeza*, "La visita del general De Gaulle a México: el desencuentro francomexicano"; *Humberto Garza Elizondo*, "La Tercera Posición en política internacional".

HISTORIA MEXICANA 158

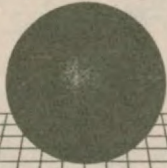
VOLUMEN XL, NÚMERO 2,
OCTUBRE-DICIEMBRE DE 1990

Robert H. Jackson, "La dinámica del desastre demográfico de la población india en las misiones de la bahía de San Francisco, Alta California, 1776-1840"; *Mario Cerutti* y *Miguel González Quiroga*, "Guerra y comercio en torno al río Bravo (1855-1867). Línea fronteriza, espacio económico común"; *Engracia Loyo*, "Escuelas Rurales 'Artículo 123' (1917-1940)"; *Steven Topik*, "La revolución, el Estado y el desarrollo económico en México".

ASIA Y ÁFRICA 84

VOLUMEN XXVI, NÚMERO 1,
ENERO-ABRIL DE 1991

Rubén Chuaqui, "Tres poetas árabes viajan a la lengua inglesa"; *Julio César Pangas*, "La ebriedad en la antigua Mesopotamia"; *Manuel Ruiz Figueroa*, "Religión y Estado: islam y Occidente"; *Carmen González*, "La versión oficial"; *Simone A. Nguyen Duc*, "Analogías y diferencias en el desarrollo agrícola de dos regiones tropicales: Los Altos de Chiapas (México) y Nghe-Tinh (Trung-Bo, Vietnam)"; *Mariela Álvarez* y *David Lorenzen* (traductores), "Las canciones populares de Kabir"; *Russell Maeth Ch.*, "Cuando los chinos traducen el chino al chino".



**hay mucho que leer pero
cuando se trata
de educación y cultura
aquí está la opción**

Búsqueda en librerías de prestigio
o en Leibniz 100 Col. Nva. Anzures

P PACTO \$5.000



USD. \$2.25

TOPODRILO

SOCIEDAD CIENCIA ARTE



1991: LA DEMOCRACIA EN LA MIRA

Francisco J. Paoli Carlos Ramírez Rodolfo González Guevara Alejandro Toledo
Lilia Cepeda Jesús González Schmall Raymundo Mier Gregorio Vidal
José M. Calderón Rosa Albina Garavito Jaime Cárdenas Manuel Aguilar Mora

MATEMÁTICAS Y CATACLISMOS: EL TRABALENGUAS DEL

PÉRSICO: Rene Thom Anselmo Galindo

ENTREVISTAS: MEDIOS Y MEDIOCRIDADES:

David Lynch, Michael Ende Raúl Trajo Delarbre
Florence Toussaint
Alejandro Ramos Esquivel
Verónica Ortiz



16

Casa abierta al tiempo UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA



**siglo
veintiuno
editores**

LA INTEGRACIÓN COMERCIAL DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

¿Alternativa o destino?

Varios Autores

¿Qué se persigue con un acuerdo de libre comercio? Como resultado de la relación histórica y de la vecindad geográfica se han producido una estrecha interrelación y una amplia complementariedad económica. ¿Para qué más y en qué?

EL OCASO DEL SOCIALISMO

Américo Saldívar

¿De qué manera el modelo de socialismo real autoritario llegó a convertirse en uno de los autoengaños más patéticos del siglo XX? ¿Significa el colapso del socialismo de tipo soviético también una crisis sin retorno para el marxismo?

AMÉRICA LATINA: IZQUIERDA Y CRISIS ACTUAL

Marta Harnecker

Cuáles deben ser las características de la vanguardia en los procesos revolucionarios de la América Latina de hoy, es un tema cada vez más candente en la izquierda de nuestro continente. Este trabajo presenta reflexiones acerca de esta cuestión.

REVOLUCIÓN Y POLÍTICA ALIMENTARIA

Un análisis crítico de Nicaragua

Brizio N. Biondi-Morra

Esta obra presenta el análisis más complejo y detallado de la política alimentaria que se realizó durante la revolución sandinista hasta 1985.

LA CONCEPCIÓN GENERAL Y LOS ANÁLISIS SOBRE LA DEUDA EXTERNA DE RAÚL PREBISCH

Jaime Estay Reyno

Este trabajo tiene como objeto de estudio la concepción global de Raúl Prebisch sobre el desarrollo de América Latina y sus formulaciones acerca del problema del endeudamiento externo latinoamericano

Alianza EDITORIAL

Raíces y Razones

Historia

EL MEXICO REVOLUCIONARIO

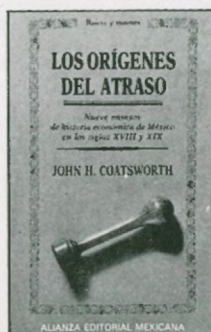
Gestación
y proceso
de la
Revolución
Mexicana



John Mason Hart

LOS ORIGENES DEL ATRASO

Nueve ensayos
de historia
económica
de México
en los siglos
XVIII y XIX



John H. Coatsworth

PARENTESCO, NEGOCIOS Y POLITICA

La familia
Martínez del Río,
1823-1867



David Walker

En preparación

GENESIS DE UNA HUELGA
Las luchas de los mineros de la
plata en Real del Monte (1766-1775)
Doris M. Ladd

TEXTILES Y CAPITALISMO EN MEXICO
Richard J. Salvucci

LA REVOLUCION MEXICANA
Hans Werner Tobler

LA CRISIS DEL ORDEN COLONIAL
Eric Van Young



Patria, distribuidor exclusivo de:
Patria, PROMEXA, Alianza Editorial, Nueva Imagen,
Tusquets Editores, Labor y El Colegio de México
Av. San Lorenzo No. 160
Col. Cerro de la Estrella
Tel.: 656-14-46 Fax: 581-81-00



BOLETÍN DE FUENTES PARA LA HISTORIA ECONÓMICA DE MÉXICO

Publicación cuatrimestral del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México

2

EMPRESAS Y EMPRESARIOS DE MÉXICO: SIGLOS XVIII-XX

Artículos:

JOHN E. KICZA: *Los principales archivos de la ciudad de México para el estudio del comercio y de los comerciantes del siglo XVIII*

MARIO A. TRUJILLO BOLIO y JAVIER MACGREGOR CAMPUZANO: *El Archivo Judicial del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Fede-*

ral como fuente para la historia empresarial del siglo XIX

MARIO CERUTTI: *Dos fuentes para la historia económica y empresarial del norte oriental de México*

MARIANO E. TORRES BAUTISTA: *Archivos de empresarios en Puebla*

Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A.C.**, Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Suscripción anual

México: 15 000 pesos

Extranjero: 10 dólares (individuos)

15 dólares (instituciones)

BOLETÍN DE FUENTES

PARA LA HISTORIA ECONÓMICA DE MÉXICO

Adjunto cheque o giro bancario núm. _____ por la cantidad de _____ a nombre de **El Colegio de México, A.C.**, importe de mi suscripción por un año

Nombre _____

Director _____

Código Postal _____ Ciudad _____

Estado _____ País _____



EL COLEGIO
DE MÉXICO

DE PRÓXIMA APARICIÓN

Alfonso Martínez Rosales y Luis Muro

Historia Mexicana Guía del número 1 al 150 (1951-1988)

El lector encontrará aquí un cuerpo fundamental de 150 sumarios que contienen un total de 1 553 cédulas o fichas de base numeradas progresivamente.

Con comodidad podrá seguir en él la ruta cronológica e historiográfica de la revista en su secuencia natural, desde su nacimiento en 1951, a la luz y a la sombra protectora de don Daniel Cosío Villegas, hasta alcanzar la cifra redonda de 150 números.

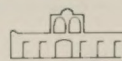
El Colegio de México, A.C.,
Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,
Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

SECUENCIA

REVISTA AMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

16

Raúl Figueroa Esquer: Mora y la neutralidad británica durante la guerra entre México y Estados Unidos / **Laura Solares y Laura Suárez de la Torre:** Algo más sobre José Ma. Luis Mora / **Charles A. Hale:** La guerra con Estados Unidos y la crisis del pensamiento mexicano / **Edmundo O'Gorman:** Precedentes y sentido de la revolución de Ayutla / **Mauricio Tenorio T.:** Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López. El pensamiento historiográfico argentino en el siglo XIX / **Diana Guillén:** América Latina frente a la crisis de 1929 / **Gonzalo Varela:** El análisis de los sistemas políticos latinoamericanos / Índice, números 1-15



Instituto
Mora

Suscripciones e informes: Instituto de Investigaciones
Dr. José Ma. Luis Mora. Teléfono: 598-3777 ext. 125.
Dirección: Plaza Valentín Gómez Farias 12 / Colonia San Juan /
03730 México, D.F.